

El Humanismo como expresión de lo Sagrado

Parte Primera

Estudio sobre la Conciencia Inspirada en el Humanismo del Renacimiento



Javier Tolcachier
Parques de Estudio y Reflexión Paravachasca
Septiembre 2012

Aprende a reconocer los signos de lo sagrado en ti y fuera de ti.

El camino
El Mensaje de Silo
Silo

Eres el sentido del mundo y cuando aclaras tu sentido, iluminas la tierra

El Paisaje Interno
Humanizar la Tierra
Silo

Índice

Hipótesis, objeto de estudio, interés y punto de vista	5
Las preguntas	6
Sobre la conciencia inspirada y lo Sagrado	7
Sobre Humanismo	9
Encuadre temporal y espacial del Humanismo renacentista	10
Marsilio Ficino	13
Giovanni Pico della Mirandola	27
Giordano Bruno	45
Conclusiones	71
Bibliografía	73
Resumen y síntesis	75

Hipótesis, objeto de estudio, interés y punto de vista

La hipótesis de este trabajo es que el Humanismo es expresión de lo Sagrado.

En virtud de la amplitud histórica y cultural en la diversidad de manifestaciones del Humanismo, se estima conveniente organizar el trabajo en varias partes.

En esta primera parte, investigaremos el Humanismo del Renacimiento en Occidente, a través de algunos de sus protagonistas en los cuales intuimos casos de conciencia inspirada.

Nos centraremos en Marsilio Ficino, Giovanni Pico della Mirandola y Giordano Bruno.

Se trata de observar si efectivamente se producen tales estados de conciencia inspirada, si lo Sagrado está presente y de qué manera se manifiesta. Se intenta a través de la investigación bibliográfica rastrear descripciones o alusiones acerca de posibles vías de ascesis que llevan a conectar con lo Profundo. Finalmente, se pretende comprender cómo dicho contacto se traduce en una mirada y estilo de vida humanistas y con qué función cumple en el proceso evolutivo del Ser Humano.

El interés es mostrar como el Humanismo surge vinculado a una profunda espiritualidad, emergiendo explícitamente o permaneciendo de trasfondo según la circunstancia histórica.

El punto de vista es espiritual, comprendido como aquel campo de búsqueda de Sentido existencial que apunta a trascender lo meramente fenoménico. De esta manera, toda puntualización o relación que se establece con factores históricos o ideológicos no aspira a analizar dichas perspectivas en profundidad sino que está al servicio de introducirnos mejor en la atmósfera epocal de los fenómenos que se estudian.

En relación con la Ascesis, la resonancia está dada con la traducción Humanista que deriva en un Estilo de Vida. En el caso de los Humanistas con los cuales pretendemos compenetrarnos en esta primera parte, se registra también cierta sintonía de Propósito, relacionado con la búsqueda de Libertad e Inmortalidad a través del contacto con la sabiduría de la Mente y el reconocimiento del Sentido universal de la especie humana.

Las equivalencias de registro que se comentarán (y a partir de las cuales se inferirán estados internos determinados y sus derivaciones) no tienen como objetivo el rastreo de antecedentes de una disciplina en particular. Los paralelismos que estableceremos en base a una incipiente experiencia personal, estarán en función del intento de intuir “por dónde andaban” estos buscadores en el transcurso de su experiencia de elevación interior.

Las Preguntas

Se intenta dar respuesta a tres preguntas:

- 1) ¿Es el Humanismo del Renacimiento expresión del contacto con lo Sagrado?
- 2) ¿Cómo se produce este contacto en los casos estudiados?
- 3) ¿Cómo deriva ese contacto en una traducción Humanista y con qué función cumple en el proceso evolutivo?

Sobre la conciencia inspirada y lo Sagrado

Los parámetros que nos sirven de guía en el rastreo de la estructura de conciencia inspirada en los casos a estudiar, son aquellos que Silo describe en sus Apuntes de Psicología. Allí, Silo explica:

“La conciencia inspirada es una estructura global, capaz de lograr intuiciones inmediatas de la realidad. Por otra parte, es apta para organizar conjuntos de experiencias y para priorizar expresiones que se suelen transmitir a través de la Filosofía, la Ciencia, el Arte y la Mística.”¹

En el particular caso de la Mística, Silo nos ilustra algunos párrafos más adelante;

“Debemos señalar que cuando hablamos de “mística” en general, estamos considerando fenómenos psíquicos de “experiencia de lo sagrado” en sus diversas profundidades y expresiones.”

Y tipifica además dichas experiencias como

“Éxtasis o sea, situaciones mentales en que el sujeto queda absorto, deslumbrado dentro de sí y suspendido; como Arrebato, por la agitación emotiva y motriz incontrolable, en la que el sujeto se siente transportado, llevado fuera de sí a otros paisajes mentales, a otros tiempos y espacios; por último, como “Reconocimiento” en que el sujeto cree comprenderlo todo en un instante.”²

En cuanto a la descripción de cómo se arriba a esos estados de conciencia, encontramos ya referencias claras al final de la tercera parte de la misma obra.

“La conciencia puede llegar a “lo profundo” por un especial trabajo de internalización. En esta internalización irrumpe aquello que siempre está escondido, cubierto por el “ruido” de la conciencia. Es en “lo profundo” donde se encuentran las experiencias de los espacios y de los tiempos sagrados. En otras palabras, en “lo profundo” se encuentra la raíz de toda mística y de todo sentimiento religioso.”³

En el capítulo “El acceso a los niveles profundos”, Silo detalla cómo puede avanzarse a partir de la suspensión del yo, evitando desplazamientos o sustituciones.

“La entrada a los estados profundos ocurre desde la suspensión del yo. Ya desde esa suspensión, se producen registros significativos de “conciencia lúcida” y comprensión de las propias limitaciones mentales, lo que constituye un gran avance.”

Silo destaca la importancia del Propósito que el practicante haya fijado con anterioridad y su adecuada carga afectiva. Este Propósito “opera copresentemente mientras la atención está ocupada en la suspensión del yo y en los pasos posteriores”.

Y algo más adelante

“Continuar en la profundización de la suspensión hasta lograr el registro de “vacío”, significa que nada debe aparecer como representación, ni como registro de sensaciones internas. No puede, ni debe, haber registro de esa situación mental.”

¹ Apuntes de Psicología, Silo, Ed. Ulrica, Rosario, 2006, p. 323

² En la misma obra, p. 326

³ Apuntes de Psicología III, Silo, Obras Completas Vol. II, Ed. Plaza y Valdés, México D.F., 2002, p. 307

Por último respecto a las implicancias de dicha experiencia y sus traducciones en el mundo, Silo dirá:

“Nada se puede decir de ese “vacío”. El rescate de los significados inspiradores, de los sentidos profundos que están más allá de los mecanismos y las configuraciones de conciencia, se hace desde mi yo cuando éste retoma su trabajo vigílico normal. Estamos hablando de “traducciones” de impulsos profundos, que llegan a mi intracuerpo durante el sueño profundo, o de impulsos que llegan a mi conciencia en un tipo de percepción diferente a las conocidas en el momento de “regreso” a la vigilia normal. No podemos hablar de ese mundo porque no tenemos registro durante la eliminación del yo, solamente contamos con las “reminiscencias” de ese mundo, como nos comentara Platón en sus mitos.”⁴

⁴ Apuntes de Psicología, Silo, Ed. Ulrica, Rosario, 2006, p. 334-336

El Humanismo

Bien sabemos que el término “Humanismo” admite distintas acepciones y matices. Del mismo modo, el Humanismo no es propiedad de cultura o tiempo histórico alguno, expresándose a lo largo del proceso humano muchas veces de manera implícita, sin que sus actores se denominen a sí mismos o a sus planteamientos como “humanistas”.

Por otra parte, el Humanismo no puede ser reducido a una corriente filosófica sino que es esencialmente una actitud y una sensibilidad.

La confusión se agiganta si se consideran los numerosos intentos de apropiación y tergiversación de la denominación “humanista”.⁵

Nos encontramos entonces ante una expresión amplia, cuya restricción conlleva la pérdida en la profundidad de su comprensión y riqueza de posibilidades, al tiempo que una excesiva amplitud, resulta en una indefinición que no brinda parámetro alguno.

Es preciso entonces dar algunas definiciones para encuadrar el tema y guiar nuestra búsqueda de significados.

Del Diccionario del Nuevo Humanismo:

“Humanismo:

1. Práctica y/o teoría del Nuevo Humanismo. 2. Toda posición que sostiene los valores definidos por la actitud humanista. 3. Toda actividad práctica de compromiso con los valores definidos por la actitud humanista. 4. Cualquier doctrina que proclama la solidaridad y libertad de elección del ser humano, puede ser llamada “un” humanismo”

“Actitud humanista:

La actitud humanista ya estaba presente antes del acuñamiento de palabras como “humanismo”, “humanista” y otras cuantas del género. En lo referente a la actitud mencionada, es posición común de los humanistas de las distintas culturas: 1. la ubicación del ser humano como valor y preocupación central; 2. la afirmación de la igualdad de todos los seres humanos; 3. el reconocimiento de la diversidad personal y cultural; 4. la tendencia al desarrollo del conocimiento por encima de lo aceptado o impuesto como verdad absoluta; 5. la afirmación de la libertad de ideas y creencias y 6. el repudio a la violencia.

La actitud humanista, fuera de todo planteamiento teórico, puede ser comprendida como una “sensibilidad”, como un emplazamiento frente al mundo humano en el que se reconoce la intención y la libertad en otros, y en el que se asumen compromisos de lucha no violenta contra la discriminación y la violencia.”⁶

⁵ “Tan enorme es la mala fe y el bandolerismo en la apropiación de las palabras que los representantes del Anti-humanismo han intentado cubrirse con el nombre de “humanistas”. en Cartas a mis amigos, Silo, Obras Completas Vol. I, Ed. Plaza y Valdés, México D.F., 2002, p. 695

⁶ Diccionario del Nuevo Humanismo, Silo, Obras Completas Vol. II, Ed. Plaza y Valdés, México D.F., 2002, p. 460, 348.

Encuadre temporal y espacial del Humanismo renacentista

En su obra *Interpretaciones del Humanismo*, S. Puledda nos introduce en el período estudiado de la siguiente manera:

“El humanismo renacentista se desarrolla en un arco de tiempo que aproximadamente se extiende desde la segunda mitad del siglo XIV hasta finales del siglo XVI”.

Se trata de un fenómeno que tiene su epicentro en Italia, más precisamente en Florencia, pero que, de manera concomitante o sucesiva, se extenderá por toda Europa.

Más adelante, Puledda señala:

“La cultura del humanismo rechaza totalmente la visión medieval y, en su esfuerzo por construir una humanidad y un mundo completamente renovados, toma como modelo a la civilización clásica greco-romana. Así, el retorno al principio, el “renacimiento”, es un retorno a los antiguos, un rescatar la experiencia de una civilización a la que se le atribuyen esas potencialidades originarias de la humanidad que el Medioevo cristiano había destruido u olvidado.”⁷

Silo resume así las características principales de este humanismo histórico:

- “1. La reacción contra el modo de vida y los valores del medioevo. Así comenzó un fuerte reconocimiento de otras culturas, particularmente de la greco-romana, en el arte, la ciencia y la filosofía.*
- 2. La propuesta de una nueva imagen del ser humano, del que se exaltan su personalidad y su acción transformadora.*
- 3. Una nueva actitud respecto a la naturaleza, a la que se acepta como ambiente del hombre y ya no como un submundo lleno de tentaciones y castigos.*
- 4. El interés por la experimentación e investigación del mundo circundante, como una tendencia a buscar explicaciones naturales, sin necesidad de referencias a lo sobrenatural.”⁸*

A fin de fijar el momento de proceso estudiado, siempre en referencia a la cultura de Occidente, podemos encuadrarlo en un ciclo amplio que comenzaría en el siglo IV⁹ con el desplazamiento del centro imperial romano a Bizancio. El desarrollo de este ciclo, en cierta manera homólogo al que Ortega y Gasset denomina “edad tradicionalista”, se produce a lo largo de lo que escolarmente es conocido como “medioevo” hasta aproximadamente mediados del siglo XIV. El momento de surgimiento del Humanismo histórico se ubica entonces en la decadencia de ese ciclo hasta su superación por uno nuevo (el “racionalista”) que se inaugura a comienzos del siglo XVII con la generación de Descartes.¹⁰

⁷ Interpretaciones del humanismo, S. Puledda, Virtual Ediciones, Santiago de Chile, 1995, p. 15, 17

⁸ Visión actual del humanismo, en *Habla Silo*, Obras Completas Vol. I, Ed. Plaza y Valdés, México, 2002, p. 1020

⁹ Las fechas se señalan, a fin de facilitar relaciones, en referencia al calendario gregoriano instituido por el papa de la iglesia católica Gregorio XIII en 1582 en sustitución del juliano, instalado por Julio César en 46 antes de la era cristiana.

¹⁰ A una mirada humanista resultará sin duda paradójico que se señale a épocas oscurantistas, donde lo humano queda clausurado, como momento de apogeo de un ciclo y a la inversa, que el surgimiento del Humanismo renacentista quede enmarcado en la decadencia del mismo. Se trata entonces no de un juicio de valor desde la propia sensibilidad, sino de una ubicación de proceso siguiendo las pautas del Método estructural dinámico.

Podemos además observar los distintos momentos dentro de esta etapa, asociando el despliegue del renacimiento con la complementación (en la segunda mitad del siglo XV) y con su síntesis, en la que la decadencia tradicionalista atravesará la reforma protestante y la contrarreforma católica, hasta finalizar el siglo XVI. Como triste símbolo de aquella era, precisamente en el año 1600, será asesinado en la hoguera el humanista Giordano Bruno. Claro está que la inercia del ciclo anterior subsistirá largo tiempo después, ya iniciado el nuevo momento.

En cuanto a incidencias que influyen en la aparición de este humanismo,

“Debe anotarse que el surgimiento de este fenómeno no se debió simplemente a la modificación endógena de los factores económicos, sociales y políticos de la sociedad occidental, sino que ésta recibió influencias transformadoras de otros ambientes y civilizaciones. El intenso contacto con las culturas judía y musulmana y la ampliación del horizonte geográfico, formaron parte de un contexto que incentivó la preocupación por lo genéricamente humano y por los descubrimientos de las cosas humanas.”¹¹

Es de interés recordar que muchos antiguos textos griegos y del ambiente sincrético greco-egipcio de Alejandría, llegan a Occidente a través del flujo de traducciones que conecta a las culturas en los esfuerzos realizados en Bagdad en tiempos del califato abbásida, en Sicilia bajo el reinado de Federico II y en la escuela de Toledo durante los siglos XII y XIII.

Inicialmente es el aristotelismo el que se derrama e implanta sobre Europa junto a las variantes musulmanas y judías influidas por él.¹² De allí extrae Tomás de Aquino (1224-1274) su material para intentar demostrar por medio de la lógica la existencia de dios y la validez de la doctrina cristiana. Ese movimiento que se instalará como dogma educativo en las nacientes Universidades¹³ es conocido como “Escolástica”.

Mucho menos sutil y severamente más sangrienta en el control de las creencias es aquella institución conocida como “Inquisición”, instituida en 1184 con el objeto de perseguir a los albigenses (cátaros), extendiendo luego sus garras durante los cinco siglos subsiguientes a todo aquél que fuera siquiera sospechado de no atenerse al dogma de la iglesia católica.

A partir del siglo XIV *“Petrarca busca en los antiguos códices tratando de corregir una memoria deformada y con ello inicia una tendencia de reconstrucción del pasado y un nuevo punto de vista del fluir de la historia atascado, a la sazón, por el inmovilismo de la época.”¹⁴*

En un proceso incesante y creciente llegarán también las enseñanzas de Epicuro y Demócrito - relatadas por Lucrecio - y las demás escuelas helénicas, entre las que destacan las obras de Platón y los neoplatónicos. Mucho de la divulgación de la filosofía griega en el área latina se debe a las referencias dadas en su obra por Cicerón (siglo I anterior a la era cristiana). Más allá de eso, una buena parte de la importante impronta neoplatónica es posterior, destacándose el alejandrino Plotino, el sirio Jámblico (ambos del siglo III) y el bizantino Proclo (siglo V).

¹¹ ¿Qué entendemos hoy por Humanismo Universalista? en *Habla Silo*, Silo, Obras Completas Vol. I, Ed. Plaza y Valdés, México, 2002, p. 1058

¹² Averroes, Maimónides, entre otros

¹³ En Bolonia y Oxford comienzan a surgir los estudios universitarios a finales del siglo XI. En la primera mitad de siglo XIII se fundan universidades en Cambridge, Palencia, Salamanca, Padua, Nápoles y París.

¹⁴ Obra citada en nota ¹¹, p. 1060

Hacia mediados de siglo XV, Cósimo de Médici, impulsor de la Academia Florentina, entrega a su protegido Ficino para su traducción (junto a varias de las ya mencionadas obras del platonismo) una versión del *Corpus Hermeticum*¹⁵. A partir de allí las enseñanzas herméticas cobrarán una fuerte difusión, contribuyendo a acentuar el carácter ecléctico de la época.

Desde el punto de vista espiritual es relevante que en el momento renacentista confluyen aquellas fuertes corrientes místicas que se desarrollan en siglos anteriores en el judaísmo a través de la Kabbalah, en el mundo musulmán a través del sufismo y otras variantes del misticismo islámico, junto a aquellas que descienden del mundo iranio a través del maniqueísmo, expresándose en el catarismo (y otros numerosos grupos disidentes de la iglesia oficial). También del mundo persa provenían los antiguos influjos mazdeístas en clave zoroastrista¹⁶. La tradición egipcia fluirá a través del ya mencionado mito hermético y unido con los contenidos órfico-pitagóricos a través de los neoplatónicos. Por supuesto se encuentra entre estas intensas corrientes también pulsando el misticismo cristiano.

Toda esta efervescencia en la búsqueda de la unión con la entidad divina pertenece a los siglos precedentes, pero dejará su huella, como veremos, en el alma de los humanistas del Renacimiento.

¹⁵ Conjunto de obras atribuidas a Hermes Trismegisto, personaje de existencia histórica no comprobada. “Según la crítica moderna, estos textos fueron escritos aproximadamente entre el siglo II a.c. y el III d.c. en ambientes sincréticos greco-egipcios” (S. Puledda, Interpretaciones del humanismo).

¹⁶ Como en los así llamados “Oráculos Caldeos”, material proveniente de Bizancio, probablemente introducido por los doctores bizantinos en contacto con Cósimo de Medici en el transcurso del Concilio de Ferrara-Florenia (1439).

Marsilio Ficino

Marsilio Ficino nace en 1433, hijo del cirujano de la familia Médici, por entonces gobernante en Florencia. Seis años después se produce el breve y finalmente fallido intento de reunificar las iglesias romana y bizantina en el concilio de Ferrara-Florencia, producto del temor a la inminente caída de Constantinopla a manos turcas (que finalmente se produce en 1453). A ese concilio acude desde la zona oriental una delegación compuesta por varios “doctores” (maestros/filósofos) bizantinos con una fuerte impronta neopitagórico-platónica¹⁷ y hermética. Cósimo de Médici impulsa en adelante la creación de la Academia Florentina (recreando el modelo de las distintas academias platónicas) y encarga a Ficino la traducción al latín de las Obras de Platón, Plotino y otros neoplatónicos.

Pero al llegar a Occidente aquel material conocido como Cuerpo Hermético, Cósimo indica a Ficino que priorice su traducción por sobre la obra platónica. La penetración de esta enseñanza, la describe el estudioso E. Garín así:

“La sabiduría del “tres veces grandísimo”, misteriosa y alusiva, presentada en una forma admirable que conjuga poesía y profecía, conquistó a todos aquellos espíritus que anhelaban una religión liberada de las rígidas fórmulas y del tono definitivo de las autoridades tradicionales. A través del hermetismo se difundía la idea de una revelación perenne, antigua como la humanidad, pero, sin embargo, en lento pero seguro progreso. Los misterios más recónditos del ser, revelados al hombre desde sus orígenes, lo acompañan como un tesoro entregado sin distinción a toda la humanidad; cualquiera puede volver a encontrarlo con sólo interrogarse a sí mismo y a las cosas de forma sincera y pura. El hombre es presentado como la criatura excepcional, la imagen viviente de Dios en el mundo; ese parentesco tan estrecho con el Creador lo convierte también en creador, capaz al mismo tiempo de lograr que converjan en él todas las fuerzas del universo, y de utilizarlas en provecho propio. El hermetismo venía a saciar tanto las más sutiles necesidades religiosas como aquella sed de dominio mágico sobre las cosas que había impregnado el subsuelo de la cultura medieval.”¹⁸

Sin embargo para Ficino no hay dicotomía entre esta sabiduría y el divino Platón, sino que ambas verdades se resuelven en una larga cadena iniciática que arranca con Trismegisto, pasando a Moisés (en la visión renacentista contemporáneo de aquel), Zaratustra, Orfeo, Pitágoras y llegando finalmente a Platón.¹⁹

S. Puleda nos ilustra nuevamente:

“Del neoplatonismo antiguo Ficino retoma la idea de la manifestación de la divinidad, el Uno, en todos los planos del ser por un proceso de “emanación”.²⁰ No hay, por tanto, un abismo entre el hombre y la naturaleza, por un lado, y Dios, por el otro, sino un pasaje ininterrumpido que va de Dios al ángel, al hombre, a los animales, a las plantas, a los minerales. El hombre está en el centro de esta escala de seres y es el vínculo entre lo que es eterno y lo que está en el tiempo. El alma humana, punto medio y espejo de todas las cosas, puede contener en sí todo el universo.”²¹

¹⁷ Entre éstos se destacan Giorgos Gemistos “Plethon” y el (posteriormente) cardenal Bessarion.

¹⁸ Medioevo y Renacimiento, Eugenio Garín, parte III, capítulo 2. Ed. Taurus, trad. por Ricardo Pochtar

¹⁹ Esta cadena iniciática presenta ligeras variaciones según la impronta mística de los distintos autores.

²⁰ Es destacable el paralelismo con la doctrina cabalística de las “Sefirot” (esferas) de las que deriva la simbología del Árbol de la vida, acaso producto de la influencia neopitagórica sobre esa corriente.

²¹ Interpretaciones del humanismo, S. Puleda, Virtual Ed., Santiago de Chile, 1995, p. 24.

Tampoco hay contradicción en Ficino entre filosofía y conocimiento profundo, sino que ésta es parte de aquél.

“Porque -conviene aclararlo bien desde ahora- para él filosofar no significa en modo alguno comprender racionalmente algunos aspectos de la experiencia, inventar instrumentos lógicos perfeccionados o recuperar el valor y el sentido del comportamiento humano: la auténtica filosofía no es eso, sino el descubrimiento del fondo misterioso del ser; consiste en atrapar su secreto y, a través de un conocimiento que está más allá del saber científico, llegar a comprender el significado último de la vida liberando al hombre del horror de su condición mortal.”²²

Ficino no resigna su origen cristiano, incluso es ordenado sacerdote en 1473²³ y también busca ver esa doctrina como momento vigente de toda la sabiduría antigua. Lo cual sin embargo no le impide incluir a la magia como parte de sus convicciones. Una magia en la cual confluyen la alquimia y la astrología, que proviene de la síntesis de conocimiento egipcio-babilónico y que conecta con su paisaje de formación infantil en un ambiente familiar impregnado por el arte de la medicina.

De este mismo paisaje arrastra también su intenso contacto con el epicureísmo, el cual pese a ser superado por su búsqueda trascendente, no desaparece sino que se integra en esa dialéctica existencial que busca en definitiva reconciliar lo terreno con lo eterno, dando dirección a la búsqueda del Ser Humano hacia su condición inmortal.

Algunas consideraciones generales sobre los textos estudiados

Previo a pasar revista a algunos textos de Ficino que consideramos pertinentes, debemos precisar – para su mejor interpretación - algunas pocas cuestiones, por lo demás válidas para los casos que se estudiarán después.

Ante todo, la vastedad de la obra escrita junto a la ponderación que hacemos de ella desde una intención e interés específicos, impiden que ésta pueda ser considerada exégesis o siquiera interpretación parcial de esa obra. Dicha limitación no es para esta investigación vista como defecto, pero es necesario tenerla en cuenta.

En cuanto a la inferencia relacionada con registros, debemos insistir en que las principales influencias espirituales renovadoras en el Renacimiento provienen del neoplatonismo, del hermetismo y de sus correspondientes conjugaciones y derivaciones. Como ya ha sido estudiado²⁴, se trata de corrientes que abrevan en sus experiencias en el contacto interno con las Formas y la Materia. Al no contar en nuestro caso con experiencia en esas Disciplinas, gran parte de la riqueza que pudieran contener los textos analizados sin duda nos pasará desapercibida y serían seguramente exploradas

²² Medioevo y Renacimiento, Eugenio Garín, parte III, capítulo 2. Ed. Taurus, trad. por Ricardo Pochtar

²³ En el contexto histórico, la ordenación sacerdotal no siempre fue un equivalente de vocación. Muchos tomaban los hábitos para tener ámbitos sosegados para el estudio, lograr una manutención mínima a fin de dedicarse a menesteres espirituales, obtener acceso a textos a los que sólo de ese modo podían acceder, cumplir con mandatos familiares o estar a cubierto de sospechas por parte de la autoridad eclesiástica. En el caso de Ficino, pudiendo excluirse las cuatro primeras motivaciones, su ordenación a la avanzada edad de 40 años, indica probablemente que la última podría acompañar su decisión, toda vez que él mismo indica su propia propensión a desatender la teología cristiana para ocuparse más de las enseñanzas de Platón y Hermes. No es de desdeñar tampoco su sincera vocación de renovar una espiritualidad cristiana dentro de la iglesia, por entonces en franca decadencia moral.

²⁴ Ver “*Antecedentes de la Disciplina Morfológica*”, M. Uzielli, “*Estudio sobre antecedentes en Mesopotamia de la Disciplina Material*”, E. Gozalo, “*Mesopotamian origins and the Material Disciplin*”, D. Zuckerbrot y “*Referencias a los estados de conciencia inspirada en Platón*”, P. Figueroa, Centro de Estudios Parque de Estudio y Reflexión Punta de Vacas, también “*La disciplina material en Mesopotamia*”, A. Carretero, Centro de Estudios Parque de Estudio y Reflexión Toledo.

con mayor fecundidad por miradas más consustanciadas con un lenguaje alegórico y simbólico. Esto agrega más limitaciones.

Como tercer punto a considerar, destacamos que el intento de comprensión que haremos asume las dificultades de introducirse en el paisaje correspondiente a la época y en las traducciones de registros que de éste se desprenden. En el caso particular del período que nos ocupa, se manifiestan

a) las características de la edad Tradicionalista, con una mirada esencialmente vuelta hacia el pasado. Elementos que lo ejemplifican: la nostalgia, la caída desde formas perfectas anteriores a imperfectas posteriores y la necesidad de volver, de reencontrarse con una Perfección original, lo antiguo como sinónimo de verdadero, la renovación (el renacimiento) no está en el futuro sino en la recuperación de lo pasado.

b) El valor de la “filosofía” como modo avanzado – contrario a la mera creencia supersticiosa o verdad inmutable impuesta - de profundizar en el conocimiento. De allí que la teología se sirviera de modalidades y métodos de las escuelas del pensamiento helénico, intentando ir más allá de lo considerado “supersticioso” o mera creencia o revelación.²⁵

c) La afirmación de un dios único y todopoderoso, de una “causa primera” por encima de todo otro fenómeno y deidad menor. Esta es una “verdad objetiva”, es una creencia inobjetable difícil de remover en la espiritualidad renacentista.

d) El peligro cierto del castigo por parte del poder eclesial dominante. El discurso cuenta siempre con este equilibrio riesgoso, lo publicado (y acaso lo pensado) no puede estar reñido con la interpretación clerical vigente.

Una limitación que se agrega en la investigación sobre registros y procedimientos de acceso a lo Profundo es que la rigurosa regla pitagórica acerca de guardar silencio sobre sus prácticas iniciáticas, divulgando sólo aspectos más esotéricos de su enseñanza, parece pesar todavía fuertemente dos mil años después.

Hay aún más inconvenientes en la interpretación de los textos que se reseñan algo más adelante, en el apartado sobre el contacto de Ficino con lo Sagrado.

Por último agregamos a la dificultad la distancia que ponen las traducciones lingüísticas y las intenciones previas de quien redacta, las cuales trazan una dirección premeditada que acaso, junto a la impericia interpretativa, desvíen las señales lanzadas en sus escritos por los Humanistas del Renacimiento.

Sobre el Propósito

Nos parece que en el primer capítulo de su principal obra, la *Theologia Platonica de immortalitate animarum*, Ficino deja muy claro su Propósito, puesto en el contexto como objetivo del escrito.

“Si el alma no fuera inmortal, ninguna criatura sería más desgraciada que el hombre.

Dado que el espíritu del hombre jamás descansa, es frágil su cuerpo y carece completamente de medios propios para la subsistencia, la vida que lleva en la tierra es más árida que la de las bestias. Si la naturaleza hubiera establecido el mismo término para su vida que para el resto de criaturas, ningún animal sería más infeliz que el hombre. Pero el hombre, mediante su adoración de Dios, se aproxima más a

²⁵ Se comprende mejor esto si se piensa en cómo la modernidad critica e impide que se desarrolle todo argumento que no intente mostrar “bases científicas”.

*Dios que cualquier otro ser mortal, y Dios es el autor de la felicidad. De modo que es completamente imposible que el hombre sea el más infeliz de ellos. Sin embargo, sólo tras la muerte del cuerpo el hombre puede llegar a ser algo más feliz. Parece seguirse necesariamente, pues, que una vez que nuestras almas abandonan esta prisión, otra clase de luz las aguarda. Nuestros humanos espíritus, "confinados en la oscuridad de una ciega mazmorra", buscarán en vano esa luz y a menudo dudaremos de nuestro origen divino. Pero ruego que mientras las almas celestiales permanezcan en su deseo por nuestro celestial hogar podamos sacudirnos las ataduras de estas cadenas terrestres; y sacudírmolas tan rápido como sea posible, para que, animados por las alas platónicas y con Dios como nuestro guía, podamos volar sin obstáculos hacia nuestra etérea morada, donde miraremos de frente y con felicidad la excelencia de nuestra propia naturaleza humana.*²⁶

En su comentario al *Banquete* de Platón, discurrendo sobre los sucesivos estados de inspiración (furores) en la ascensión hacia el Bien, Ficino pareciera hacer alusión a lo que nosotros conocemos como "carga afectiva del Propósito".

*"De todos estos furores el más poderoso y el más excelente es el amor, poderosísimo, digo, porque todos los otros tienen necesidad de él. Pues no conseguimos la poesía, ni los misterios, ni la adivinación sin una gran aplicación, ardiente piedad y solícito culto de Dios. Pero ¿diremos que el estudio, la piedad y el culto son otra cosa que amor? Por tanto, todos los furores dependen del poder del amor. Y también es el más excelente, porque los otros se refieren a éste como a su fin.*²⁷

Ficino parece referirse en su carta a Giovanni Altoviti *Sobre la Perseverancia* a la necesaria claridad, potencia y permanencia en el Propósito:

*"Pero el premio es infinito y eterno: ajustaos a esto, que un propósito ardiente de una bien clara e iluminada mente, ilumina las cosas oscuras, calienta las frías, enternece las duras y doma a las indómitas"*²⁸

Descripciones alusivas al contacto con lo Sagrado

En una referencia clara a la estructura de conciencia inspirada, Ficino escribe

*"Nuestro Sócrates, dijo, juzgado por el oráculo de Apolo el más sabio de todos los griegos, solía dedicarse más al arte de amar que a ningún otro, como si por la experiencia en este arte Sócrates y cualquier otro, hubiera de ser considerado el más sabio. El decía que este arte no lo había recibido de Anaxágoras, ni de Damón, ni del físico Arquelaos, ni de los profesores de retórica como Pródico de Quíos y Aspasia, ni del músico Conós, de los que había aprendido muchas cosas, sino de la profetisa Diótima, inspirada por el espíritu divino. A mi juicio, para mostrar que sólo por inspiración divina los hombres podían entender qué es la verdadera belleza, qué el amor legítimo, y de qué modo se debe amar.*²⁹

Y también en el siguiente párrafo:

²⁶ Teología Platónica, M. Ficino, Libro I, Cap. I.

²⁷ De amore, M. Ficino, Discurso Séptimo, cap. XV, Ed. Tecnos, Madrid, 2001

²⁸ Le divine lettere del gran Marsilio Ficino, ed. electrónica (traducción al castellano propia)

²⁹ De amore, M. Ficino, Discurso Sexto, cap I, edición citada

"Nadie podría entender como el filósofo Arquímedes pudo juntar esferas de bronce y darles movimientos similares a los que tienen los cuerpos celestes a menos que el fuese obsequiado con el mismo genio [que el de Dios]. (...) Dado que el filósofo ha visto el orden de las esferas celestes (...), ¿quién puede negar que su mente es virtualmente una con el autor mismo de los cielos? Y que en un sentido el sería capaz de crear los cielos y lo que está en ellos si él pudiera obtener las herramientas y el material celeste."³⁰

En su relato de cómo Diótima inicia a Sócrates, Ficino parece describir registros acerca de intuiciones y sospechas de sentido.

"Por tanto, cualquiera que ama algo, ciertamente no lo posee todavía en su propio ser. Sin embargo, lo conoce en sí con el conocimiento del espíritu, lo juzga agradable y tiene la esperanza de poder conseguirlo. Este conocimiento, juicio y esperanza es como una anticipación presente del bien ausente. Pues no lo desearía si no le agradara, ni le agradaría si no lo hubiese probado de algún modo."³¹

Fuera de todo tono discursivo, nos indica aquí el camino a las mejores experiencias:

"tú asciendes por el entendimiento y el amor, mas allá de cualquier tipo de intelecto, a la vida misma, a la existencia pura, al ser absoluto"³²

Con referencia a las limitaciones del pensamiento habitual para alcanzar verdades trascendentes,

"Feliz aquel que esta absolutamente unido al Bien. Pero, hablando propiamente, él no está unido al Bien por el poder intelectual. Éste es múltiple y está situado por debajo de lo inteligible y no está acorde con la unidad, y no puede alcanzar aquello que va más allá de lo inteligible, a saber, el ser universal. (...) [el Bien] es alcanzado por una especie de contacto que va mas allá de la inteligencia, y que es un contacto unificante"³³

Aquí Ficino parece comentar un potente registro de contacto con lo Sagrado

"la sabiduría y el amor son una y la misma, y son Dios"³⁴

Y magníficos registros de ese contacto:

"Aquí entonces es una vida eterna, una clarísima luz de inteligencia, un estado inmutable, una morada liberada de privaciones, una segura y cierta posesión de todo bien y una alegría en todas sus partes perfecta."³⁵

Aunque en esta última descripción Ficino parece aclararnos toda duda respecto al contacto con lo Sagrado, y con el fin de no anticipar conclusiones y profundizar nuestra investigación, debemos hacer la siguiente precisión.

³⁰ The Letters of Marsilio Ficino, Vol. I, Shephard-Wolwyn, London, 1975, Carta 123, p. 190.

³¹ De amore, Discurso VI, Capítulo VII, Del nacimiento del amor, ed. cit.

³² The Letters of Marsilio Ficino. M. Ficino, Vol. I. London: Shephard-Wolwyn, 1975, Carta 4, p. 37.

³³ Theologie Platonicienne de l'Immortalité des Ames, Ficino, Marsile, Tome II. Paris: Societe d'edition "Les Belles Lettres", 1964. Libro XII, Cap. III, p. 165.

³⁴ The Letters of Marsilio Ficino, M. Ficino, Vol. II, London: Shephard-Wolwyn, 1978, Carta 21, p. 29.

³⁵ Le divine lettere del gran Marsilio Ficino, Delle cinque questioni dalla Mente, Tomo I 123v

Conocemos la diferencia entre una experiencia y su relato. Sabemos de los múltiples desvíos que la experiencia sufre en su expresión posterior. No sólo a través de la traducción en imágenes o en razón del sustrato cultural y personal inherentes a su modelación, sino también a la adulteración que puede significar la introducción de factores ajenos a ella como conceptualizaciones, verborragia excesiva u otras. Nada mejor entonces que tener presente aquella indicación dada por Silo y ya mencionada anteriormente en referencia a los espacios profundos.

“Nada se puede decir de ese “vacío”. El rescate de los significados inspiradores, de los sentidos profundos que están más allá de los mecanismos y las configuraciones de conciencia, se hace desde mi yo cuando éste retoma su trabajo vigílico normal.”

En similar sentido, el pasaje del capítulo “La religión” en su *Humanizar la Tierra* indica:

“De Dios nada puede decirse. Sólo puede decirse acerca de lo dicho sobre Dios. Son muchas las cosas dichas sobre él y mucho lo que puede decirse sobre estos decires sin que por ello avancemos sobre el tema de Dios en cuanto a Dios mismo se refiere.”³⁶

Ficino, adhiriendo claramente a la “teología negativa” ya defendida por Plotino (en el sentido de conocer a Dios por lo que “no es”) – nos comenta en un párrafo de la carta citada más adelante donde dialoga en su interior con Pablo:

“(…) Pero si afirmas, Dios en sí mismo es absolutamente aquello que he pensado y descubierto, estarás en un gran engaño, porque si aquel sumo factor de cada cosa es mayor que ti, no puede ser aquello que descrito a través de tu inteligencia es forzado a ser terminado”

En el caso que estamos estudiando, se entremezclan en las descripciones de Ficino permanentes referencias a Platón, los neoplatónicos y numerosos otros Maestros y pensadores anteriores a él. Si bien esto es fácil de comprender, dado que su principal tarea fue la traducción y divulgación de esas obras, nos parece que todas esas menciones también son un recurso explicativo y a la vez protector de la Enseñanza en un sentido muy cercano a las indicaciones pitagóricas. Ha sido también mencionado por estudiosos de la materia que la alusión al pensamiento y la experiencia de otros, además de reflejar honestidad intelectual y una humildad acorde con el ámbito de lo sagrado, cumplía con la función – habitual en esa época y todavía vigente – de otorgar autoridad a las ideas propias citando autoridades mayores reconocidas como válidas.

Por último, para retomar el cauce del trabajo, recordamos que está alejado de nuestro interés “probar” la veracidad de tales relatos – cosa de por sí imposible en razón de ser expresiones de subjetividad ajenas y muy alejadas en el tiempo y el espacio –.

Más bien queremos acercarnos a esas descripciones para intuir relaciones e inspirarnos a fin de profundizar en nuestras propias experiencias. En ese acercamiento nos guiaremos por la exaltación emotiva puesta de manifiesto en los textos, la conexión y las relaciones que ello suscita en nosotros y por el relato de impleción entre acto y objeto, el cual, si bien no es testigo definitivo sobre las características del objeto alcanzado, es en sí mismo muestra suficiente sobre el acto que lo intenta.

³⁶ Humanizar la Tierra, Silo, Obras Completas Vol. I, Ed. Plaza y Valdés, México D.F., 2002, p. 148

Sobre las vías de acceso a lo Profundo

En su carta a Pellegrino de gli Ali (el cual podemos interpretar como nombre alegórico “peregrino de las alas”, aún cuando efectivamente estuviera dirigida a una persona existente), Ficino, siguiendo por completo a Platón, traza un mapa elocuente de los caminos de descenso y ascenso del alma, que partiendo del disfrute de la “*ambrosía y el néctar, esto es el conocimiento de Dios, de la alegría perfecta*”, desciende hasta la vida terrena no sin antes beber en el río Leteo, por cuyas aguas olvida su procedencia divina. Pero en un recorrido circular y a través de cierta similitud con el Cielo que el alma percibe en las cosas bellas, es que quiere emprender el camino de regreso o sea de ascenso.

“Lo cual piensa aquel divino filósofo³⁷ que nosotros podemos conseguir por medio de dos virtudes, con aquella que se refiere a las costumbres y aquella que consiste en la contemplación, de las cuales una se llama justicia y la otra sabiduría”³⁸

Así parece hablarnos Ficino (y a través de él una larga cadena de Maestros) acerca de la conducta coherente y de la actitud meditativa frente a lo puramente fenoménico como el punto de partida para el ascenso. Y prosigue:

“Por las cuales él dice que estas almas se elevan y vuelan al Cielo con dos alas, - mencionando con ello según lo entiendo las dos virtudes, y en el Fedón, Sócrates comenta que estas alas se consiguen con dos partes de la filosofía, esto es la activa y la contemplativa. Donde el mismísimo Sócrates dice en el Fedro que “sólo echa alas la mente del filósofo”³⁹ y en esta conquista, el alma se desprende del cuerpo por la fuerza de esas alas, para así, repleto de divinidad ser raptado al Cielo, hacia el cual mucho se esfuerza. A esta división y esfuerzo, Platón le llama la locura divina⁴⁰ y divide a ésta en cuatro partes.”⁴¹

Hacia el final de la carta y continuando con Platón, Ficino detalla incluso explicando posibles falsificaciones o desviaciones de estos estados inspirados:

“En todas estas cosas que te he dicho pienso que ya he declarado los cuatro tipos de la locura divina, esto es, el Amor, la Poesía, el Misterio y el Vaticinio, y además he dicho que el Amor vulgar es por completo negativo; que imita a aquel divino y honesto, y que la música imita a la Poesía, la superstición a los Misterios y la conjetura al Vaticinio”⁴²

En el comentario al Banquete de Platón, Ficino muestra con claridad los caminos a seguir en el ascenso, remontando los estados del descenso:

“El furor divino es una cierta iluminación del alma racional por la que Dios hace volver de las regiones inferiores a las superiores al alma, que ha descendido de las superiores a las inferiores. La caída del alma desde el Uno en sí mismo, principio de todas las cosas, a los cuerpos, se realiza a través de cuatro grados, la mente, la razón, la opinión y la naturaleza.”⁴³

³⁷ En referencia a Platón.

³⁸ Le divine lettere del gran Marsilio Ficino, Ep. 6, Libro I Tomo I

³⁹ Fedro, Platón, 249 c

⁴⁰ Furor divino

⁴¹ De la misma carta citada. (traducción al castellano propia)

⁴² De la misma carta citada. (traducción al castellano propia)

⁴³ De amore, M. Ficino, Discurso VII, cap. XIII, ed. cit.

Y más adelante en el mismo discurso:

“Veis, entonces, que el alma desciende de aquella unidad divina, que está sobre la eternidad, a la eterna multitud, y de la eternidad al tiempo, y del tiempo al lugar y a la materia. Ella desciende, digo, cuando se aleja de la pureza con la que ha nacido, abrazando demasiado el cuerpo.”

Ya en el siguiente capítulo titulado *“Por que grados los furores divinos elevan el alma”*

“Puesto que desciende por cuatro grados, es necesario que por cuatro ascienda. El furor divino es aquél que nos eleva a las cosas superiores, como indica su definición. Cuatro, entonces, son las especies del furor divino: el primero, el furor poético, el segundo, el furor de los misterios, el tercero, la adivinación, el cuarto, el afecto del amor.”

Y luego

“El primer furor, entonces, modera lo desacorde y disonante. El segundo convierte las cosas moderadas desde sus partes en un todo. El tercero, en un todo por encima de las partes. El cuarto, conduce al Uno, que está por encima de la esencia y de todo.”⁴⁴

Trazado el “mapa”, encontramos interesantes referencias a cómo predisponerse,

“Y porque las razones, del número, de la figura y de los movimientos más rápidos pertenecen más al ámbito de lo cogitativo que a los sentidos exteriores, para el estudio de tales cosas el alma, no así como por el apetito del cuerpo, de sus sentidos se separa y desprende y a un pensar más interno se retira. El cual no es sino, el pensar sobre la muerte.”

Aspirando a encontrar conocimiento profundo,

“Y siendo la sabiduría una contemplación de las cosas divinas, cierto es que el fin de la filosofía es la comprensión de las cosas divinas”

Con un recorrido claro que finalmente regresa al mundo de los hombres.

“La filosofía entonces (para decirlo en pocas palabras) es una subida del alma de las cosas bajas a las altas, de las tinieblas a la luz. Su principio es el instinto de la divina mente. Su medio son las facultades y las disciplinas que hemos narrado. El fin una posesión del sumo Bien. El fruto finalmente un gobierno bueno y justo de los hombres”⁴⁵

Pero el camino tiene sus dificultades y al comentarlas expresa Ficino su registro de experiencia acerca de las resistencias:

“¿De dónde entonces viene (como la experiencia nos enseña) que al esfuerzo que hacemos para llegar a la beatitud se oponen tantas dificultades?”

Y más adelante :

⁴⁴ De amore, M. Ficino, Discurso VII, cap. XIV, ed. cit.

⁴⁵ Las tres últimas citas pertenecen a la Carta Al Illustrissimo S. il Signor Gioan Francesco Hippolito Conte di Gacolto, Le divine lettere del gran Marsilio Ficino, (traducción al castellano propia)

“De un lado, las razones y los argumentos nos prometen una felicidad suprema, al par que del otro la experiencia una gran dificultad nos demuestra.”⁴⁶

El siguiente pasaje sugiere ya con mayor precisión indicaciones a seguir:

“(…) Tú ves, ciertamente, la forma del cuerpo, ¿quieres ver también la hermosura del espíritu? Quita a la forma corporal el peso de su propia materia, quita los límites del espacio, y deja el resto: ya tienes la hermosura del espíritu. ¿Quieres ver también la del ángel? Quita, te lo ruego, no sólo los límites espaciales, sino incluso el paso del tiempo y conserva la composición múltiple: y ya la habrás encontrado. ¿Deseas incluso ver la belleza de Dios? Quita además aquella composición múltiple de formas y deja la forma enteramente simple: al instante habrás alcanzado la hermosura de Dios.

Pero ¿qué me quedará ahora, eliminadas éstas? ¿Es que crees que la belleza es otra cosa que luz?

Pues la belleza de todos los cuerpos es esta luz del Sol, que ves manchada por estas tres cosas, o sea, por la multitud de formas, pues la ves pintada de muchas figuras y colores, por el límite espacial, y por el cambio temporal. Quita su apoyo en la materia, de modo que más allá del lugar retenga las otras dos partes: tal es justamente la belleza del espíritu.

Quita ahora si quieres el cambio del tiempo y deja el resto y te queda: la luz clarísima, sin lugar y sin movimiento, pero esculpida en todas las razones de todas las cosas.

Esto es el ángel, esto es la belleza del ángel. Quita, por último, la multitud de las diferentes ideas, deja una luz simple y pura, semejante a aquella luz que permanece en la esfera misma del Sol y no se dispersa en el aire: ya casi en cierto modo has captado la belleza de Dios, la cual supera al menos tanto las otras formas cuanto la luz del Sol en sí misma pura, una e íntegra, sobrepasa el esplendor del Sol disperso, dividido, manchado y oscurecido por el aire nebuloso. Por tanto, la fuente de toda belleza es Dios.”⁴⁷

En el siguiente “Diálogo entre Pablo y la mente de Marsilio”, nuestro humanista nos revela el diálogo interior que sostiene con un guía. En el pasaje inicial, Marsilio parece hablarnos claramente de no forzar el ascenso, de aguardar pacientemente en ciertas moradas a fin de que la inspiración se produzca...⁴⁸

“Marsilio: Dime te pido santísimo Pablo, para que sea lícito a un hombre hablar de qué manera ascendiste al Cielo y porqué al tercero.

Pablo: No será grato a Dios que en mí sea tan gran impiedad, haber dicho jamás de realizar ese salto. Porque no quiero vanagloriarme personalmente de tales revelaciones: toda mi gloria no es otra que la de aquel Rey de gloria Dios.

Entonces, oh Marsilio, no es que haya ascendido sino que fui más bien raptado⁴⁹ al Cielo. Los elementos pesados del mundo no pueden subir a las cosas altas, si de las cosas altas no son elevados. Los habitantes de la tierra no pueden alzarse a grados celestes, si el Padre Celeste primero no los atrae.”⁵⁰

⁴⁶ Le divine lettere del gran Marsilio Ficino, Tomo I 121v

⁴⁷ De amore, Discurso VI cap. XVII, ed. cit.

⁴⁸ Puede ser referencia explícita a aquel tema de la Gracia, tan cara a San Agustín y a muchos devotos de la mística cristiana. O también podría ser que la Gracia misma, que tanto problema ha suscitado, no fuera sino una traducción en clave teísta del concepto de “prudencia” y “no improvisación” al que se alude.

⁴⁹ Aquí se comprende el origen del vocablo “raptó” como experiencia mística.

⁵⁰ Del Rapto de Pablo al tercer Cielo y de la inmortalidad del alma, Le divine lettere del gran Marsilio Ficino, Tomo I 147v (trad. al castellano propia)

Marsilio sin embargo insiste:

“Marsilio: Enseñame te ruego nuevamente Pablo, por aquél que te rapta. ¿Quiénes son aquellos a quienes él más que cualquier otro secuestra?”

Pablo: ¿No sabes tú aquello que a ninguno puede ser ocultado, qué es lo que rapta y qué es aquello que es raptado? Él rapta por sobre todo aquello que más ardientemente ama y ama ardientemente aquello de lo que se sabe amado.”

Pablo continúa describiendo y luego dice

“Y la casa del Cielo no se abre sino a aquellas mentes que con fe buscan, con esperanza lo solicitan y que con la caridad vencen. Y la caridad es el fin de las otras dos y la perfección de todas las cosas.”

Otras descripciones significativas de procesos meditativos

En el transcurso de la investigación nos encontramos también con descripciones que reconocemos como inequívocas señales de una serie de registros propios del trabajo atencional y diversos funcionamientos de la conciencia.

Respecto por ejemplo a la atención dividida y a dificultades que encontramos en nuestro “aprender a ver”:

“El alma tiene en este cuerpo dos muy grandes impedimentos para operar bien; uno de ellos es el que producen las muchas y diversas operaciones y perturbaciones, operaciones que se molestan y debilitan entre ellas. Porque es muy difícil atender a varias cosas al mismo tiempo.”

O con referencia al nivel de conciencia en el sueño:

“Cuando por el sueño las operaciones del movimiento y de los sentidos exteriores cesan, ahora la imaginación, que se alimenta de las reliquias de los sentidos, tanto reposa, que desarrolla dentro de sí ciertos simulacros, los que parecen representar a las cosas verdaderas.”⁵¹

Y la siguiente descripción sobre percepción y representación:

“Además, incluso si la hermosura de cualquier cuerpo estuviese en la misma densidad de su cuerpo como en cierto modo corporal, no agradaría a quien la contempla que fuese corporal, porque al espíritu le gusta la apariencia de una persona, no en cuanto yace en la materia exterior, sino en cuanto la imagen de aquélla es concebida por el espíritu a través del sentido de la vista. Y aquella imagen, en la vista y en el espíritu no puede ser cuerpo, puesto que éstos no son corpóreos. ¿De qué modo la pequeña pupila del ojo podría percibir todo el espacio del cielo si lo recibiese de manera corporal? Ciertamente, de ninguno. Pero el espíritu recibe en un punto toda la amplitud del cuerpo, de modo espiritual y en una imagen incorporeal.”⁵²

En el texto que sigue, Ficino habla de la mente como la “jueza” de los sentidos, la cual traduciéndola como “conciencia”, nos recuerda registros del paso 3 de nuestro trabajo en la Disciplina mental.

⁵¹ De la misma obra anterior, Tomo I 33r (trad. al castellano propia)

⁵² De amore, Discurso V, capítulo III, ed. cit.

“Y debemos al menos decir que ahora conocerá más claramente, en tanto la vista es más aguda y veloz que el oído y los demás sentidos, de la misma manera que el objeto de la mente es más digno que los objetos de los sentidos y ninguno, que con la mente se gobierne y que de su virtud se sirva, dudará de que la mente no posea mayor excelencia que los sentidos, porque se ve que ella es jueza de los sentidos, (...)”⁵³

El siguiente pasaje da referencias sobre el trabajo de la representación y la memoria:

“El espíritu así impresionado reconoce como suya la imagen de aquél que le sale al paso. Esta es sin duda en la medida de lo posible tal como la que él mismo posee desde el principio y que queriéndola esculpir en su cuerpo, no pudo. Compara ésta constantemente a la suya interior, y si le hace falta algo en relación a la imagen perfecta del cuerpo joviano, reformándola, la mejora. Después ama esta imagen reformada como su propia obra. Esto hace que los amantes se engañen de tal modo que consideran al amado más hermoso de lo que es. Pues con el paso del tiempo no ven al amado en su imagen real percibida por los sentidos, sino en la imagen ya reformada por su alma a semejanza de su idea.”⁵⁴

Partiendo de esta autoobservación, yendo de los objetos a los sentidos, de ellos a la representación y a la memoria, comprendemos que las cosas que vemos no son las que son en sí y se nos conduce luego por reducción fenomenológica a aquel mundo platónico de las Ideas:

“Pero el alma, estando presente en el espíritu en todas partes, fácilmente ve las imágenes de los cuerpos que se reflejan en éste como en un espejo, y a través de ellas, juzga los cuerpos. Y este conocimiento es llamado por los platónicos, sensación. Entonces, mientras la contempla, por su propia fuerza, concibe en sí misma imágenes semejantes a aquéllas, e incluso mucho más puras. A esta concepción la llamamos imaginación y fantasía. Las imágenes concebidas aquí son conservadas por la memoria. Y por éstas a menudo el ojo del intelecto es incitado a contemplar las ideas universales de las cosas, que contiene en sí. Pues, mientras que ve con los sentidos un hombre, y lo concibe por la imaginación, contempla al mismo tiempo con el intelecto la naturaleza y la definición común a todos los hombres a través de su idea innata de humanidad y, habiéndola contemplado, la conserva.”⁵⁵

Ficino parece hacer también referencia a registros respecto al funcionamiento encadenado de nuestra conciencia que descubrimos en la segunda cuaterna de la Disciplina Mental:

“O si acaso ella ya ha domado a los sentidos y está recogida en sí misma, y producto de la propia naturaleza esforzada siempre las razones de las cosas busca, encontrándolas a veces y otras no. O aún si llega a comprender cuanto desea y cuanto entiende, cierto es que ella siempre duda, vacila molestada de varias maneras. No estando ella entonces jamás quieta, cierto es que mientras está de ese modo, jamás disfruta de su fin ni permite que el sentido su objetivo ya presente consiga.”

Sin embargo, llevados por el entusiasmo ante los símiles, pudiéramos estar generando una impresión errónea sobre las modalidades ascéticas de Ficino.

⁵³ Le divine lettere del gran Marsilio Ficino, Tomo I 33r (trad. al cast. propia)

⁵⁴ De amore, Discurso VI cap. VI, ed. cit.

⁵⁵ Igual que nota anterior

Así como el pensamiento de la época se nutrió de diversas fuentes culturales, así también, en la tarea mística, convivieron las más diversas prácticas. Ficino acudió en su inspiración a la invocación mágica tanto en su versión alquímica como astrológica, al cántico de himnos órficos y por supuesto a la oración.

Como nos dice en un pasaje de uno de sus últimos libros *De Sole* (1494):

“Por ello por ahora vamos a avanzar de lo manifiesto a lo oculto, no tanto a través de argumentos racionales, sino por medio de ciertas correspondencias extraídas de la luz, de acuerdo a nuestras habilidades”.

Pero insistiendo en mantener una conciencia lúcida, para no caer en la superstición, cita la advertencia de Pitágoras:

“Él parece advertirnos de no proceder hacia la luz oculta de las cosas divinas, ni recibéndolas ni revelándolas, sin la mediación de la luz manifiesta”

Mostrando entonces como el brillo de la Luz (que nos refiere en nuestro caso a la experiencia de la Fuerza) puede ser acompañado por la claridad de descripción posterior, Ficino nos regala estas líneas:

“Pero cuando Platón dice que el Sol prevalece sobre todo el mundo visible, sin duda que alude a un Sol incorpóreo por sobre el corpóreo – esto es, el intelecto divino. Viendo que es realmente posible ascender a la forma arquetípica, en parte sacando lo que es de inferior calidad y en parte agregando lo que es superior, saca del Sol (...) toda cantidad definida. Pero déjalo con la potencia de la luz, de modo que quedará la luz misma, limpia por milagroso poder, no definida por cantidad o forma finita alguna, llenando con su presencia un espacio inmenso con respecto a la imaginación. Esta luz pura excede la inteligencia de la misma manera que la luz del Sol sobrepasa la acuosidad de los ojos. Así, en proporción a la fortaleza que tú recibas del Sol, tú parecerás a punto de haber encontrado a Dios, quien puso su tabernáculo en el Sol. Pero, finalmente, como nada es más extraño a la luz divina que la materia completamente informe, nada es más diferente de la luz del Sol que la tierra. Por ello es que los cuerpos donde prevalece la condición terráquea son los menos aptos para la luz, no aceptan la luz en su interior. Esto no es porque la luz no tenga el poder de penetrarlos – porque así como la luz no puede iluminar adentro de un algodón o una hoja, puede penetrar el cristal instantáneamente, el cual difícilmente puede ser penetrado por otra cosa. De esta manera, la luz divina también brilla en la oscuridad del alma pero la oscuridad no lo comprende.”⁵⁶

Traducción en significados y estilo de vida de carácter humanista

En la alabanza de las capacidades humanas reverbera aún el eco de aquel primer Humanismo de Manetti, rebelándose ante la denigración medieval de la especie y la vida terrena:

“La fuerza del hombre es casi similar a la naturaleza divina, ya que el hombre por sí mismo, esto es, a través de su inteligencia y habilidad, se gobierna a sí mismo sin ser en lo más mínimo limitado por su naturaleza física, e imita a las obras individuales de la naturaleza superior. (...) la razón cogitativa actúa seriamente, y sale impaciente por propagar su propia progenie, y mostrar que tan poderoso es su propio genio inventivo a través de varios textiles de seda y lana, pinturas,

⁵⁶ De Sole, trad. al inglés de G. Cornelius, D. Costello, G. Tobbyn, A. Voss, V. Wells en *Sphinx* 6, Journal for archetypal Psychology and the Arts, 1994 (trad. al cast. propia)

*esculturas y edificios (...) también expande y prueba su poder productivo. En estas artes industriales puede observarse como el hombre en todas partes utiliza los materiales del universo como si todos ellos estuviesen sujetos al hombre (...), como si [el hombre] fuese el señor de todos ellos*⁵⁷

Pero Ficino adopta una mirada respecto al Ser Humano ligada no sólo a la manifiesta corporeidad, la cual lo impulsa a elevarlo en su dignidad hacia su libertad:

*"El hombre tiene una actividad similar a los espíritus celestes en tanto que obra libremente y ordena al cuerpo, como ellos"*⁵⁸

Continuando en la descripción de lo humano hacia sus características más sutiles,

"La providencia universal es propia a Dios que es la causa universal. Por ende, el hombre, que provee universalmente a todas las cosas vivas y no-vivas es un cierto dios. Él es el dios sin lugar a dudas de los animales ya que los usa a todos ellos, los gobierna, y enseña a algunos.

*El se establece también como el dios de los elementos dado que los habita y los cultiva. (...) Cualquiera que domina al cuerpo en tantas y tan grandes cosas, y actúa como el vicario del Dios inmortal es, sin duda, inmortal"*⁵⁹

Para invitarnos en la siguiente exhortación a asumir nuestra verdadera categoría

"Que el conocimiento y la reverencia de sí mismo es la mejor cosa que hay

A todos los hombres,

*Dios os tenga a salvo, esto es, os dé conocimiento y reverencia de vosotros mismos. ¡Oh Hombre! Conócete a ti mismo y sabe que eres divino, pero vestido con vestimentas mortales, despojadas de gracia. Separa cuanto puedas, y bien sé yo que puedes en tanto para poder te esfuerces, separa digo del cuerpo el alma y de los afectos de los sentidos la razón y así pronto verás, un oro puro y limpio purgado de la fealdad terrena y discernirás un puro y claro aire, limpio de toda niebla y entonces, créeme, te reverenciarás a ti mismo, como un sempiterno rayo del Sol divino, y no osarás más en tu presencia, incurrir en hacer o siquiera pensar cosa fea o vil alguna.*⁶⁰

Y algo más adelante, continúa en su alabanza con una invocación que también parece dirigirse a su propia interioridad:

"Volved vuestra vista al cielo, vosotros que sois divinos y ciudadanos de la patria celeste aunque habitantes de la tierra. El ser humano es sin duda una estrella terrena circundada de la niebla del cuerpo, es la estrella de un hombre celeste. ¡Oh Alma!, tú eres algo grande si no te dejas llenar de pequeñeces, eres excelente cuando te disgustan las cosas tristes, eres bellísima si rechazas las feas, eres eterna si desprecias las temporales y puesto que lo eres, si tú deseas reencontrarte contigo mismo, busca por favor donde tales cosas se encuentran."

⁵⁷ Teología Platónica, M. Ficino, Libro XIII, cap. III, cit. en Trinkaus, Charles, *In our Image and Likeness. Humanity and Divinity in Italian Humanist Thought*. Vol. 2, University of Chicago Press, Chicago, 1970, p. 484, cit. en Elia Nathan, "Marsilio Ficino, la Humanización de lo divino", parte II, UNAM, 1984.

⁵⁸ *Theologie Platonicienne de l'Inmortalite des Ames*, Ficin, Marsile, Tome II. Paris: Societe d'edition "Les Belles Lettres", 1964, Libro IX, cap. VI, p. 46.

⁵⁹ Igual que nota ⁵⁷

⁶⁰ Le divine lettere del gran Marsilio Ficino, Tomo I, 88v

Sugiriéndonos volar con él, nos dice en un párrafo posterior:

“Pero tú piensas que estás en un lugar ínfimo del mundo, porque no te ves a tí mismo volar sobre las cosas celestes, sólo ves el cuerpo, esto es tu sombra colocada en un punto más bajo, así como un niño cree estar en el fondo de un pozo mientras no se ve a sí mismo sino a su sombra reflejada o tan cierto como que un pájaro que volando en el aire por mirar su sombra en la tierra cree estar volando en ella. Deja la angustia de esta sombra y retorna a tí misma y así retornarás a un lugar amplio y espacioso.(...)”

Y regresando al mundo social

“Vosotros me preguntáis, ¿por qué es útil el amor socrático? Según Sócrates mismo, en primer lugar le permite recuperar las alas con las que retornar a la Patria, después es muy útil a su ciudad para vivir de una manera honesta y feliz. Ciertamente, la ciudad no está hecha de piedras, sino de hombres.”⁶¹

Con una clara moral interpersonal humanista,

“... a través de tu deseo de destruir a otro hombre, te destruirás a ti mismo”⁶²

Integrando finalmente ambos mundos en uno, como nos lo indica nuestro propio material de Ascesis⁶³

“el filósofo debe buscar con esmero las cosas divinas para que pueda gozar de ellas, e investigar las cosas naturales para que pueda usarlas. Que dé su ayuda a los asuntos humanos, pero que no sea enterrado por ellos”⁶⁴

Vemos entonces como Ficino nos revela finalmente su propio periplo existencial. Éste se inspira – adaptándola a su Propósito - en la perfecta circularidad de la cosmogonía platónica que, partiendo del Bien Supremo, a sí mismo retorna a través de la Belleza.

Rechazando la falta de sentido y el encarcelamiento en que sumen a él (y a su tiempo todo) la resignación epicúrea, la materialidad aristotélica y la escolástica tomista, descubrimos en nuestro humanista una segunda y muy cercana “circularidad”: aquella que partiendo de su propia necesidad de trascendencia individual busca elevarse, profundizando en sí mismo hacia verdades superiores a la evidente muerte física, encontrando en la divina esencia del Ser Humano y en la inmortalidad de su alma el sustento para su liberación, para volver con ella hacia el mundo de la gente.

Que Ficino logró su objetivo, lo muestra sin dudas el tremendo aporte que su obra significó para el mundo, llegando sus acciones hasta nosotros, habiendo así *“tomado entre sus manos parte del hilo de la eternidad”*⁶⁵.

⁶¹ De amore, Discurso VII, cap. XVI, ed. cit.

⁶² The Letters of Marsilio Ficino. Vol. II. London: Shephard-Wolwyn, 1978, carta 53, p. 66.

⁶³ *“Deberíamos tener, como conjunto, un ojo puesto en el funcionamiento de este mundo, aunque tengamos puesta la mirada en el otro. Pero ese otro mundo se constituye en éste”* Lo que nos interesa desde el punto de vista de la Escuela, Material sobre Ascesis, Febrero 2011

⁶⁴ Igual a nota ⁶⁰

⁶⁵ Humanizar la Tierra, Silo, Obras Completas Vol. I, Ed. Plaza y Valdés, México, 2002, p. 107

Giovanni Pico della Mirandola

Giovanni Pico, conde de la Mirandola, fue contemporáneo pero no coetáneo de Ficino. Treinta años median entre el nacimiento de ambos.⁶⁶ Son tiempos excitantes y convulsionados. Bizancio ha caído ya a manos otomanas en 1453, quienes continúan su expansión hacia el centro de Europa amenazando su cristiandad. Apenas un año antes, la genialidad técnica del herrero Gutenberg produce un avance de enormes dimensiones culturales con su imprenta de tipos móviles. Las impresiones se multiplican y con ello la difusión del pensamiento adquiere un nivel inusitado. Pico llega a al mundo en 1463 como miembro de una familia principesca.

Mostrando una enorme sed de conocimiento, el joven Giovanni se nutre de la formación aristotélica clásica, del neoplatonismo que emana la academia florentina, estudia a los principales pensadores árabes y hebreos siendo fuertemente seducido por la Cábala, afirma la magia como fuente de conocimiento identificándose al mismo tiempo con su condición cristiana.

Estudia griego, árabe, hebreo y arameo para poder comprender los textos en idioma original, mientras compra y hace traducir numeroso material desde esas lenguas.

“Con poco más de 20 años”, nos explica Puledda, “había tratado de recopilar y sintetizar toda la sabiduría de su tiempo en 900 tesis que, según su intención debían ser públicamente discutidas en Roma por los más grandes doctos de la época, convocados a su cargo desde todos los rincones del mundo. Pero este extraordinario programa, que superaba los confines de las religiones y las culturas, y que apuntaba a la paz y la conciliación, fue inmediatamente congelado por la oposición eclesiástica”⁶⁷

El texto de la *Oratio de dignitate hominis (Oración o Discurso sobre la dignidad del Hombre)* - al que haremos frecuente referencia más adelante – es el discurso que Pico pretendía pronunciar como apertura de su debate.

Pico fue esencialmente un místico, en la íntima vinculación de esa palabra a los misterios. Para él el mundo era a la vez secreto y explicable. Acercándose al Artífice de la Creación, el Hombre adquiere la relevancia de maravillosa Criatura, develando aquellos enigmas. Por ello se aplicó a desenterrar la sabiduría expresada en lenguas para él extrañas y a defender la magia como forma de conocer y manejar las fuerzas ocultas en la Creación. Por ello se aplicó a interpretar el poder que residía en las letras de una críptica y primigenia escritura hebrea y a reducir las aparentes disidencias de los máximos pensadores a su común y profundo denominador. Para él, sólo podía existir una sola verdad, apenas vestida de diferentes ropajes. De allí su permanente intento de subsumir las diferencias en un plano mayor que las superase. Por ello no podía haber contradicción alguna entre lo humano y lo divino, explicándose ambos mutuamente desde una mirada superior.

Como reflejo de un vibrante mundo interior, tan convulso como el mundo en desestructuración en el que vivió, fue rebelde humanista y admirador del restaurador Savonarola a la vez, aristotélico y platónico, hermético y cristiano, cabalista y órfico. Ante la evidente complejidad, sólo podremos mostrar algunas facetas presentes en su interioridad, fracción que sin embargo bastará para el interés de nuestro trabajo.

⁶⁶ Acaso esa brecha generacional en relación a cierta transformación en el contexto histórico podría explicar las diferencias observadas por algunos estudiosos, pese a la intensa afinidad personal y doctrinaria que los une.

⁶⁷ Interpretaciones del humanismo, S. Puledda, Virtual Ediciones, Santiago de Chile, 1995, p. 25

La magia

Las artes mágicas ya eran cultivadas mucho antes del Renacimiento, aunque encuentran en este período una importante difusión. Nos importa destacar que con ella el hombre experimenta un modo distinto de estar frente al mundo. No se trata sólo de contemplar pasiva- y resignadamente la obra de un Creador, sino de comprender sus mecanismos y utilizarlos. Es un paso fundamental que se enhebra con la veloz transformación que observará la vida humana en las siguientes centurias.

En las esclarecedoras palabras de E. Garín

“Contrariamente a un esqueleto de hombre que se mueve en un mundo de esqueletos geometrizables, se eleva la exaltación del ideal hermético donde la voluntad, la obra, el acto, produce y disuelve las formas, crea y se crea, se mueve libremente hacia el futuro en un infinito de posibilidad, en una apertura sin confines.”

Y antes en el mismo texto:

“La distancia entre el medioevo y la edad moderna es la misma distancia que hay entre un universo concluso, ahistórico, atemporal, inmóvil, sin posibilidad, definido y un universo infinito, abierto, todo posibilidad”

Y también

“En perfecta coherencia con esta posición de la teología, magia y astrología fueron en el medioevo el dominio del demoníaco...”⁶⁸

En sus *Conclusiones* (1486), Pico expone:

“Lo que el mago hace por medio del arte, eso mismo hizo naturalmente la naturaleza haciendo al hombre.

Las maravillas del arte mágica no existen sino por unión y actuación de aquellas cosas que seminalmente y separadamente existen en la naturaleza.

(...)

Hacer magia no es otra cosa que fecundar el mundo.

(...)

La magia es propia de aquella naturaleza que es propia del tiempo y de la eternidad y por lo tanto hay que ir hacia ella por los modos debidos, conocidos por los sabios.”⁶⁹

⁶⁸ Medioevo y Renacimiento, E. Garín, Gius, Laterza & Figli, Bari, 1954, p. 158, 168

⁶⁹ Conclusiones DCCCC, Conclusiones mágicas según propia opinión, Pico della Mirandola, 1486, trad. al castellano por E. Sierra Valentí

La cábala

La cábala⁷⁰ emerge con fuerza en Cataluña y Provenza en el siglo XIII⁷¹. Trata del estudio del contenido profundo y no explícito de la Torah (los cinco libros del Pentateuco hebreo) como fuente de verdad original transmitida a Moisés.

En este contexto la palabra y sobre todo, las letras del alfabeto adquieren una significación mágica y sagrada.

Una gran paradoja en el estudio cabalístico es que al tiempo que remite a lo primigenio, a verdades reveladas, con un sentido de fuerte apego a la tradición, abre las puertas – en razón de su esencial carácter interpretativo-intuitivo - a diversas variantes y técnicas de comprensión. Así lo explica G. Scholem

“Tradición e intuición están enlazadas y esto explicaría porqué el cabalismo ha podido ser conservador e intensamente revolucionario”⁷²

Las tres variantes principales son:

- el *notaricón*, con el que se derivan palabras y frases que revelan significados a partir de las primeras letras del texto escrito.
- la *gematría*, que extrae relaciones y contenido del valor numérico asignado a cada signo del alfabeto.
- la *temurá*, la cual ofrece el develamiento a través de permutaciones y combinaciones de los caracteres de palabras significativas.

Es notable como en algunos casos deriva sin duda en verdaderas ascesis, como en el caso de la cábala profética de Abraham Abulafia⁷³. Por su íntima ligazón con nuestro interés reproducimos de manera algo extensa un pasaje que relata un discípulo del mismo, citado por Scholem:

“Prepárate para tu Dios, Oh, Israelita! (...) Limpia tu cuerpo y elige una casa solitaria donde nadie escuche tu voz. Siéntate allí en tu retiro y no reveles tu secreto a ninguno. Si puedes hazlo en el día, pero es mejor si lo realizas durante la noche. (...) abstrae todo tu pensamiento de las vanidades de este mundo. Cúbrete con el manto de oración y ponte tefilim en tu cabeza y brazos.... (...) Limpia tu ropa y si puedes, que las prendas sean blancas (...) enciende numerosas velas hasta que todo esté radiante. Entonces toma tinta, pluma y una mesa (...) Comienza a combinar algunas o muchas letras, cambiarlas y combinarlas hasta que tu corazón esté cálido. Observa sus movimientos (...) Y cuando sientas calidez en el corazón y veas que con la combinación de letras puedes hacer aparecer nuevas cosas que con la humana tradición o por ti mismo no podrías saber y cuando de esta manera estés listo para recibir el influjo del poder divino que fluye hacia tu interior, entonces pon tu pensamiento en imaginar el Nombre y Sus exaltados ángeles en tu corazón como si fueran seres humanos sentados o parados alrededor tuyo. Habiéndolo imaginado vívidamente lleva toda tu mente a entender con tus pensamientos las muchas cosas que vendrán a tu corazón a través de las letras imaginadas. (...)”

⁷⁰ De la raíz hebrea *kuf, bet, lamed*, “recepción” (*lekabel* significa recibir). En ocasiones traducida como tradición. En nuestra opinión, hace explícita referencia a la necesidad de colocarse en disposición de apertura a recibir conocimiento en el estado de inspiración a diferencia de lo que el individuo puede producir sólo por activa intelección.

⁷¹ Aunque reclama un mítico y lejano origen anterior durante el exilio babilónico de los hebreos.

⁷² *Abraham Abulafia and the doctrine of prophetic Kabbalism*, in *Major Trends in Jewish Mysticism*, G. Scholem, Schocken Books, 1946/1995 (trad. al castellano propia)

⁷³ Combatido por otros doctos de la Cábala y silenciado largo tiempo después por la misma tradición cabalística.

Y luego de los sugerentes “puntos suspensivos” continúa el texto:

“Y esto te sucederá luego de haber arrojado lejos tableta y pluma o luego que ellas se te hayan caído a causa de la intensidad de tus pensamientos. Y sábelo, cuando más fuerte sea el influjo intelectual más débil se tornarán tus partes externas e internas. Tu cuerpo entero será alcanzado por un temblor extremadamente fuerte, de manera que pensarás que estás a punto de morir, porque tu alma, sobrecogida de alegría por el conocimiento, abandonará tu cuerpo. Estate listo en este momento concientemente de elegir la muerte y entonces sabrás que has llegado lo suficientemente lejos como para recibir el influjo. Y queriendo rendir honor al Nombre glorioso, sirviéndole con la vida de cuerpo y alma, cúbrete el rostro y teme mirar a Dios. Luego retorna a los asuntos del cuerpo, levántate, come y bebe un poco, o refréscate con un olor placentero y restaura tu espíritu hasta alguna vez próxima. Alégrate mucho y sabe que Dios te ama”⁷⁴

Aquí ya la Cábala adquiere características de proximidad mística a un ser supremo y deja de ser simple comprensión. Por otro lado, la dimensión profética a la cual se arriba tiene directa relación con el ascenso por y hacia la sabiduría, haciendo posible seguir el ejemplo de Moisés, el cual es visto como un iluminado y un guía.

Todo ello ejerce un fuerte impacto en Pico, quien estudia y practica las diversas variantes cabalísticas, siguiendo las traducciones e indicaciones de estudiosos judíos.

Son muy numerosas las referencias cabalísticas en el trabajo de Pico. Citamos unas pocas como ejemplo. En sus *Conclusiones*:

“Así como por el influjo del primer agente, si es especial e inmediato, se hace algo que no se alcanza por la mediación de las causas, así por la obra de la Cábala, si es pura e inmediata, se hace algo que no alcanza ninguna magia.”⁷⁵

O también

“La naturaleza de aquel que es el horizonte de la eternidad temporal está próxima al mago, pero sobre ello y sobre él es propia la Cábala.”⁷⁶

Por último, un buen y significativo ejemplo nos brinda el capítulo final del *Heptaplus*⁷⁷, donde se explica la creación toda en una sola frase, interpretando en clave cabalística la primer palabra del Pentateuco hebreo “bereshit”⁷⁸.

“El Padre en el Hijo y por el Hijo, principio y fin, o sea quietud, creó la cabeza, el fuego y el fundamento del magno hombre con pacto bueno”⁷⁹

Esta frase hace referencia (según algunos estudios) a la estructura hombre-cosmos, expresando en síntesis máxima la visión de Pico sobre origen, composición y relación del hombre con el universo como un *macro anthropos* (magno hombre).

⁷⁴ De la misma obra que nota ⁷³. La cita está algo abreviada en razón de su extensión.

⁷⁵ Tesis número 26 en las Conclusiones mágicas según propia opinión, ed. citada

⁷⁶ Tesis 18 del mismo apartado

⁷⁷ Obra aparecida en 1489, en la cual Pico ofrece su visión cosmológica, realizando una interpretación cabalística del relato contenido en el Génesis bíblico.

⁷⁸ “en el principio”

⁷⁹ Frase compuesta por doce palabras en latín, provenientes de una particular combinación de las cinco letras hebreas de “bereshit” en clave permutativa.

La filosofía

En la visión cerrada e incólume del mundo medieval, domina la escolástica y en ella la filosofía aristotélica.

*“Aristóteles es el filósofo de la escuela y la escuela es tradicionalista y conservadora”.*⁸⁰

La exégesis del pensamiento aristotélico se sintetiza en tres variantes principales: la de Alejandro de Afrodita, la de Averroes y la de Tomás de Aquino, representando respectivamente la versión antigua, árabe y cristiana.

El primero despliega una concepción naturalista, haciendo intrínseca toda forma a la materia (y negando toda posibilidad trascendente). Averroes concede con cierto idealismo el horizonte de una unión del intelecto sensible con el “intelecto agente” (o “*nous*”, emanado por pero no idéntico a la divinidad suprema), dejando abierta la posibilidad de cierta trascendencia en lo universal, pero sin solución de continuidad individual. Por último, Tomás interpreta (y reformula a Aristóteles) de acuerdo a las exigencias canónicas de su credo.

Desde una mirada opuesta y radical, se agrega al panorama del pensamiento medieval la explicación de la realidad dada por el occamismo⁸¹, el cual postula que sólo los individuos existen, y que los universales, esencias o formas, son producto de la abstracción que realiza la mente humana sin poseer existencia fuera de ella.

De un modo o de otro, el alma humana y su sed trascendente quedan desamparadas. Todo es según es, como será y fue. Sólo queda obedecer un orden estático.

En este contexto, la irrupción de Platón y sus exégetas neoplatónicos vivificando las posibilidades trascendentes a través de la afirmación de la inmortalidad del alma, resulta una bienvenida revolución y la respuesta a un interno clamor.

Algo ha sucedido en la mirada del Ser Humano y de pronto, el mundo pétreo comienza a adquirir plasticidad. Se descubre el pasado y con él, comienza a vivir el Tiempo nuevamente. El Hombre recupera el Tiempo y paradójicamente, a través del Tiempo, vislumbra aquella Trascendencia que lo supera. En ese nuevo fluir se desatan encendidas discusiones entre lo antiguo que sin embargo renueva, y aquello que pretende inmovilizar en un continuo sin tiempo que sin embargo dificulta la eternidad.

Un punto central del debate filosófico es acerca de la unidad y la multiplicidad de los entes, sus relaciones y preeminencias. El tema no es tan “abstracto” como parece a primera vista, sino que tiene fundamentales implicancias existenciales. En esa cuestión está subsumida la naturaleza del alma, como posible conector entre lo Uno y lo Múltiple. En la respuesta sobre el alma se juega el destino del Hombre.

Ficino había tomado un bando claro en esa disputa. En él Platón es guía divino. Pico della Mirandola, aunque tomando parte de esa concepción, se niega a abandonar lo positivo que ve en el aristotelismo y sus corrientes⁸².

⁸⁰ Storia Della Filosofia, Vol. II, G. Ruggiero, Gius, Laterza & Figli, Bari, 1937

⁸¹ Guillermo de Occam fue un franciscano inglés, pionero del nominalismo.

⁸² Formación a la que Pico accede fundamentalmente en Padua, centro universitario impregnado de averroísmo y en París, bastión aristotélico y escolástico.

En auxilio de su intención conciliadora, el Príncipe de la Concordia⁸³, se valdrá de inspiraciones que aporta también otro humanista anterior, Nicolás de Cusa.⁸⁴ De su importante obra, de una impronta fuertemente cosmológica, Pico rescata como mínimo dos conceptos: el de la coincidencia de los opuestos⁸⁵ (*coincidentia oppositorum*) y el de la relatividad de un fenómeno a su contexto (que luego – como veremos – servirá también de punto de apoyo a Giordano Bruno en su afirmación de “infinitos mundos”).

Pero como ya dijimos, la mirada integradora de Pico no podía aceptar que hubiera “más de una verdad”. De esa manera, se apela en el contexto vigente a una inspirada variante interpretativa, en el claro intento de superar divisiones – externas e internas – y alcanzar la paz.

En la impresionante revisión del pasado que supone el Renacimiento, se discute sobre todas las interpretaciones y la veracidad de cada una. Se intenta penetrar en aquello que “verdaderamente” dicen los textos (ciertamente manipulados por interpretación lingüística y dogmática) y se pretende ir “a las fuentes”, separando al original de su posterior exégesis.

De esa manera, Pico analiza el aparente disenso en las concepciones de Aristóteles y Platón mostrando – con su habitual mirada develadora de secretos ocultos – su concordancia en un plano superior. Lo que debería haber sido su obra cumbre “*Concordia entre Platón y Aristóteles*” queda trunca por su temprana muerte a los 31 años de edad. De ella, sólo llegó a redactar el breve tratado “*De ente et uno*”.

Las siguientes citas, extraída de su *Oratio de dignitate hominis* nos acercan a la exhortación de Pico sobre cómo proceder:

“Sin duda, oh Padres, múltiple es la discordia en nosotros; tenemos graves luchas internas peores que las guerras civiles. Si queremos huir de ellas, si queremos obtener esa paz que nos lleva a lo alto entre los elegidos del Señor, sólo la filosofía moral podrá tranquilizarlas y componerlas.”

Más adelante

“La dialéctica calmará los desórdenes de la razón tumultuosamente mortificada entre las pugnas de las palabras y los silogismos capciosos. La filosofía natural tranquilizará los conflictos de la opinión y las disensiones que trabajan, dividen y laceran de diversos modos el alma inquieta.”

Finalmente, en un verdadero manifiesto sobre la riqueza de la diversidad:

“Es sin duda de mente estrecha encerrarse en una sola escuela, sea ella la del Pórtico o de la Academia. No puede por ello elegir con acierto entre todas la suya propia quien primero no ha examinado todas a fondo. (...)

En toda escuela hay algo de insigne que no le es común con las otras. Y para entrar a ver a los nuestros, a quienes ha llegado finalmente la filosofía, hay en John Scoto algo de pujante y de sutil; en Santo Tomás, de compacto y de equilibrado; en San Francisco, de agudo y punzante. Y debemos hablar de los árabes, entre los cuales está Averroes que propone algo de seguro e indiscutible; en Avempace y en

⁸³ Este apelativo brillante hace alusión doble a la intención vital de Pico de lograr ver lo común en todo, junto a su condición nobiliaria respecto a la localidad de Concordia, posesión familiar junto a Mirandola.

⁸⁴ También conocido como “el Cusano”, luego cardenal, autor de *La docta ignorancia*.

⁸⁵ Que ya estaba presente en Heráclito, quien explicaba el cambio a través de la resultante que promueve la sucesión de opuestos.

Alfarabí de grave y meditado; en Avicena, de divino y platónico. También los griegos exhiben mayormente una filosofía límpida y clara: generosa y amplia en Simplicio, sintética en Temistio, inteligente y coherente en Alejandro de Afrodisia, sutilmente elaborada en Teofrasto, dinámica y gentil en Ammonios. y si se desea recurrir a los platónicos, para hablar sólo de algunos, tenemos en Porfirio la abundancia de los argumentos y una compleja religiosidad; la filosofía secreta y los misterios primitivos se pueden rastrear en Jámblico; la obra de Plotino se muestra en un todo admirable, porque habla divinamente de las cosas divinas y cuando habla de las cosas humanas supera a todos los hombres, a tal punto que con esfuerzo apenas si lo entienden los propios platónicos. Y omito los más recientes: Proclo, de lujurante fertilidad asiática, y de quien fluyeron Hermias, Damascio, Olimpiodoro y tantos otros, en todos los cuales brilla siempre aquel "lo divino", emblema característico de los seguidores del gran Platón."

Por último, al igual que para Ficino, la filosofía no es vana especulación "externa" sobre ideas sino parte intermedia del ascenso hacia el conocimiento verdadero. En una dirección que nos anticipa a un horizonte ascético:

"Dice el Éxodo: «Los que, aún impuros, precisen de la moral, habiten con el vulgo fuera del tabernáculo, bajo el cielo descubierto como los sacerdotes griegos, hasta que estén purificados. Los que, en cambio, ya adaptaron sus hábitos, y que fueron recibidos en el santuario, no toquen todavía las cosas sagradas, sino, a través de un noviciado dialéctico, ofrézcanse al servicio de los sagrados oficios de la filosofía. Admitidos finalmente, contemplan, en las restricciones de la filosofía, ya el multicolor, es decir, sideral oropel del palacio de Dios; ya el candelabro celestial de siete llamas; ya los pelíceos elementos, para que sean recibidos en las más profundas moradas del templo por mérito de la teología sublime"

En referencia a las "restricciones de la filosofía", no podemos sino asociarlas a ciertos registros experimentados en la Disciplina mental.⁸⁶

La teología

Como expresa el párrafo anteriormente citado, Pico ubica a la teología en el plano del conocimiento superior. El hombre puede aspirar a dos tipos de "felicitas":

"La felicitas natural es cuando algo alcanza a Dios en él mismo; supernatural cuando alcanza a Dios en Sí mismo."⁸⁷

No pasa desapercibido para Pico que aquella "felicidad natural" está limitada por mecanismos propios de la conciencia humana y que esto a su vez hace mella de algún modo en la libertad del Hombre. Por ello indica acto seguido a "escuchar a los santos filósofos, que nos recuerdan de nuestra dignidad".

Pero el ser humano puede transgredir finalmente sus propias limitaciones:

"La verdadera y consumada felicitas nos lleva de regreso y dirige hacia la perfecta unión con aquel principio del cual somos emanados – para el propósito de mirar a la cara a Dios, el cual es el Bien completo, como Él Mismo dice."

⁸⁶ Como aquella barrera que se experimenta en la determinación a la que nos somete la forma mental.

⁸⁷ Del *Heptaplus*, Pico della Mirandola, trad. al italiano por E. Garín, cit. por C. Black, *Pico's Heptaplus and Biblical Hermeneutics*, Brill, Leiden-Boston, 2006

“Esta capacidad está limitada al ser humano y a los ángeles y no hay hombre ni ángel que pueda progresar a este nivel sin la ayuda de Cristo.”

Cristo posee la virtud – de acuerdo al esquema de Pico – de ser mediador entre el hombre y dios y especialmente en esta última “escalada” hacia la felicidad suprema, por estar constituido de ambas propiedades, la humana y la divina.

Pico muestra aquí cómo entiende él su cristianismo y su adhesión a una iglesia que no estaba demasiado contenta con tenerlo como uno de sus prosélitos. Esa iglesia lo expulsó de su seno poco después de prohibir la impresión y difusión de sus *Conclusiones*⁸⁸, siendo absuelto de herejía recién un año antes de dejar este mundo.

Por otro lado es menester consignar la fuerte influencia que significó sobre él en esos últimos años la exaltada prédica de Girolamo Savonarola. Este monje dominico desplegó una crítica feroz al modo de vida renacentista, al placer sensual, a la vanidad mundana y a la corrupción eclesiástica, instigando a los fieles a volver a una vida sencilla. El movimiento que generó fue además un catalizador del malestar de los grupos más desposeídos de la sociedad por lo que adquirió relevancia y poder. Erigido en una suerte de profeta con cualidades visionarias, - y en el contexto de la invasión del rey francés Carlos VIII a Florencia – logró la expulsión de los Médici del gobierno — impulsando una República con fuerte tono teocrático.

Ese episodio consistió en el intento de recuperar el paisaje medieval. Un símbolo tristemente conocido fue la “hoguera de las vanidades”, donde los seguidores del “monje negro” quemaban libros, arte y todo aquello que consideraran suntuoso. Todo aquello duró apenas cuatro años. Savonarola fue finalmente excomulgado y ejecutado.

Es posible que Pico admirara en Savonarola la rebeldía, la devoción y la aspiración de elevarse hacia estados de inspiración profética, cualidades que de alguna manera los hacía próximos. De esta manera, ingresó también a la orden dominica. Sin embargo, Pico no vivió el período oscuro y degradante del acceso al poder del fraile predicador. Dejó su cuerpo el mismo día en el que las tropas francesas entraban en Florencia, en noviembre de 1494, con apenas treinta y un años.

Sobre el Propósito

Nos parece que en las páginas anteriores aparecen ya claramente trazas de lo que podría formularse como el Propósito de Pico en su elevación interior.

A riesgo de repetirnos luego, es esencial en la apreciación de este Propósito, la cita que hace referencia a la libertad como naturaleza verdadera del Ser Humano:

“No te he dado, oh Adán, un lugar definido, un particular aspecto ni, desde ya, una prerrogativa peculiar. Esto persigue el objetivo de que tengas un lugar, un aspecto y las deferencias que conscientemente elijas, y que, de acuerdo con tu intención, ganes y conserves. La naturaleza definida de los otros seres está constreñida por las precisas normas que he prescrito.

Sin embargo tú, no limitado por carencia alguna, la determinarás según el arbitrio a cuyo poder te he consignado. En el centro del mundo te he colocado para que observes, con comodidad, cuanto en él existe. Así, no te he creado ni celeste ni terrenal, ni mortal ni inmortal, con el propósito de que tú mismo, como juez y supremo artífice de ti mismo, te dices la forma y te plasmases en la obra que

⁸⁸ Según varios estudiosos el primer libro prohibido por la Inquisición

eligieras. Tanto podrás degenerar en esas bestias inferiores como regenerarte, según tu ánimo, en las realidades superiores que, por cierto, son divinas.

*¡Oh, magnífica libertad de nuestro Dios padre! ¡Oh, admirable destino del hombre a quien le ha sido concedido el obtener lo que él desee, ser lo que él quiera!*⁸⁹

Desde esa concepción eminentemente libertaria de la vida humana, el Hombre puede descender viviendo como bestia o ascender hacia el conocimiento superior. Pico sabe que puede elegir y elige:

“Invada nuestro ánimo una sacra ambición de no saciarnos con las cosas mediocres, sino de anhelar las más altas, de esforzamos por alcanzarlas con todas nuestras energías, dado que, con quererlo, podremos.

Desdeñemos las cosas terrenas, despreciemos las astrales y, abandonando todo lo mundano, volem a la sede ultra mundana, cerca del pináculo de Dios.”

Haciendo referencia a los misterios y las iniciaciones de la Grecia antigua y a un ascenso progresivo que, con fuerte inspiración (*la locura socrática*) nos llevarán a conectar con lo divino, “sacándonos fuera de la mente” (o sea trascendiendo los mecanismos mentales habituales):

“¿Qué otra cosa quieren significar, en efecto, en los misterios de los griegos los grados habituales de los iniciados, admitidos a través de una purificación obtenida con la moral y la dialéctica, artes que nosotros consideramos ya artes purificadoras? ¿Y esa iniciación, qué otra cosa puede ser sino la interpretación de la más oculta naturaleza mediante la filosofía?

Y finalmente, cuando estaban así preparados, sobrevenía la famosa Epopteia, vale decir, la inspección de las cosas divinas mediante la teología. ¿Quién no desearía ser iniciado en tales misterios? ¿Quién, desechando toda cosa terrena y despreciando los bienes de la fortuna, olvidado del cuerpo, no deseará, todavía peregrino en la tierra, llegar a comensal de los dioses y, rociado del néctar de la eternidad, recibir, criatura mortal, el don de la inmortalidad? ¿Quién no deseará estar así inspirado por aquella divina locura socrática, exaltada por Platón en el Fedro, ser arrebatado con rápido vuelo a la Jerusalén celeste, huyendo con el batir de las alas y de los pies de este mundo, reino maligno?

¡Oh sí, que nos arrebaten, oh padres, que nos arrebaten los socráticos furores sacándonos fuera de la mente hasta el punto de ponernos a nosotros y a nuestra mente en Dios!”

“Pero ¿cómo se puede juzgar o amar lo que no se conoce?” – se preguntará Pico en el mismo discurso. De allí cómo el conocimiento juega un papel importante en su escala de valores y su propósito.

“Tampoco he esperado ni he buscado nunca en mis estudios y en mis meditaciones ninguna gratitud ni ningún fruto que no fuese la formación de mi alma y el conocimiento de la verdad, por mí el objetivo supremo.”

Y ese conocimiento debe ser des-cubierto:

⁸⁹ Esta cita, al igual que las siguientes en este capítulo provienen de la Oración sobre la Dignidad del Hombre, G. Pico de la Mirándola, 1486, acaso uno de los textos más célebres del Renacimiento, pese a ser inédito por interdicción de la iglesia católica.

“Sin duda, no fue obra de la prudencia humana sino de la divina, mantener todo esto oculto al vulgo y comunicarlo sólo a los perfectos, a los únicos entre los cuales, afirma Pablo, es digno pronunciar palabras de sabiduría y los antiguos filósofos respetaron escrupulosamente ese mandato.”

¿Podemos conjugar en un Propósito firme las pistas que nos ofrece Pico? ¿Cómo combinar aquella manifiesta vocación de libertad, la voluntad de conectar con lo divino trascendiendo las limitaciones del cuerpo y la conciencia, la necesidad de reconocer un Plan, develando los misterios tras los cuales éste se oculta y unir filosofías, culturas y religiones en ello? ¿Es lícito inferir un Propósito o será fruto de una inútil proyección?

Más allá de eso, ya no puede haber dudas acerca de que, cualesquiera haya sido su Propósito, se dirigía hacia la búsqueda de verdades trascendentes, lo cual es suficiente para el interés que impulsa este trabajo.

Y pudiera ser que lo que Pico ansiaba fuera lograr Paz, paz consigo mismo y entre los hombres, paz interna y universal,

“Y recurramos al justo Job, que antes de ser insuflado de la vida hizo un pacto con el Dios de la vida, y preguntémosle qué es lo que el Sumo Dios prefiere sobre todo en esos millones de ángeles que están juntos a él: «La paz», responderá sin dudas, según lo que se lee en su propio libro: (Dios es) Aquel que hace la paz en lo alto de los cielos”.

Paz perpetua y definitiva

“Sin duda, oh Padres, múltiple es la discordia en nosotros; tenemos graves luchas internas peores que las guerras civiles. Si queremos huir de ellas, si queremos obtener esa paz que nos lleva a lo alto entre los elegidos del Señor, sólo la filosofía moral podrá tranquilizarlas y componerlas. Si, sobre todo, nuestro hombre establece tregua con sus enemigos y frena los descompuestos tumultos de la bestia multiforme y el ímpetu, el furor y el asalto del león.

Entonces, si más solícitos de nuestro bien, deseamos la seguridad de una paz perpetua, ésta vendrá y colmará abundantemente nuestros votos: muertas la una y la otra bestia, como víctimas inmoladas, quedará sancionado entre la carne y el espíritu un pacto inviolable de paz santísima. La dialéctica calmará los desórdenes de la razón tumultuosamente mortificada entre las pugnas de las palabras y los silogismos capciosos. La filosofía natural tranquilizará los conflictos de la opinión y las disensiones que trabajan, dividen y laceran de diversos modos el alma inquieta. Pero los tranquilizará de modo de hacernos recordar que la naturaleza, como ha dicho Heráclito, es engendrada por la guerra y por eso es llamada por Homero “contienda”. Por eso no puede darnos verdadera quietud y paz estable, don y privilegio, en cambio, de su señora, la santísima teología. Ésta nos mostrará la vía hacia la paz y nos servirá de guía, y la paz viendo de lejos que nos aproximamos, “Vengan a mí”, gritará, “ustedes que están cansados, vengan y los restauraré, vengan a mí y les daré la paz que el mundo y la naturaleza no puede darles”

Y siguiendo esa voz interior:

“Tan suavemente llamados, tan benigneamente invitados, con alados pies como terrenos Mercurios, volando hacia el abrazo de la beatísima madre, la ansiada paz gozaremos; paz santísima, indisoluble unión, amistad unánime por la cual todos los seres animados no sólo coinciden en esa Mente única que está por encima de toda mente, sino que de un modo inefable se funden en uno sólo.”

Descripciones alusivas al contacto con lo Sagrado

Al igual que en Ficino (en tanto traductor), encontramos también en Pico (en tanto recopilador de sabiduría) cierta dificultad en diferenciar comentarios ajenos de lo que podría ser testimonio de experiencia. Complicando más aún, para Pico – como hemos visto – las referencias cruzadas respecto a la coincidencia de registros según fuentes culturales diversas, cumplen un papel central en su mensaje. Avanzaremos por tanto incluyendo esta incógnita como un misterio más...

La visión de Pico sobre la creación del cosmos, en sintonía con el pensamiento cabalístico y neoplatónico, consistía en que el dios producía, a través de una primera, única y perfecta emanación, una entidad intermedia llamada Mente (*nous*). Esta entidad era la responsable posterior de la generación de todo lo existente. Así es que la vía para reencontrarse con el dios – de un modo similar al de la circularidad ficiniana (o platónica) – consistía en recorrer el camino inverso. Este camino encuentra dos etapas diferentes: la fusión del intelecto humano con la Mente (*la felicitas natural*) y la posibilidad de conectar más allá de ella con un lejano e inescrutable dios (*la felicitas supernatural*).⁹⁰

Con respecto al primer estado (que bien podemos relacionar con el de Reconocimiento o la Jochmá del árbol de la Cábala o “Plan” en nuestro mapa de los Estados Internos), Pico expresa:

“Así como es la felicitas de las gotas de agua que arriban al océano, donde está la plenitud del agua, así es nuestra felicitas de tal modo que, cualesquiera sea la porción de luz intelectual en nosotros, se una un día a la verdaderamente primera de todas las cosas intelectuales y mente primera, en la cual está la totalidad del conocimiento.”⁹¹

Previo a encaminarnos hacia la sabiduría, es necesario limpiar impurezas, en un primer nivel de desapego sensorial mediante la conducta moral, habitando *“con el vulgo fuera del tabernáculo, bajo el cielo descubierto como los sacerdotes tesalios, hasta que estén purificados.”* O como dice el siguiente texto, refrenando *“los ímpetus de las pasiones”*.

“Y ciertamente que por ellos seremos arrebatados si antes hemos cumplido todo cuanto está en nosotros; si con la moral, en efecto, han sido refrenados hasta sus justos límites los ímpetus de las pasiones, de modo que éstas se armonicen recíprocamente con estable acuerdo: si la razón procede ordenadamente mediante la dialéctica, nos embriagaremos, como excitados por las Musas, con la armonía celeste. Entonces Baco, señor de las Musas, manifestándose a nosotros, vueltos filósofos, en sus misterios, esto es, en los signos visibles de la naturaleza, los invisibles secretos de Dios, nos embriagará con la abundancia de la mansión divina en la cual, si somos del todo fieles como Moisés, la sobreviniente santísima teología nos animará con dúplice furor.”

Para luego de tal embriaguez, quedar en estado contemplativo hasta proseguir al estado superior por vía de un “indecible amor” no siendo ya *“nosotros mismos”*:

“Sublimados, en efecto, en su excelsa atalaya, refiriendo a la medida de lo eterno las cosas que son, que fueron y que serán, y observando en ellas la original belleza, cual

⁹⁰ De esta manera reconcilia diversas miradas filosófico-espirituales encontrando además sustento para su propio camino, que se dirige por la vía del Reconocimiento hacia verdades objetivas cada vez más altas.

⁹¹ Heptaplus, Pico de la Mirándola, 6:6, 1489 (trad. por E. Garín)

*febeos vates, sus amadores alados, hasta que, puestos fuera de nosotros en un indecible amor, poseídos por un estro y llenos de Dios como Serafines ardientes, ya no seremos más nosotros mismos, sino Aquél que nos hizo.*⁹²

En este último párrafo Pico describe aquel momento haciendo clara referencia a cierto “desplazamiento del yo” (“poseídos por un estro y llenos de Dios”) para entonces “como serafines⁹³ ardientes, no ser más nosotros mismos, sino aquél que nos hizo”

En *De ente et uno*, Pico vuelve en un tono más discursivo sobre la dificultad de apresar realmente lo inapresable, aún despojando al Uno de toda particularidad en consonancia con las enseñanzas de la “teología negativa” de los neoplatónicos.

*“No hemos llegado aún a Dios mismo. Hasta ahora, sintetizando, como lo que decimos de Dios es enteramente comprendido, estamos en la luz. Pero todo lo que decimos y percibimos es una mera bagatela, considerando la infinita distancia que separa a la Divinidad de la capacidad de nuestras mentes. Ascendiendo al cuarto paso, entramos en la luz de la ignorancia, y cegados por la nube del esplendor Divino, exclamamos con el Profeta: “Me he desmayado en tus aposentos, Oh, Señor”, finalmente declarando esto una cosa sobre Dios, que es incomprensible e inefable por sobre todo lo que podamos decir o pensar acerca de lo más perfecto, poniéndolo de manera preeminente sobre la Unidad y esa Bondad y esa Verdad que hemos podido concebir y sobre el ser mismo.”*⁹⁴

En esta fase Pico alude casi por completo a la enseñanza vertida por el místico neoplatónico-cristiano Pseudo Dioniso. Reproducimos aquí dos pasajes de su *Teología mística*. Encontramos en el primero referencias al estado de suspensión del yo:

*“Pedimos poder llegar a esa Oscuridad que está por encima de la luz, y que, sin ver y sin saber, ver y conocer lo que está por encima de toda visión y conocimiento a partir de comprender que no viendo y no sabiendo alcanzamos verdadera visión y conocimiento.”*⁹⁵

En esa situación, como lo explica Silo en sus *Apuntes de Psicología*, “nada debe aparecer como representación, ni como registro de sensaciones internas. No puede, ni debe, haber registro de esa situación mental.”

Lo cual Pico expresa, citando explícitamente a Pseudo Dioniso:

*“Él es ni verdad ni reino, ni unidad, ni divinidad, ni bondad, ni espíritu como nosotros lo entendemos; no se puede aplicar a Él los nombres de hijo o padre o de cualquier otra cosa en el mundo conocida por nosotros o de cualquier otra entidad. Él es nada de lo que no es, nada de lo que es. Las cosas que son no lo conocen tal como Es, ni Él conoce las cosas como ellas son. De Él no hay definición, ni nombre, ni ciencia. Él no es oscuridad ni luz, no es error ni verdad.”*⁹⁶

¿Habrá alcanzado Pico registros de aquel estado? En consonancia con aquella Nube del No-Saber, fundamental referencia de la mística medieval, podemos sólo afirmar, con absoluta certeza, que no lo sabemos.

⁹² Ambas citas provienen de la *Oración sobre la Dignidad del Hombre*, G. Pico de la Mirándola, 1486

⁹³ Los serafines eran, en la jerarquía angélica que expone Pico, la categoría superior, cercana a Dios.

⁹⁴ *De ente et uno*, G. Pico Della Mirándola, 1489, trad. al inglés V. Hamm (1943), Marquette University Press Milwaukee, Wisconsin, 2001, traducción al castellano propia

⁹⁵ *Mystical Theology*, Pseudo Dionisio el Areopagita, en *The Complete Works*, Colm Luibheid, Paulist Press, 1987, traducción al castellano propia

⁹⁶ Igual que nota ⁹⁴

Sobre las vías de acceso a lo Profundo

Precisa es la imagen de Pico acerca del camino a recorrer para encontrarse con los máximos significados en la vida humana.

Para alegorizar las etapas del Ascenso utiliza la bíblica Escalera de Jacob

“El patriarca sapientísimo nos enseñará que mientras dormía en el mundo terreno, velaba en el reino de los cielos. Nos enseñará mediante un símbolo (todo se presentaba así a los patriarcas) que hay escalas que del fondo de la tierra llegan al sumo cielo, distinguidas en una serie de muchos escalones: en la cúspide: se sienta el Señor, mientras los ángeles contempladores alternativamente suben y bajan.”⁹⁷

Pero antes de acometer la subida por los peldaños es necesario “limpiarse”:

“¿quién osará, pregunto, tocar las escalas del Señor o con los pies impuros o con las manos poco limpias?

(...) Pero, ¿qué son estos pies y estas manos? Sin duda el pie del alma es esa parte vilísima con que se apoya en la materia como en el suelo: y yo la entiendo como el instinto que alimenta y cebe, pábulo de libido y maestro de sensual blandura. ¿Y por qué llamaremos manos del alma a lo más irascible que, soldado de los apetitos por ellos combate y rapaz, bajo el polvo y el sol, pilla lo que el alma habrá de gozar adormilándose en la sombra? Para no ser expulsados de la escala como profanos e inmundos, estos pies y estas manos, esto es, toda la parte sensible en que tienen sede los halagos corporales que, como suele decirse, aferran el alma por el cuello, lavemos con la filosofía moral, como en agua corriente”

En referencia a esta conexión de una conducta moral en la vida con el proceso ascético, Pico precisa en otro texto:

“Dado que hablamos más de otras cosas que de nosotros mismos, mientras escrutamos las alturas, atendamos a no vivir demasiado basados en una manera indigna de seres a los cuales ha sido dado el poder divino de investigar las cosas divinas.”⁹⁸

Para continuar con la escalada “disipando la oscuridad mental con la dialéctica, purifiquemos el alma, limpiándola de las manchas de la ignorancia y del vicio, para que los afectos no se desencadenen ni la razón delire. En el alma entonces, así compuesta y purificada, difundamos la luz de la filosofía natural, llevándola finalmente a la perfección con el conocimiento de las cosas divinas.”

En otra descripción similar que nos refiere a las direcciones deductivas o inductivas del pensar, reconociendo nosotros en el texto parte de los caminos de “ida y vuelta” (lo múltiple en lo Uno y lo Uno en lo múltiple) ensayados en la Disciplina.

“Cuando hayamos conseguido esto con el arte discursivo y racionante y ya animados por el espíritu querúbico, filosofando según los escalones de la escala, esto es, de la naturaleza, y escrutando todo desde el centro y enderezando todo al centro, ora descenderemos, desmembrando con fuerza titánica lo uno en lo múltiple como Osiris, ora nos elevaremos reuniendo con fuerza apolínea lo múltiple en lo uno como los miembros de Osiris hasta que, posando por fin en el seno del Padre que está en la cúspide de la escala, nos consumaremos en la felicidad teológica.”

⁹⁷ Esta cita y las subsiguientes son de la *Oración sobre la Dignidad del Hombre*

⁹⁸ Igual que nota ⁹⁴

Una descripción aún mas precisa sobre posibles vías de acceso a lo Profundo, la encontramos en un detallado análisis⁹⁹ acerca del *Commento* de Pico en relación a la *Canzone de Amore*¹⁰⁰ del poeta G. Benivieni. Nuevamente encontramos aquí similitud de registros con experiencias propuestas en la Disciplina Mental.

Así explica algunos pasajes del *Commento* el estudioso Crofton Black:

“Uno tiene un potencial intelectual doble. Por un lado éste puede pensar con su “parte racional”, la que depende del dato sensorial y está por tanto sujeta a error y por la otra puede pensar con su “parte intelectual” que recibe verdaderas formas intelectuales de manera directa, por iluminación.”

“Pico lee las últimas estancias (moradas) del poema de Benivieni como dramatización del ascenso de una parte a otra, del conocimiento de una persona bella en particular al conocimiento de la esencia completa de la belleza. El ascenso está demarcado en seis grados. El proceso de cognición comienza con la recepción de una cosa particular por los órganos de los sentidos. (grado 1)”¹⁰¹

Que Pico expresa así: *“Al alma conversa a los sentidos primeramente se le presenta la belleza particular de Alcibíades, Fedro o de cualquier otro cuerpo denso”¹⁰²*

Referencia al punto de partida para introducimos al mundo mental desde los objetos diferenciados y poniendo de manifiesto la acción de los sentidos en esos objetos (como en los primeros dos pasos de la Disciplina mental)

“Ese objeto particular y material de los sentidos pasa al “alma racional”, aquí es sometida a un proceso de abstracción que ocurre en la imaginación, que la despoja de cierta parte de su material e individual contexto. (grado 2)”¹⁰³

En palabras de Pico:

“El alma reforma en sí con su virtud interior aquella imagen recibida por los ojos, todavía material y fantástica, haciéndola más perfecta en tanto la hace más espiritual, separándola cada vez más de la materia, acercándola a la belleza ideal aún cuando esta se encuentra todavía lejana”¹⁰⁴

No hay duda que se nos habla aquí de la acción de la conciencia en su espacio de representación. Mientras nosotros hemos experimentado en la primera cuaterna la “ilusión” como resultante de la acción de la conciencia respecto a la “realidad” de los objetos, en la mirada platónica esa supuesta realidad es trascendida por “otra realidad”, la ideal, hacia la cual la representación no nos desvía, sino que nos acerca.

“Eventualmente, se produce allí un punto donde la consideración de “varias y numerosas bellezas”, nos lleva al “concepto” de lo bello, una noción de belleza universal sin dimensión material (grado 3)”¹⁰⁵

⁹⁹ Este análisis proviene de C. Black, *Pico's Heptaplus and Biblical Hermeneutics*, ed. citada en nota ⁸⁷

¹⁰⁰ La obra de Benivieni – miembro del círculo neoplatónico florentino – es el intento de poner en verso la visión desplegada por Ficino en su obra *De Amore* o sea su comentario sobre el Banquete de Platón.

¹⁰¹ Obra citada en nota ⁹⁴

¹⁰² Trad. al castellano propia basada en la traducción italiana de E. Garín.

¹⁰³ Igual que nota ¹⁰¹

¹⁰⁴ Igual que nota ¹⁰²

¹⁰⁵ Igual que nota ¹⁰¹

Pico: *“Cuando con la luz del intelecto agente el alma, separando toda particularidad de aquella imagen recibida, considera en sí la naturaleza propia de la belleza corporal, entiende no ya la imagen propia de un solo cuerpo más la belleza universal de todos los cuerpos”*¹⁰⁶

Significados que nos devuelve la memoria como síntesis de percepciones anteriores, como hemos podido verificar “viendo en la conciencia la memoria”.¹⁰⁷

“Aún este nivel avanzado de conceptualización es todavía derivado de las impresiones de los sentidos, de esta manera el concepto universal es visto “como un rayo de sol bajo el agua”

Deformación que nos recuerda la distancia experimentada al finalizar nuestra primera cuaterna mental entre el objeto y su representación, en virtud de la acción de los sentidos, la conciencia y la memoria.

*“Cuando el alma se aparta de la contemplación de la cosas derivada de los sentidos y mira dentro de sí, ve una “belleza más perfecta” la cual no es “una simple sombra” pero “una imagen más verdadera del verdadero sol”. (grado 4)”*¹⁰⁸

Este estado, propio de la lógica del ascenso platónico, parece hablarnos de la reducción eidética (que luego retomará la fenomenología) y en la cual nosotros nos introducimos en la segunda cuaterna de nuestra disciplina, estando nuestro interés dirigido no a los objetos sino a observar la forma mental de la conciencia (acto-objeto).

“Esta “imagen más verdadera” es sin embargo aún parcial, porque lo que el alma ve es belleza universal participada dentro de sí y un alma individual no puede recibir la completa esencia de la belleza universal.”

En el comentario de Pico: *“De donde luego al propio intelecto ascendiendo... adonde la Venus celeste en propia forma y no imaginaria se le muestra, sin embargo sin la total plenitud de su belleza, que en un intelecto particular no cabe”*

Descripción que relacionamos con aquel “solipsismo” del paso 8, que parece confinar toda “verdad” al encierro de la conciencia individual, determinada por su forma mental.

*“Para elevarse a la comprensión de la esencia completa, el alma debe elevarse de la contemplación de sí misma hacia la conjunción con la primer Mente (grados 5 y 6). Esto es, en el poema comentado, la luz que está “suspendida cerca del Sol”, representando el Sol mismo a Dios.”*¹⁰⁹

La conjunción con la “primer Mente” nos acerca a registros propios del paso 10 de la Disciplina Mental, siendo muy interesante la utilización del término “suspendido”.

“Pico anota la existencia de un estado aún más alto. Este estado no forma parte legítima del progreso del alma hacia el conocimiento. Sin embargo:

¹⁰⁶ Igual que nota ¹⁰⁰

¹⁰⁷ La memoria es una entidad de fundamental importancia en la cosmología platónica por su íntima vinculación con la estada divina del alma antes de “caer” hacia el mundo.

¹⁰⁸ Continúan las citas del análisis que efectúa C. Black sobre el *Comento* de Pico.

¹⁰⁹ Comentario de C. Black con cita textual de Pico.

“Cuando el alma ha llegado a este punto, en el sexto grado, ha completado su camino y no es lícito a ella moverse aún más hacia el séptimo grado, como el Shabat del amor celestial. En vez de ello, debe descansar allí felizmente, como en su fin, junto al primer Padre, fuente de belleza”¹¹⁰

Traducción en significados y estilo de vida de carácter humanista

“Pero, finalmente, me parece haber comprendido por qué es el hombre el más afortunado de todos los seres animados y digno, por lo tanto, de toda admiración. Y comprendí en qué consiste la suerte que le ha tocado en el orden universal, no sólo envidiable para las bestias, sino para los astros y los espíritus ultramundanos. ¡Cosa increíble y estupenda! ¿Y por qué no, desde el momento que precisamente en razón de ella el hombre es llamado y considerado justamente un gran milagro y un ser animado maravilloso?”¹¹¹

Esta hermosa exaltación del Ser Humano se continuará en el texto de la Oración sobre la Dignidad Humana con aquel pasaje ya citado anteriormente, acerca de la libertad y la posibilidad de elección que caracteriza a la verdadera naturaleza humana. Con una valentía que no puede dejar de despertar admiración, Pico intentará cautivar aún más a su imaginada audiencia afirmando con determinación su destino indeterminado.

“¿Hay, pues, alguien que no admire al hombre? A ese hombre que acertadamente es designado en los textos sagrados, tanto mosaicos como cristianos, tanto con el nombre de todo ser de carne, o con el de toda criatura, precisamente porque se fragua, modela y recrea a sí mismo según el aspecto de todo ser y también su ingenio, según la naturaleza de toda criatura.”

Expuesto el Ser Humano a las distintas posibilidades de Ser, Pico propone el mejor de los caminos:

“¿Por qué poner de relieve todo esto? Para comprender que desde el instante de nuestro nacimiento en la condición de ser lo que queramos, nuestro deber es guardar de todo esto: que no se afirme que nosotros, siendo en grado tan alto, no nos damos cuenta de habernos vuelto semejantes a los salvajes y a las bestias de labor de trabajo. Mucho mejor sería que se repitiera acerca de nosotros aquellos dichos del profeta Asaf: «Sois dioses, hijos todos del Altísimo».”

“Esto es lo que se anuda en las primeras mentes; el orden paládico preside la filosofía contemplativa y esto es lo que primeramente debemos imitar, buscar y aceptar para que así podamos ser arrebatados a las cimas del amor y bajar, prudentes y preparados, para afrontar los deberes de la acción.”

Y reforzando lo anterior, pasando revista a los distintos “niveles de existencia” en los que el Ser Humano puede encontrarse:

“Por lo tanto, si llegas a ver a alguno arrastrarse por el suelo con su vientre pegado como una serpiente, no es un hombre eso que veis, sino una planta. Si te topas con alguien esclavo de los sentidos, enceguecido por sensuales halagos, no es un hombre lo que tienes enfrente, sino una bestia. Si hay un pensador que, con recta razón, discierne todas las cosas, venéralo: es un animal celeste, no terreno.”

¹¹⁰ Comento sopra una canzone de amore de Girolamo Benivieni, Pico Della Mirándola, al italiano por E. Garín (trad. al castellano propia)

¹¹¹ Esta cita y las subsiguientes en este apartado pertenecen a la *Oratio de Dignitate Hominis* de Pico

Si, por otra parte, hay un puro contemplador ignorante del cuerpo, compenetrado totalmente en las honduras de la mente, ese no es un animal terreno ni tampoco por cierto celeste: ese es un espíritu más augusto; un espíritu revestido de carne humana.”

De esta manera, el Príncipe de la Mirándola expresa con nitidez sus valoraciones, que no son otras que la intención (que pretende hacer extensiva a otros públicamente) de colocar al trabajo ascético como centro del mejor de los estilos de vida humanos.

En base a ese paradigma, Pico justifica la conducta a seguir con una sencillez argumental que, sin embargo, cobija en sí siglos de encendidas discusiones. Se trata para él simplemente de imitar en uno mismo aquellas cualidades perfectas por las que de alguna manera, podría verse reflejado dios.

“El mejor precepto, entonces, que esta discusión puede darnos, parece ser que, si aspiramos a ser felices, deberemos imitar al más feliz y bendito de todos los seres, Dios, estableciendo en nosotros la Unidad, la Verdad y la Bondad.”

Detallando los factores que se oponen a la Unidad Interna, constatamos como Pico nos remite a la contradicción suscitada por el deseo:

“Lo que perturba a la paz de la unidad es la ambición, el vicio que sustrae de sí misma al alma que se abandona a ella, desgarrándola como si fuera en partes y dispersándola.”

Y continúa con más referencias sobre el Estilo de Vida:

“La luz resplandeciente de la verdad, ¿quién no ha de perderla en el polvo, en la oscuridad de la lujuria? Avaricia y codicia nos roban Bondad, ya que es la peculiar propiedad de la Bondad, el compartir con otros los bienes que posee.”¹¹²

La unidad interna pasa entonces a ser referencia de conducta inequívoca, aludiendo además a la inconveniencia de seguir una moral externa e impuesta:

“Porque no seremos uno e integrados si no vinculamos mediante un lazo virtuoso nuestros sentidos, que se inclinan a la tierra y nuestra razón, que tiende a las cosas celestes. Esto es mejor que tener dos principios gobernándonos sucesivamente. Mientras seguimos a Dios hoy con la ley del espíritu y mañana a Baal por la ley de la carne, nuestro reino interior está dividido y desaprovechado. Y si nuestra unidad es adquirida por la esclavitud de la razón sometida a la ley consuetudinaria, esa será una unidad falsa, porque no seremos así auténticos.”

Pico nos pone en presencia de las más profundas inquietudes, desde una mirada existencial que no deja de relacionarse estructuralmente con el cosmos:

“Desde que, finalmente, estos tres atributos: Unidad, Verdad y Bondad, están unidos al ser mediante un lazo eterno, se sigue que, si no poseemos esas virtudes, no existimos, aún cuando parezca que sí lo hacemos y aunque otros crean que existimos, estamos de hecho, más que vivos, en un estado de muerte continua”

Y esa Unidad no queda simplemente en el interior del ser Humano, sino que se extiende al Universo entero, superando toda división entre lo terreno y lo eterno, poniendo al hombre y a su Unidad interna como elemento central de la armonía Universal:

¹¹² Las citas son del cap. X de *De ente et uno*

“Las cosas terrestres son objeto del Hombre, las cosas celestes están bien dispuestas al Hombre, porque él es el nudo y el vínculo de ambas cosas, celestiales y terrenales. Éstas no pueden sin embargo estar en paz con él, si él mismo, que sanciona su Paz y sus pactos en él, no está en paz consigo mismo”.¹¹³

Algo más de cinco siglos han transcurrido desde entonces. Aquello que clama en Pico por dignidad humana, por libertad y conocimiento, aquello que pide por unidad interna, que afirma la diversidad y la necesidad de su convergente conciliación, no sólo sigue vivo, sino que representa hoy un acuciante imperativo existencial, una imagen que nos llama desde el futuro.

¡La paz sea contigo, Pico...y con nosotros!

¹¹³ Heptaplus, 5.7

Giordano Bruno

Filipo Bruno (quien luego cambia su nombre a “Giordano”) nace en un mundo dividido. Sólo tres años antes (1545) se había iniciado el concilio de Trento, desde donde la iglesia católica impulsa la contraofensiva a la ruptura producida en el mundo cristiano por las miradas reformistas de Lutero, Calvino y otros. La contrarreforma llevaría la marca militante de aquella Compañía de Jesús, que fuera fundada por el capitán Ignacio de Loyola en 1540. Más allá de las fronteras confesionales de ese mundo, que por entonces quedaría bañado en sangre por las luchas de poder y de fe, continuaba avanzando el imperio otomano, manifestando la división y disenso en torno a un dios supuestamente único y común.

Poco antes, y siguiendo la estela de aquellos primeros marinos que medio siglo antes habían roto el cerco de una hambrienta y enferma Europa con el descubrimiento de nuevos territorios, otros navegantes completarían con su circunnavegación¹¹⁴ la evidencia de una curvatura terráquea antes negada por la cartografía mental del medioevo. ¿Acaso también los cielos podrían ser diferentes? Así lo sintió Copérnico y su descripción heliocéntrica¹¹⁵ será publicada en 1543, atacando los cimientos de la pétreo cosmovisión ptolemeica. Giordano Bruno defenderá con pasión las nuevas visiones yendo incluso más allá. En Copérnico, el Universo es finito y su centro el Sol. Bruno, aunque valorando los avances propuestos por el clérigo polaco, afirma la infinitud del universo y la existencia de infinitos mundos en él.

“...pero nosotros, que no miramos las sombras fantásticas, sino las cosas mismas¹¹⁶; nosotros que vemos un cuerpo aéreo, etéreo, espiritual, líquido, capaz tanto de movimiento como de quietud, inmenso e infinito – lo que debemos afirmar al menos, porque no vemos límite alguno ni sensible- ni racionalmente – sabemos que es cierto que, siendo efectuado y principiado por una causa infinita y un principio infinito, debe, según su capacidad física y su modo, ser infinitamente infinito”¹¹⁷

El Universo no sólo era infinito sino que, saliendo de las rígidas prisiones escolásticas, había cobrado vida. Por la misma época aparecen y son difundidos los trabajos de Paracelso y Agripa von Nettesheim¹¹⁸ (entre otros varios alquimistas y médicos), que dan cuenta de las fuerzas vivas que animan a todo, en la continuidad de la transmisión del paradigma hermético.

“En conclusión, es preciso afirmar con seguridad y conservar en el pensamiento que todas las cosas están llenas de espíritu, de alma, de potencia superior, de dios o de divinidad, y que el intelecto y el alma están en todas partes íntegras aunque no hagan todo en todo lugar.”¹¹⁹

Aquí ya nos vamos encontrando con ese animismo unitario de Bruno, el cual no es sino la disolución en el todo de una causa primera infinita y excelsa que “*explica*” al Universo y se “*implica*” como principio en él.

¹¹⁴ Magallanes y luego Elcano, su lugarteniente, quien completaría en 1522, la travesía iniciada por el primero, muerto en Filipinas un año antes.

¹¹⁵ La imagen de un sistema planetario girando alrededor de un núcleo ígneo había sido ya propuesta por Aristarco de Samos dieciocho siglos antes, mostrándose aquí también el rescate de las fuentes griegas tan propio del Renacimiento.

¹¹⁶ En este “las cosas mismas” está ya pulsando la dirección hacia la experimentación, crítica de los absolutos matematizantes, que derivará en siglos subsiguientes en las tendencias empiristas.

¹¹⁷ De “La Cena delle Ceneri”, Terzo diálogo, G. Bruno, 1584, Londres (trad. al castellano propia)

¹¹⁸ *La Philosophia Occulta* en 1533 (C. Agrippa) y *La Completa Philosophia Sagax del Gran y Pequeño Mundo* en 1537 (Paracelso)

¹¹⁹ De la magia, G. Bruno, Ed. Cactus, 2007, Buenos Aires, p. 46

A un paso estamos de encontrarnos con el contemplador, con el panteísta, quien busca comprender al ente superior e inefable estudiando su obra, reflejo y vestigio de sí mismo. A un paso estamos también del mago, que pasa en su mística de la contemplación del Artífice a ser Artífice él mismo, transgrediendo finalmente toda limitación previa:

“Mago es el hombre que transforma activamente las vías usadas de la realidad, insertando procesos inusitados y subversivos, que atestiguan el dominio del hombre sobre todas las criaturas”¹²⁰

Y en esa Magia están íntimamente fundidas la Alquimia y la Astrología. Como lo indica el *Picatrix*¹²¹, texto referencia de la magia natural, es necesario

“indagar apropiadamente primero la situación de los astros para efectuar convenientemente la obra mágica, dado el vínculo que une indisolublemente la realidad elemental y la celeste”¹²².

Así se comprende uno de los principios básicos del saber hermético – actualmente ya de conocimiento amplio – que dice que *“lo que es inferior es según lo que es superior y lo que es superior es según lo que es inferior”*.¹²³

Como lo indica Cornelius Agrippa:

“En el punto indicado por los astros como momento de una gran crisis, el hombre sabio une hábilmente las fuerzas, las combina para obtener la obra deseada”

Es entendible cómo varios estudiosos – en particular los deudores del pensamiento racionalista y positivista – han visto aquí ya el preludio del enorme avance científico de los siglos subsiguientes. Y en efecto nos parece que hay en parte verdad en ello. Sin embargo, la materia no es para Bruno una cosa inerte, la radical paradoja de algo existente pero esencialmente insubstancial¹²⁴ sino bien por el contrario, ésta será comprendida en su unicidad, superando todo dualismo y aparente contradicción.

“Y aunque digo que toda aquella muchedumbre¹²⁵ coincide en un ser indivisible, y que escapa a cualquier dimensión, llamaré materia aquello en que se unen tantas formas. Este ser, antes de ser concebido como vario y multiforme, es concebido como uniforme; y antes de ser concebido como formado, es concebido informe”¹²⁶

Elevando a esa materia, tan vilipendiada por la sensibilidad medieval, a la condición de inmortal:

“La materia, por tanto, no está en potencia de ser ni es aquello que puede ser, pues ella es siempre la misma, inmutable, y en vez de ser lo que cambia, es aquello en torno a lo cual y en lo cual acontece el cambio.”¹²⁷

Y a una categoría divina y creadora:

¹²⁰ Medioevo y Renacimiento, E. Garín, Gius, Laterza & Figli, Bari, 1954, p. 180

¹²¹ Manual de magia árabe, introducido a Occidente a través de las traducciones de la Escuela de Toledo.

¹²² Igual a nota ¹²⁰

¹²³ Citado por E. Garín con referencia a la *Tabula Smaragdina*, otro texto central de los alquimistas.

¹²⁴ Ya que es absurdo que sea considerado “substancia”, o sea que subsiste, lo que es pasible de declinación, muerte y aniquilación.

¹²⁵ En referencia a la multiplicidad sensible (nota del autor)

¹²⁶ De la causa, principio y uno, G. Bruno, Ed. Losada, Buenos Aires, 2010, p. 139.

¹²⁷ Esta cita y las dos siguientes pertenecen a la misma obra que la cita anterior, p. 153, 150-151, 157

“Corresponde, por tanto, decir más bien que la materia contiene las formas y las implica, antes que pensar que esté vacía de ellas y que las excluya. Aquella materia, por tanto, que explicita lo que tiene implicado, ha de ser llamada cosa divina y excelente progenitora, generatriz y madre de las cosas naturales, o mejor, en suma, como la Naturaleza toda.”

Así completa Bruno su imagen totalizadora:

“El Universo, pues, es uno, infinito, inmóvil. Una es, digo, la absoluta posibilidad, uno el acto, una la forma o el alma, una la materia o el cuerpo, una la cosa, uno el ser, uno el máximo y óptimo; el cual no podría estar contenido en otra cosa, y por eso, sin fin ni término; por tanto, infinito e ilimitado, y en consecuencia inmóvil”

El estudioso Garín nos ayuda a entender esta mirada, complementando lo anterior:

“Porque es el concepto mismo de unidad fundamental del Ser, propio de todas las concepciones mágicas, el que destruye toda escisión ontológica entre materia y espíritu, entre causalidad material y eficiencia del alma”¹²⁸

En esta unidad del Ser, el Hombre está comunicado con todo, siendo ésta la condición preliminar de la transformación del todo y por ende, de sí mismo.

De esta manera, aquella vieja máxima que conducía al conocimiento del Todo partiendo del legendario “conócete a ti mismo”, termina invirtiéndose maravillosamente en clave humanista: será conociendo y transformando el universo cómo el hombre se conoce y transforma a sí mismo.

Mientras ha aumentado la fe en el hombre, algunos, así llamados “hombres de fe”, prisioneros de las creencias de un mundo moribundo, continuarán alimentando la masacre entre facciones. Bruno será perseguido por ellos y su vida errante se convertirá en una peregrinación hacia los centros de poder del conocimiento.

Aprenderá y enseñará en las aristotélicas universidades de Paris y Oxford, se nutrirá en las tierras del Languedoc, sembradas de cábala y mnemotecnia mística, sufrirá y desechará la intolerancia protestante en Basilea, enseñará en la luterana Wittenberg y en Marburgo, llegando finalmente al paraíso alquimista en la Praga de Rodolfo II. Su vida es ya la del héroe, quien en platónico amor por lo divino, pone en el centro de su vida la comprensión y revelación de los Misterios y la consecuente elevación del Ser Humano a una categoría superior.

Heroísmo que la iglesia dominante en su tierra convertirá en martirio quemando su cuerpo, luego de encarcelarlo durante ocho años, sin poder apagar su espíritu.

Sobre el Propósito

La atmósfera que inspira el horizonte espiritual de Giordano Bruno - y por consiguiente su propósito ascético - está en íntima resonancia con la poderosa corriente que el hermetismo desató a partir de su difusión renacentista. El siguiente pasaje del *Corpus Hermeticum*, uno de sus textos nucleares, parece sugerir directamente un Propósito.

Así instruye la Mente a Hermes Trismegisto:

¹²⁸ Igual que nota ¹²⁰,

“... Así es como debes concebir a dios. Todo aquello que es, él lo contiene en sí mismo como pensamiento, el mundo, sí mismo, el todo. Por lo tanto, si no te haces igual a dios, no podrás comprenderlo, ya que toda cosa es inteligible sólo por otra similar a ella. Elévate hasta alcanzar una grandeza por encima de toda medida, libérate de tu cuerpo de un brinco, hazte eternidad y entonces comprenderás a dios. Convéncete de que nada es imposible para ti, piensa que eres inmortal y que estás en condiciones de comprenderlo todo, todas las artes, todas las ciencias, la naturaleza de todo ser viviente. Asciende hasta situarte por encima de la más alta cumbre, desciende por debajo de la profundidad más abismal. Experimenta en tu interior todas las sensaciones de aquello que ha sido creado, del fuego y del agua, de lo húmedo y lo seco, imaginando que estás en todas partes, sobre la tierra, en el mar, en el cielo. Imagínate que aún no has nacido, que te encuentras en el seno materno, que eres adolescente, que estás viejo, muerto, más allá de la muerte. Si consigues abarcar con tu pensamiento todas las cosas en su conjunto, tiempos, espacios, substancias, cualidades y cantidades, podrás comprender a dios.”¹²⁹

Esta dirección de elevación del Hombre a categoría divina, esta aspiración de conexión con la unidad cósmica, anticipa ya las enormes posibilidades humanas.

En sus propias palabras, Bruno dirá:

“Conviene, pues, que la contemplación de este vestigio de luz me lleve, mediante la purgación del ánimo mío, a la imitación, conformidad y participación de aquella más digna y alta, en la que me transforme y a la que me una.”¹³⁰

Ese “vestigio de luz” es el rastro de ese Uno, que Giordano precisa una y otra vez, diferenciándolo de lo múltiple y lo variable:

“Por tanto, todo lo que constituye la diversidad de los géneros, de las especies, de las variaciones y propiedades, todo aquello que se funda en la generación, la corrupción, la alteración y el cambio, no es ente, no es ser, sino estado y cualidad del ente y del ser, el cual es uno, infinito, inmóvil, substrato, materia, vida, alma, lo verdadero y lo bueno.”¹³¹

En el inicio del cuarto diálogo de su libro “*Los heroicos furores*”, Bruno transmite en boca de uno de los protagonistas:

“Describiremos la senda del amor heroico en tanto que tiende al propio objeto, que es el sumo bien, y del intelecto heroico que se afana por unirse al propio objeto, que es la primera verdad o verdad absoluta.”¹³²

El furor heroico es el camino para la realización de la Unidad. Esta es la interpretación de Bruno sobre las “locuras o furores” platónicos, o sea la búsqueda del estado de conciencia inspirada. En el término “heroicos” (*eroici* en italiano) puede observarse una sutil combinación semántica entre el vocablo héroe y el amor como fuerza de elevación hacia lo divino (*eros*, el dios griego del amor).

¹²⁹ Se trata de un pasaje del undécimo de los catorce tratados que tradujo Ficino del *Corpus Hermeticum*, citado por F. Yates en *Giordano Bruno y la tradición hermética*, Ed. Ariel, Barcelona, 1983, p. 50.

¹³⁰ Los heroicos furores, G. Bruno, Editorial Tecnos, Madrid, 1987, p. 139.

¹³¹ El sello de los sellos, G. Bruno, p. 98.

¹³² Igual a nota ¹³⁰, p. 72.

Ese propósito es compartido con los predecesores históricos, entre los cuales Bruno rescata, yendo más allá del platonismo ficiniano o la concordia buscada por Pico entre Platón y Aristóteles, a los filósofos presocráticos¹³³

“Aquellos filósofos que han encontrado esta unidad, han hallado a su amiga Sofía. En efecto: Sofía, verdad y unidad son una misma cosa.”¹³⁴

Al igual que en el Comentario de Ficino al *Banquete* de Platón¹³⁵, la ascensión espiritual es alegorizada por aquella atracción que une a los amantes íntimamente, tan propia del neoplatonismo y de cierto tipo de literatura característica de los momentos iniciales del Renacimiento.¹³⁶ Y el “mal” producido por este amor, se transforma en fuerza benéfica que conduce a la comunión con todo:

“Porque este mal es comprendido ante la mirada de la eternidad como bien o como guía que al bien conduce, ya que este fuego es el ardiente deseo de las cosas divinas, esa flecha es la impresión del rayo de la belleza de la luz suprema, esos lazos son las especies de lo verdadero que unen nuestra mente a la verdad primera y las especies del bien que nos unen y anexan al primer y sumo bien.”¹³⁷

Es el fracaso que anida en el corazón lo que lleva a alumbrar el “último triunfo”.¹³⁸

“...pues a quienes el cielo favorece, los más grandes males se les truecan en bienes tanto mayores, porque las necesidades alumbran fatigas y esfuerzos y éstos, la mayoría de las veces, gloria de inmortal esplendor.”¹³⁹

Para lograr aquel contacto con la Unidad, el filósofo plasma poéticamente la necesidad de centrarse en su propósito, desatendiendo otro tipo de deseos. El profundo anhelo que se constituye en centro, contiene en sí la carga afectiva (el “fuego que arde”) imprescindible para avanzar.

*“Llama a son de trompa el capitán
A todos sus guerreros bajo una sola enseña;
Y si ocurre que por alguno en vano
Se haga oír para que pronto acuda
Muerte le da cual a enemigo, o cual a insano
Destiérrale de su campo y le desprecia:
Así el alma los deseos no acogidos
Bajo un mismo estandarte, muertos los quiere o extirpados.
Un solo objeto considero,
Quien mi mente colma un solo rostro es,
En una sola belleza estoy absorto,
Un solo dardo así mi corazón ha atravesado,
Por un solo fuego yo ardo,
Y no conozco más que un paraíso.”*

¹³³ En especial y explícitamente a Heráclito, Anaxágoras y Parménides.

¹³⁴ Sobre la causa, el principio y uno. Quinto diálogo, p. 163.

¹³⁵ Obra de eminente carácter neoplatónico citada anteriormente, inspiradora para Bruno.

¹³⁶ La literatura del “amor cortés”, como en los poemas de Petrarca y del Dante, en conexión también con el bíblico “Cantar de los Cantares” del rey Salomón, también señalado como fuente por el hermetismo.

¹³⁷ Ésta y la siguiente cita son de la misma obra que nota ¹³⁰, p. 60 y 35, respectivamente.

¹³⁸ En referencia al texto de Silo en el inicio del capítulo III de la *Mirada Interna*, *Obras Completas Vol. I y II*, Ed. Plaza y Valdés, México D. F., 2002.

¹³⁹ Igual a nota ¹³⁰, p. 34.

La primer parte de estos versos también puede interpretarse libremente como una alusión a la aplicación de la atención sobre los fenómenos de conciencia.

A juzgar por el siguiente párrafo, la potencia que desprende una clara configuración con carga afectiva del Propósito (o como mínimo la virtud contenida en el principio de los “aforismos”) tampoco es ignorada por nuestro humanista.

“Por la contracción que se origina del fervor amoroso sabemos que se subsiguen eventos de diverso género a imitación de la cosa imaginada o vista o deseada; lo sabía también Jacob, que poniendo ante las ovejas y carneros unas varas descortezadas y de diferente color lograba que los pequeños nacieran de más de un color. También las mujeres encintas imprimen al propio feto el aspecto y las características de la cosa que desean más ardientemente.”¹⁴⁰

Y hasta podría interpretarse una frase contenida en el texto citado a continuación, como alusión al modo en que trabaja el Propósito desde la copresencia, citando el caso tan referencial para la mística de la época como el de Tomás de Aquino. El pasaje (al igual que el anterior) pertenece a un capítulo de “*El sello de los sellos*”, en el cual Bruno trata detalladamente diversas técnicas para lograr estados de trance (denominados por él “contracciones”):

“A este último tipo de contracción, no referiré en absoluto aquello que tenemos por cumplido en un hombre de altísima contemplación, Tomás de Aquino: mientras éste era raptado – recogidas las fuerzas del ánimo – en el cielo que se había imaginado, se unieron el espíritu animal, el sensitivo y el móvil, hasta tal punto que el cuerpo se elevaba de la tierra libre en el aire; y si bien los menos cultos atribuyen el hecho a un milagro y basándose en una ignorancia arcana y presuntuosa no creen fácilmente, sabemos sin embargo cómo esto pueda verificarse fácilmente gracias a la potencia natural del ánimo, y mucho antes lo sabía Zoroastro. No sé si los “señores teólogos” quieran incluir en este tipo de contracción el rapto en éxtasis de San Pablo, que ni él mismo estaba seguro si había ocurrido en el cuerpo o fuera del cuerpo.”¹⁴¹

En otro lugar de sus “heroicos furores”, Bruno elabora un diálogo entre la razón y el místico amoroso que nos revela con qué intensidad afectiva vivía o quería vivir aquel propósito de conexión con lo divino. Él mismo introduce la conversación:

“Exactamente lo mismo se manifiesta en la siguiente ficción bucólica, en la que la razón, bajo el nombre de Filenio, pregunta, y responde el Furioso bajo el nombre de Pastor, pues se afana en el cuidado de la grey o rebaño de sus pensamientos, a los cuales pastorea en obsequio y servicio de su ninfa, que es el afecto de aquel objeto en cuya contemplación hállase cautivado.

-F. ¡Pastor! -P. ¿Qué quieres? -F. ¿Qué haces? -P. Sufro. -F. ¿Por qué? -P. Porque vida y muerte me rechazan. -F. ¿Y el culpable? -P. Amor. -F. ¿Ese malvado? -P. Ese malvado. -F. ¿Dónde está? -P. Fuertemente sujeto en medio de mi corazón. -F. ¿Qué hace? -P. Hiere. -F. ¿A quién? -P. A mí. -F. ¿A ti? -P. Sí -F. ¿Con qué? -P. Con los ojos, puertas del cielo y del infierno. -F. ¿Esperas? -P. Espero. -F. ¿Merced? -P. Merced. -F. ¿De quién? -P. De quien así día y noche me tortura. -F. ¿La tiene? -P. Lo ignoro. -F. ¿Promete? -P. No. -F. ¿Niega? -P. Tampoco. -F. ¿Calla? -P. Sí, pues la mucha honestidad me impide la osadía. -F. ¡Desvarías! -P. ¿En qué? -F. En la pena. - P. Más temo su desdén que mis tormentos.”¹⁴²

¹⁴⁰ Obra citada en nota ¹³¹

¹⁴¹ Igual que anterior, p. 114.

¹⁴² Igual a nota ¹³⁰, p. 52.

En clara dirección de ascenso se dirigen sus mejores esfuerzos hacia una bien alta morada. En ella espera encontrar reconfortante unidad e inmortalidad.

“Bien. Entonces, para volver a nuestro propósito, esta alma descrita ha ascendido de un furor animal a un furor heroico, puesto que dice: «¿Cuándo hacia el sublime objeto podré alzarme, y allí morar por fin, junto a mi corazón y a los polluelos suyos y míos?» Este mismo propósito mantiene cuando dice:

*¿Cuándo querrá el destino que remonte el monte,
Que para mi deleite me lleve hasta altas puertas
Que hacen esas raras bellezas inaccesibles
Y mi tenaz dolor conforte fuerte
Quién mis miembros divididos une
Y a mis desfallecidas potencias de la muerte priva?
Más que su rival valdrá mi espíritu
Si asciende a donde ya el error no asalta,
Si alcanza la meta a la que tiende,
Si sigue en su ascenso al alto objeto,
Y si prende ese bien que uno solo posee,
Por el que son tantas faltas enmendadas,
Por quien ser feliz tanto complace,
Como dice quien todo lo predice.”¹⁴³*

Es preciso destacar que, a diferencia de cierta dualidad neoplatónica que puede verse aún en Ficino, el amor místico no es en Bruno una negación de lo corpóreo y terreno sino superación e integración de aparentes opuestos, donde materia, alma y espíritu son parte de lo mismo. El propósito de este ascenso es concebido entonces como purificación, como dirección hacia lo mejor del Ser Humano, como sendero de transmutación guiado por el ideal del Hombre primordial.¹⁴⁴

“Estos furores acerca de los cuales razonamos y cuyos efectos advertimos en nuestro discurso, no son olvido, sino memoria, no son negligencia de uno mismo, sino amor y anhelo de lo bello y bueno, con los que se procura alcanzar la perfección, transformándose y asemejándose a lo perfecto.”¹⁴⁵

El propósito es un fin en sí mismo, dador de sentido, más allá de todo resultado...

*“Me sacio en mi alta empresa,
y aunque el fin anhelado no consiga
Y aunque en su celo el alma se consuma,

Basta que tan noblemente esté inflamada,
Basta que a las alturas yo me eleve
Y del número vil pueda zafarme.”*

El “número vil” representa aquí a la multiplicidad fenoménica, que confunde a la mirada alejándola de la esencial unidad.

¹⁴³ Igual a nota ¹³⁰, p. 93.

¹⁴⁴ Este hombre primordial es el ser andrógino creado idealmente. La imagen del hombre superior está a la base de la concepción hermética y es similar al *adam kadmón* de la cábala, al *insan kamil* del sufismo, encontrándose también equivalencias en el hinduismo.

¹⁴⁵ Esta cita y la siguiente pertenecen a la misma obra citada en la nota ¹³⁰

Acaso esa unidad con el cosmos, esa transmutación a otro estado del Ser, esa equivalencia alegórica del registro de unidad interna que Bruno tanto anhela realizar, sea no sólo expresión de su genuina necesidad y propósito, sino también reflejo de un profundo clamor por pasar a otra etapa histórica, superando así la desestructuración desgarradora de su tiempo.

Descripciones alusivas al contacto con lo Sagrado

Reafirmando lo comentado antes sobre el Propósito, Bruno dirá:

“Quien de hecho no prepara, no busca, no comprende y no realiza la unidad, no prepara, no busca, no comprende y no realiza nada; quien no alcanza un solo y único sentido y un único entendimiento a partir de los múltiples sentidos y de los múltiples niveles de conocimiento, no posee ningún sentido, ningún entendimiento; quien en definitiva no conoce el entendimiento mismo y no opera a través de él, no conoce nada y en nada opera.”¹⁴⁶

Aquí se nos indica explícitamente que la intención subyacente en su Propósito es que el entendimiento y el posterior conocimiento sirvan a la “operación” o sea, a la obra en el mundo. Pero primero, es preciso llegar a ese “único sentido y entendimiento”, el cual sólo se produce en contacto con la Mente:

“La mente divina y la unidad absoluta, sin especie alguna, es ella misma a la vez, lo que entiende y lo que es entendido.”¹⁴⁷

Conciente de su propia limitación y de las dificultades propias de la empresa, proclama sin dudar el horizonte hacia el cual se dirige:

*“Causa, principio y uno sempiterno,
De quien el ser, la vida y el movimiento cuelgan,
Y por quien a lo largo, a lo ancho y en profundidad se extiende
Cuanto hay en el Cielo, en la Tierra y el Infierno;
Con el sentido, la razón y la mente discierno
Que no hay acto, medida ni cálculo que abarcar pueda,
Aquella fuerza, aquella mole y aquel número
Que excede cuanto pueda pensarse de inferior, mediano o más alto.
Ciego error, tiempo avaro, suerte adversa,
Sórdida envidia, vil rabia, celo inicuo
Alma dura, espíritu perverso, ajena audacia,
No serán bastante para oscurecerme el aire,
No me pondrán el velo ante los ojos,
No han de lograr nunca que no contemple mi hermoso sol.”*

En los versos anteriores, queda claro como Bruno adhiere a los postulados de la teología negativa inspirados en Plotino y el Pseudo Dionisio, que ya habíamos visto también en Ficino. Según estos místicos neoplatónicos, era imposible afirmar cualidad alguna sobre el Ser, sino sólo ir comprendiendo por lo que éste “no es”. Por ese prudente camino, Bruno explica la futilidad de intentar describir o denominar lo Uno...

“Por eso la semejanza y la analogía aritméticas son más adecuadas que las geométricas para guiarnos, a través de la multiplicidad, a la contemplación y aprehensión de aquel principio indivisible, al cual, por ser la única y radical sustancia de todas las cosas, no es posible asignarle cierto y determinado nombre,

¹⁴⁶ De la causa, principio y uno, G. Bruno, Ed. Losada, Buenos Aires, 2010, p. 167.

¹⁴⁷ De la misma obra anterior, p. 172.

no enunciarlo con palabras que envuelvan una significación positiva antes que negativa; y de ahí que algunos la hayan llamado punto; otros unidad; otros infinito, o con otras parecidas expresiones”

Aunque a veces sienta desánimo o frustración en el ascenso, persiste en ello...

“Cierto es que, alguna vez, teniendo al amor -que es doble- por fiel guía, viéndose defraudado en su esfuerzo -como puede suceder- por ocasionales obstáculos, aniquila entonces, cual insensato y furioso, el amor hacia aquello que no puede comprender; confundido entonces por el abismo de la divinidad, abandona a veces la partida, volviendo después, sin embargo, a forzarse con la voluntad hacia allá donde no puede llegar con el intelecto.”

En ese ascenso, siente y explica como la intuición invade las almas con significados acordes a la búsqueda, alegorizándolo luego con un bello poema mítico...

“Algunas de estas veces, como despertando y recordándose a sí mismas, tomando conciencia de su principio y origen, vuélvense hacia las cosas superiores, fuérganse hacia el mundo inteligible como a su natal morada, de la cual habían llegado a alejarse por la conversión a las cosas inferiores, hallándose sujetas al destino y a las necesidades de la generación. Estos dos impulsos son figurados por los dos géneros de metamorfosis que se expresan en el presente artículo, que dice así:

*Ese dios que zalea el fragoroso rayo
Fue para Asteria furtivo Aquilón,
Pastor a Mnemosine, oro a Dánae,
Esposo para Alcmena, para Antíope sátiro,
A las hermanas de Cadmo blanco toro,
Cisne para Leda y a Dólida dragón.
Por la elevada altura de mi objeto,
De sujeto vil en dios yo me convierto.*

*Fue Saturno caballo,
Delfín Neptuno, figura de becerro tornó
Ibis y Mercurio en pastor se convirtió;
Uva fue Baco, un cuervo Apolo,
y yo, en virtud de amor,
En dios me transformo, siendo cosa inferior.¹⁴⁸*

Así Bruno alude a la conversión en un dios, siguiendo el mandato hermético.

¿Cómo ha sucedido esto? Bruno deja que la paradoja sea una vez más descrita por otro mito, el de Acteón y Diana...

*“En los bosques, mastines y lebreles suelta
El joven Acteón, cuando el destino
Le guía por camino incauto y dubio
Tras las huellas de fieras montaraces.
He aquí que entre las aguas, el más bello talle y
rostro*

¹⁴⁸ Este poema hace referencia a historias de dioses que cambian de forma, fecundando al sujeto deseado o enviándole señales. Mitos de estas características, que alegorizan la intrusión divina produciendo inspiración, pueden encontrarse en la obra de Ovidio *La Metamorfosis*.

*Que ojo mortal o divino pueda ver,
Púrpura, alabastro y oro fino,
Vio, y el gran cazador mudose en caza.*

*El ciervo que hacia la espesura
Sus más ligeros pasos dirigía
Fue pronto por sus muchos y grandes canes devorado.
Así yo mis pensamientos lanzo
Sobre la presa sublime, y ellos, contra mí vueltos,
Muerte me dan con crueles dentelladas.”*

Alegoría que explica seguidamente en boca de su personaje, el poeta Tansillo:

“Bien sabes que el intelecto aprehende las cosas inteligibles según su modo y la voluntad persigue las cosas naturalmente es decir, según la razón por la cual es en sí. Acteón, con esos pensamientos, esos canes que buscaban fuera de sí el bien, la sabiduría, la belleza, la montaraz fiera, por este medio llegó a su presencia; fuera de sí por tanta belleza arrebatado, convirtiose en presa, viose convertido en aquello que buscaba y advirtió cómo él mismo se trocaba en la anhelada presa de sus canes, de sus pensamientos pues habiendo en él mismo contraído la divinidad, no era necesario buscarla fuera de sí.”¹⁴⁹

Describiendo los registros que tan elevada “cacería” tiene como desenlace...

“Pues es término y fin último de esta cacería el llegar a la captura de esa fugaz y montaraz pieza, por la cual el depredador vuélvese presa, y el cazador caza.

En cualquier otra especie de cacería en que se persiguen cosas particulares, es el cazador quien atrae a sí a las otras cosas, absorbiéndolas por la boca de la propia inteligencia; mas tratándose de divina y universal caza, llega de tal modo a apresar lo que es él quien queda forzosamente prendido, absorbido, unido.”¹⁵⁰

Y es el Amor, ese afecto íntimo, a la vez vínculo principal entre todas las cosas, el que lleva a lo Profundo, abriendo las “negras puertas de diamante”...

*“Amor por quien verdad tan alta a ver alcanzo,
Que abre las negras puertas de diamante;
Penetra mi numen por los ojos y, para ver,
Nace, vive, se nutre y eternamente reina.
Hace entrever cuanto en el cielo, tierra e infierno es;
De los ausentes fieles efigies muestra,
Recobra fuerzas y con certero golpe hiere,
y alcanzando siempre al corazón, lo más íntimo deja
al descubierto.”¹⁵¹*

Y nos habla entonces de esa unidad del todo como verdad objetiva, trascendente a la fenomenicidad relativa:

¹⁴⁹ Los heroicos furores, p. 71. El poema mítico relata como Acteón, un joven cazador, encuentra de repente a la diosa Diana en estado de desnudez en medio de la espesura, y ésta, indignada, convierte a los canes del cazador en flechas que le dan instantánea muerte.

¹⁵⁰ De la misma obra, p. 183.

¹⁵¹ De la misma obra, p. 41.

“Por lo cual debéis entender que todo cuanto hay es uno, pero no en el mismo modo de ser. Por eso no yerra quien dice que el ser, la sustancia y la esencia son todo uno, el cual, en cuanto que es infinito y sin término, así en cuanto a la sustancia como en cuanto a la duración, a la magnitud y al poder, no tiene carácter de principio ni de principiado, porque por coincidir en él todas las cosas en la unidad y en la identidad (quiero decir en el mismo ser) viene a tener así una esencia absoluta y no relativa.”¹⁵²

Y más adelante:

“Veis así cómo todas las cosas están en el Universo y el Universo en todas las cosas; nosotros en él, él en nosotros; y así todo coincide en una perfecta unidad.”

¿Acaso no es ésta una clara descripción de aquellos registros propuestos en “Ver en uno y en todo lo mismo”¹⁵³? Descripción por otra parte que se encuentra incontables veces a través de los textos brunianos. En esta Unidad, los opuestos se funden y la dualidad¹⁵⁴ es superada

“Además, por comprender en su propio ser todas las oposiciones en unidad y armonía, y por no poder tener inclinación alguna a otro ser nuevo, o por este o aquel modo de ser, no está sujeto a mutación en cualidad alguna, ni puede poseer nada diverso o contrario que lo altere, pues en él todo es concorde.”¹⁵⁵

Este estado trasciende todo transcurrir...

“Y por eso, en la duración infinita, la hora no difiere del día, el día del año, el año del siglo, el siglo del instante; porque no son más los instantes y las horas que los siglos, y no guardan más proporción con la eternidad éstos que aquellos.”

... dando certeza de inmortalidad.

“Pero cuando consideremos más profundamente el ser y la substancia de aquel en el cual somos inmutables, hallaremos que no existe la muerte no sólo para nosotros sino para ninguna substancia, ya que nada disminuye substancialmente sino que todo, marchando a través del espacio infinito, cambia de rostro.”¹⁵⁶

Inmortalidad que el mago explica a través del cambio, recordándonos los modos de la “forma permanente en acción”...

“Algunos espíritus habitan cuerpos humanos, otros el cuerpo de otros seres vivientes, plantas, piedras, minerales; en suma, no hay nada que esté privado de espíritu, de inteligencia – y en ninguna parte el espíritu se ha reservado una estancia eterna que le correspondería por derecho-; la materia flota de un espíritu a otro, de una naturaleza o composición a la otra, y el espíritu flota de una materia a la otra; hay alteración, mutación, pasión y en fin corrupción, es decir separación de ciertas partes y composición con otras. La muerte no es otra cosa que una disolución. A su vez ningún espíritu, ningún cuerpo desaparece: no es más que una mutación continua de las combinaciones y de las actualizaciones.”¹⁵⁷

¹⁵² De la causa, principio y uno, G. Bruno, Ed. Losada, Buenos Aires, 2010, p. 162.

¹⁵³ Paso 12 de la Disciplina Mental, Material de Escuela “Las Cuatro Disciplinas”.

¹⁵⁴ Dualidad que encuentra su complemento máximo en el Paso 11 de la Disciplina mental.

¹⁵⁵ Esta cita y la siguiente son de la misma obra que nota ¹⁵², página 158-159

¹⁵⁶ Sobre el infinito universo y los mundos, G. Bruno, Aguilar Argentina de Ediciones, Bs. As., 1981, p. 57

¹⁵⁷ De la magia, p. 42.

Por tanto, la esperanza de lograr inmortalidad y sentido se vuelve certeza

“He aquí porque no hemos de atormentarnos el ánimo, he aquí que no hay nada porque tengamos que desmayar. Porque esta unidad es única y estable, y permanece siempre: este uno es eterno.”¹⁵⁸

Bruno reconoce en el siguiente diálogo de *Los heroicos furores* (que reproducimos íntegro pese a su extensión en razón de su claridad expositiva) las diferencias entre estados de desplazamiento o sustitución del yo y estados en los que el inspirado intenciona, con lucidez, el Reconocimiento, transformándose él mismo en “artífice”:

“...consisten los otros (furores¹⁵⁹) en cierta divina abstracción por la cual algunos alcanzan a ser en verdad mejores que los hombres ordinarios. y éstos son a su vez de dos especies, pues ciertos individuos, al haberse convertido en habitáculo de dioses o espíritus divinos, dicen y obran cosas admirables de las que ni ellos mismos ni los otros entienden la razón; son éstos generalmente elevados a tal situación desde un primer estado de incultura e ignorancia, introduciéndose el sentido y espíritu divino en ellos como en un receptáculo purgado, vacíos como se hallan de espíritu y sentido propios; dicho espíritu divino tiene menos ocasión de manifestarse en aquellos que se hallan colmados de razón y sentido propios, quizá porque desea que el mundo tenga por cierto que si los primeros no hablan por estudios y experiencia propia como es manifiesto necesariamente deben hablar y obrar por una inteligencia superior; y de esta manera la multitud de los hombres les profesa, justamente, mayor admiración y fe. Otros, por estar avezados o ser más capaces para la contemplación y por estar naturalmente dotados de un espíritu lúcido e intelectivo, a partir de un estímulo interno y del natural fervor suscitado por el amor a la divinidad, a la justicia, a la verdad, a la gloria, agudizan los sentidos por medio del fuego del deseo y el hálito de la intención y, con el aliento de la cogitativa facultad de la luz racional con la cual ven más allá de lo ordinario y éstos no vienen al fin a hablar y obrar como receptáculos e instrumentos, sino como principales artífices y eficientes.

C. - ¿Cuál de estas dos especies estimas tú la mejor?

T. - Los primeros tienen más dignidad, potestad y eficacia en sí, puesto que tienen la divinidad. Los segundos son ellos más dignos, más potentes y eficaces, son divinos. Los primeros son dignos como el asno que lleva sobre sí los sacramentos; los segundos, como cosa sagrada por sí misma. En los primeros se considera y ve en sus efectos a la divinidad y se la admira, adora y obedece. En los segundos se considera y se ve la excelencia de la propia humanidad.”

Y en la misma obra, nos da su testimonio de experiencia

“En esta disposición declara el presente Furioso haber permanecido durante «seis lustros», en el curso de los cuales no había llegado a alcanzar esa pureza de concepto que le hiciera apto para abrigar las extranjeras especies que, ofreciéndose a todos por igual, golpean siempre a las puertas de la inteligencia. Finalmente el amor, que desde diversas partes y en diversas ocasiones vanamente habíale asaltado (como vanamente se dice que el sol alumbra y calienta a cuantos se hallan en las entrañas de la tierra y en su opaca profundidad), «por venir a aposentarse en esas santas luces», es decir, por haber mostrado bajo dos especies inteligibles la divina belleza -la cual habíale ligado el intelecto con la razón de la verdad y caldeado el afecto con la razón de la bondad-, vino a lograr que fueran vencidos los afanes materiales y sensitivos, que solían de ordinario triunfar permaneciendo intactos a despecho de la excelencia del alma, pues aquellas luces

¹⁵⁸ Igual que en nota ¹⁵², p. 163.

¹⁵⁹ Estados de conciencia inspirada

*que hacían presente el intelecto agente -luminaria y sol de la inteligencia- tuvieron fácil entrada a través de sus propias luces: la luz de la verdad, por la puerta de la potencia intelectual; la de la bondad, por la puerta de la potencia apetitiva hasta el corazón, es decir, hasta la sustancia del general afecto.*¹⁶⁰

Por último, sólo resta agradecer...

*“Tras de tantos tormentos y fatigas,
Si tal puerto las tempestades han prescrito,
Ya otra cosa por hacer no resta
Sino al cielo agradecer
Que el velo pusiera a nuestros ojos,
Merced al cual se hizo la luz al fin presente.”*¹⁶¹

Sobre las vías de acceso a lo Profundo

Penetrar en los secretos ascéticos de un mundo signado por la magia es una tarea que se ve severamente limitada al comprobar nuestro elemental desconocimiento de esas materias. Por fortuna, tal carencia encuentra refugio en el interés fijado para este trabajo, acotando las pretensiones y permitiendo el avance.

En todo caso, buscaremos rastros, vestigios, - o como quizás lo llamaría Bruno - “sombras”, para acercarnos al menos a atisbar como era aquella intención ascética.

*“Por consiguiente, la sombra prepara la vista para la luz. La sombra mitiga la luz. A través de la sombra, la divinidad temple y proporciona al ojo ofuscado del alma voraz y sedienta las imágenes, mensajeras de las cosas. Reconoce, pues, las sombras que no se extinguen, sino que mantienen y custodian la luz en nosotros, y mediante las cuales somos guiados y conducidos al intelecto y la memoria.”*¹⁶²

Para ubicarnos una vez más en el universo mental de la mística mágica del renacimiento, es útil leer el primer párrafo de la “*Philosophia Occulta*” de Agrippa:

“Debido a que hay tres clases de mundos, a saber: el Elemental, el Celeste y el Intelectual, y cada inferior es gobernado por su superior y recibe sus influencias, de modo que el Arquetipo mismo y el Creador soberano nos comunica las virtudes de su omnipotencia a través de los Ángeles, los Cielos, las Estrellas, los Elementos, los Animales, las Plantas, los Metales y las Piedras, habiendo hecho y creado todas las cosas para nuestro uso, he aquí por qué no es sin razón que los Magos creen que podemos penetrar naturalmente por los mismos grados y por cada uno de estos mundos, hasta el mismo mundo arquetípico, fabricante de todas las cosas, que es la causa primera de la que dependen y proceden todas las cosas, y disfrutar no solamente de estas virtudes que las cosas más nobles poseen, sino también procurarnos otras nuevas; y eso es lo que hace que se encarguen de descubrir las virtudes del mundo elemental por medio de la Medicina y de la Filosofía natural, sirviéndose de diferentes mezclas de cosas naturales, captando al punto las virtudes celestes mediante los rayos y las influencias del mundo celeste, siguiendo las reglas y la disciplina de los Astrólogos y Matemáticos. En fin, fortalecen y confirman todas estas cosas a través de algunas ceremonias santas de las Religiones y a través de las potencias de las diversas inteligencias.”

¹⁶⁰ Los heroicos furores, p. 162.

¹⁶¹ Igual que nota anterior, p. 221.

¹⁶² Las sombras de las ideas, G. Bruno, Ed. Siruela, Madrid, 2009, Intención XV

En otras palabras, la Magia es triple: natural (correspondiente al mundo físico), celeste (correspondiendo al mundo astral) y ceremonial (correspondiente al mundo supraesencial o intelectual). Pero estos mundos son uno, íntimamente ligados, por lo que el ascenso puede realizarse remontando el descenso

“Indudablemente, si una concordia en cierto modo indisoluble conecta el final de los primeros con el principio de los segundos, y el pie de los precedentes con la cabeza de los que de cerca los siguen, serás capaz de tocar aquella cadena áurea que se representa suspendida entre el cielo y la tierra; y tal como te es posible descender del cielo por ti mismo, de igual manera serás capaz de retornar fácilmente al cielo por medio de un ascenso ordenado”¹⁶³

“De esta manera, pues, así como nos elevamos al perfecto conocimiento, vamos unificando la multiplicidad: del mismo modo que en cuanto se desciende a la producción de las cosas se va desplegando la unidad.”¹⁶⁴

Así como el Centauro, en su doble naturaleza animal-intelectual representa en la rueda de la metamorfosis el punto medio en el descenso, también lo es en el ascenso donde el Hombre pugna por liberarse de la mitad bestial que dicha alegoría contiene.

Para Bruno, este ascenso se realiza en lo interno, hacia lo profundo, en donde se verifica la correspondencia con el mundo triple:

“¿Cómo entiendes tú que la mente aspire alto? ¿Verbigracia contemplando las estrellas? ¿Acaso el cielo empíreo, más allá del cristalino?

M.- No, por cierto, sino procediendo hacia lo más profundo de la mente, para lo cual no es menester abrir desmesuradamente los ojos al cielo, alzar las manos, dirigir los pasos hacia el templo, aturdir las orejas de las imágenes a fin de ser mejor atendido; sino llegar a lo más íntimo de sí, considerando que dios se halla cercano, consigo y dentro de sí más de lo que él mismo pueda estarlo, como es propio de aquello que es alma de las almas, vida de las vidas, esencia de las esencias, y teniendo en cuenta que cuanto ves arriba o abajo, o en torno -como gustes decir- a los astros, son cuerpos, criaturas semejantes a este globo en el que nos hallamos y en los cuales la divinidad no se halla ni más ni menos presente que en éste nuestro o en nosotros mismos.”

En este universo de analogías y correspondencias, un universo donde lo supremo está conectado a lo ínfimo, el mundo medio, el celeste, el astrológico, es el que conecta el mundo inteligible con el mundo sensible. De allí descienden influencias que son reflejo del mundo ideal o supraceleste, como está expresado en el *Asclepio*:

“Todo desciende del cielo, del Uno que es el Todo, actuando de intermediario el cielo.”

“...Continuamente se difunden por todo el mundo efluvios provenientes de los cuerpos celestes, a través de las almas de todas las especies y de todos los individuos, desde un extremo a otro de la naturaleza”¹⁶⁵

¹⁶³ Igual que nota anterior, Intención XIII

¹⁶⁴ De la causa, principio y uno, G. Bruno, Ed. Losada, Buenos Aires, 2010, p. 172.

¹⁶⁵ Del *Asclepio* (segundo tratado del *Corpus Hermeticum*)

Pero el Ser Humano no sólo recibe los influjos, aprende a usarlos transfiriendo esos poderes a sus operaciones con el mundo natural. De esta manera se ve encuadrada la magia talismánica, donde los magos procuran concentrar poderes astrales y utilizarlos en el mundo inferior, del mismo modo en que los antiguos egipcios modelaban y conferían atributos a las estatuas de sus dioses.

Así le indica Hermes Trismegisto a Asclepio:

“Ahora que ya he hablado de los vínculos que existen entre los hombres y los dioses, deberás conocer, oh, Asclepio, el poder y la fuerza del hombre. Así como el Señor y Padre es el creador de los dioses que están en los cielos, el hombre es el autor de los dioses que moran en los templos. El hombre no se limita a recibir la vida, sino que a su vez la proporciona. No se limita a progresar hacia Dios, también crea dioses.”¹⁶⁶

Bruno concibe en esa transformación que realiza una posibilidad descomunal, que a la vez es necesidad: descubre no sólo la posibilidad de conocer y aprovechar el conocimiento de lo dado, sino que puede ir infinitamente más allá, convirtiéndose en creador y apuntando hacia el mismísimo cielo con la intención de transformarlo, creando él mismo dioses. En este punto despunta ya con claridad su potente humanismo, asunto al que volveremos en el siguiente capítulo.

¿Y cómo ha de operar nuestro mago?

Así como la magia y la mística de Ficino encuentran una fuente renovadora y especial en el neoplatonismo, así como en Pico el camino al conocimiento sagrado se produce con la imprescindible ayuda de la cábala, ha llegado la hora de hablar de una faceta característica que se agrega a lo anterior en la mística bruniana: el arte de la memoria.

Este arte, en su faz tradicional una técnica accesoria de la oratoria, fue muy usado en la Edad Media. En su concepción clásica, es explicado con claridad por Cicerón en *De oratore*: *“las personas que han de recordar cosas, deben seleccionar lugares y formando vívidas imágenes mentales de cada cosa que deseen recordar, las han de asociar a esos lugares, de manera que el orden de los lugares elegidos recuerde el orden de las cosas seleccionadas. Los lugares pueden ser abstractos o imaginarios como también las cosas a recordar”¹⁶⁷*

Algo más adelante, en el prólogo de *“El sello de los sellos”*, continúa la explicación:

“Se basa pues la técnica en crear ante todo imágenes vívidas y claras de los lugares reales o ficticios, pudiendo desde luego aprovecharse ventanas, pilares y cuadros del aposento en que uno se halle. A estos loci (lugares) hay que asociarles imágenes bien nítidas de cada cosa a recordar.”

Entre otros esquemas eran muy usados como “lugares de la memoria” los nueve círculos del infierno dantesco o los doce signos del zodiaco, los cuales, multiplicados por tres decanos de diez grados cada uno, ofrecían – como en Metrodoro de Scepsis – una buena cantidad de sitios donde alojar ordenadamente contenidos de memoria.

¿Y qué tiene que ver esto con la búsqueda de transmutación, con el ascenso hacia experiencias espirituales?

¹⁶⁶ De la misma obra anterior

¹⁶⁷ Esta cita está tomada del prólogo de A. Silvestre a la edición en castellano de *“El sello de los sellos”*, G. Bruno, Libros del Innombrable, España, 2007

En un primer acercamiento al tema, reproducimos otra cita del mismo prólogo anterior:

“Bruno parte aquí de la concepción tradicional: si el hombre tiene esencia divina, entonces el divino orden del universo se halla dentro del ser humano. Un arte que reproduzca en la memoria del Microcosmos esa organización divina del Macrocosmos, se adueñará de los poderes cósmicos, ya que éstos se hallan dentro del hombre mismo.”

O como lo explica F. Yates:

“El mago, ya fuera sirviéndose de imágenes talismánicas, ya fuera mediante imágenes mnemónicas, esperaba adquirir conocimientos y poderes universales, consiguiendo a través de la organización mágica de la imaginación, una potente personalidad mágica, en consonancia, por así decirlo, con los poderes del cosmos.”¹⁶⁸

Y así parece indicarlo Bruno mismo:

“De este modo sin embargo podrás concebir y dar a luz con la memoria y con el intelecto la estructura y la concatenación del mundo triple, con lo que en él está contenido.”¹⁶⁹

Previo a continuar profundizando, es necesario reforzar la comprensión sobre la significación e importancia de la memoria en esos tiempos. Esta memoria – según la mirada neoplatónica - era el lugar donde se guardaba el recuerdo del estado eterno del alma, era el despertar del letargo (olvido) de lo divino en ella, era el sitio adonde se debía regresar. La diosa de la memoria es Mnemosina, hija de Urano y Gaia, madre de las nueve Musas de la inspiración. La memoria significaba entonces un lugar sagrado, posiblemente equivalente a aquello que nosotros llamamos lo Profundo.

Por supuesto que existía otra memoria más cercana al manejo en la vida terrenal y es esta memoria a la que se tiene acceso más inmediato. Bruno, al igual que sus predecesores en ese arte, sabe que uno puede “fabricar” esta memoria, de allí el término “memoria artificial” (de *ars*, “arte”). En esa creación de la memoria, es uno mismo quien puede agregar contenidos y significados intencionalmente. Y esta memoria, podía conectar directamente con aquella otra memoria universal.

Aquí se hace imprescindible mencionar a Ramón Llull, un místico mallorquín, quien introdujo en el siglo XIII al Arte de la Memoria un sistema de ruedas concéntricas, donde era posible combinar sucesivamente letras (que correspondían a las iniciales de virtudes divinas) y formar con ellas representaciones que quedaran alojadas así en la memoria. En este sistema, que sin duda está conectado a la permutación cabalística de caracteres (a la que ya hiciéramos referencia en Pico), Bruno encuentra una excelente fuente para armar su propio mecanismo transformador.¹⁷⁰

¹⁶⁸ Giordano Bruno y la tradición hermética, F. Yates, Ed. Ariel, Barcelona, 1983, p. 224.

¹⁶⁹ El sello de los sellos, ed. cit. anteriormente, cap. 17.

¹⁷⁰ Como anécdota significativa, mientras investigábamos esta vía nos despertamos en medio de la noche con la imagen análoga de las ruedas giratorias con las que se establecen combinaciones en las cajas de seguridad. Tras una breve pesquisa electrónica comprobamos que efectivamente uno de los primeros antecedentes de estos cerrojos se encuentra en “*El Libro del conocimiento de ingeniosos aparatos mecánicos*” del ingeniero e inventor curdo Al Jazarí, conocido a la muerte del autor en 1206. Llull nace alrededor de 1232 y desarrolla sus técnicas lógico-místicas en contacto con la sabiduría árabe precedente.

Al igual que en Ficino - en cuya atracción por la medicina podemos observar su paisaje de formación familiar – vemos en Giordano Bruno de qué manera su instrucción adolescente en la orden dominica - famosa en el entrenamiento mnemotécnico - contribuye a esta vía mística particular.

Otro predecesor en esto es Giulio Camillo, quien pocos años antes del nacimiento de Bruno desarrolla el “Teatro de la memoria”, en el cual promete a quien ingrese a él, poder salir con el conocimiento de todo lo creado. Para ello, sitúa al “espectador” en el lugar del escenario y las gradas del teatro se convierten en representaciones de memoria, organizadas en siete segmentos¹⁷¹ que agrupan de manera jerárquicamente ascendente y hemicíclica los órdenes que combinados expresan a lo existente.

En el mismo espíritu de veneración de la antigua sabiduría egipcia se hará muy popular en el transcurso del Siglo XVI, a partir de las sucesivas versiones del legendario editor e impresor Aldo Manucio¹⁷², los “*Hieroglyphica*”¹⁷³, una recreación interpretativa de Horapolo sobre la signica jeroglífica, en cuyo simbolismo verá Bruno también signos de lo Sagrado, en un sentido similar a la carga mística atribuida al hebreo por los cabalistas. Otra fuente de inspiración concomitante es el desarrollo amplio de la emblemática, una de cuyas obras más conocidas, el “*Libro de los Emblemas*” de Alciato, conocerá múltiples ediciones a partir de 1535.¹⁷⁴

Así es como Bruno desarrolla una “magia psíquica”, describiendo al Todo organizadamente en su memoria y dotando a estas representaciones de energías mágicas, para acceder a estados superiores de conciencia.

Citemos una vez más a Agrippa:

“Los rayos de los astros, animados, vivos, sensibles, portadores de dones y cualidades maravillosos, y de un fortísimo poder, al instante y al menor contacto imprimen sobre las imágenes fuerzas milagrosas en una materia que dista de estar bien preparada. No obstante acuerdan virtudes más eficaces a las imágenes confeccionadas no con materia común sino escogida, cuya virtud natural contribuye a la obra con la virtud específica, siendo la figura de la imagen semejante a la figura celeste. Tal imagen, tanto a causa de su materia naturalmente conveniente para la obra y el influjo celeste como a causa de su figura semejante a la figura celeste, y muy preparada para recibir las acciones y virtudes de los cuerpos y figuras celestes, tal imagen, digo, se convierte de repente en capaz de realizar funciones celestes; entonces actúa perpetuamente sobre otro sujeto, y las demás cosas se inclinan hacia ella por obediencia.”¹⁷⁵

Y en el capítulo titulado “Imágenes según la intención del operador”:

“Hay otras especies y clases de imágenes, sin semejanza con las figuras celestes; su parecido responde al deseo del operador, según su intención, ya se trate de efigies o trazos”¹⁷⁶

¹⁷¹ Los siete Pilares de Salomón

¹⁷² Personaje central en la edición e impresión de libros en la Italia renacentista.

¹⁷³ El atributo de sacralidad de la escritura egipcia viene ya denotado por la raíz “hieros”.

¹⁷⁴ Se trata de una colección de grabados simbólico-alegóricos, imágenes a las que Giordano Bruno se refiere explícitamente en su libro “*Los heroicos furores*”.

¹⁷⁵ La filosofía oculta, parte II, cap. 35, C. Agrippa von Nettesheim

¹⁷⁶ De la misma obra anterior, cap. 49.

Un sabio mucho más cercano parece hablarnos de manera precisa acerca de estas imágenes en sus “Apuntes de Psicología”:

“Pueden distinguirse dos tipos de imaginación: la imaginación divagatoria y la imaginación plástica o dirigida. La primera se caracteriza por la asociación libre, sin guía, en la que las imágenes se sueltan y se imponen a la conciencia (en sueños y ensueños por ejemplo). En la imaginación plástica o dirigida, hay una cierta libertad operativa, admitiéndose una dirección en torno a un plan de inventiva en la cual es de interés formalizar algo inexistente aún.”¹⁷⁷

Bruno procede en esa formalización en su espacio de representación generando imágenes complejas que él denomina sellos. Estos sellos son una especie de emblemas que combinan elementos alegóricos, simbólicos y signícos, que surgen de la combinación progresiva de cinco ruedas concéntricas¹⁷⁸ de treinta caracteres cada una. El centro de donde parte la construcción es aquel Uno, raíz de todas las cosas.

Luego de complicadas explicaciones técnicas sobre su sistema, dirá:

“Y así, como conviene, hemos explicado de dónde, gracias por así decirlo a una técnica casi por arte, se puede lograr no sólo la memoria de las cosas, sino también la verdad y la sabiduría humana universal.”

Pero la elaboración mnemónica sin la conexión profunda es vacía de significado y por tanto, inoperante. Para que esta resulte eficaz, es necesario ascender hacia estados alterados, hacia estados de inspiración próximos o conectados con la Mente.

Siguiendo así nuevamente las recomendaciones de Agripa, quien nos introduce ya en el campo de la magia ceremonial:

“Cuando nuestro pensamiento es purificado, divinizado y euforizado por el Amor religioso, adornado por la Esperanza, conducido por la Fe, ubicado sobre la altura y plasmado por el espíritu humano, obtiene en sí la verdad, y en la Verdad Divina, como en el espejo de la eternidad, ve el estado de las cosas mortales e inmortales, sus esencias, sus causas y la plenitud de las ciencias, comprendiendo todo al momento.”¹⁷⁹

Ese Amor que veíamos como carga afectiva convertida en heroico furor, en locura ascética, contiene para el mago hermético además el significado profundo de ser el vínculo principal entre todas las sustancias del Universo:

“El amor es aquello por cuya potencia todas las cosas son generadas; está en todas las cosas, vivo en aquello que está vivo, gracias a él todo lo que está vivo vive, y es él mismo la linfa vital de lo que está vivo; calienta lo que está frío, ilumina lo que está oscuro, despierta lo que está adormecido, vivifica lo que está muerto, hace recorrer a las cosas inferiores la región supraceleste, transportándolas con divino furor;...”

Reconociendo en otros ese transcurso hacia estados alterados, Bruno lista distintos modos de inducir el trance místico:

¹⁷⁷ Apuntes de Psicología, Silo, ed. cit. anteriormente, p. 32.

¹⁷⁸ Algunos observadores indican también la posible influencia de esta imagen de ruedas concéntricas, tomada de la mística luliana, sobre la teoría heliocéntrica de Copérnico.

¹⁷⁹ La Filosofía Oculta, C. Agripa, parte III, cap. 6.

“Nosotros hemos considerado tales aquellos que con la dieta, la soledad, el silencio, la sombra, la unción, los latigazos, el calor, el frío, la tibieza, ora teniendo contraído el espíritu, ora habiéndolo relajado, con la fantasía turbada por la vana meditación de fantasmas van al encuentro de una miserable locura”.

En el párrafo inmediatamente anterior al citado, Bruno sugiere atender a no ser “poseído” por las representaciones, cayendo en conciencia crepuscular:

“Sin embargo, aunque resulte un poco laborioso, es preciso ser cauto para que tú – batiéndote excesivamente contra objetos de la fantasía y por así decirlo no poseyéndolos sino siendo más bien poseído por ellos (...) te guardes de situarte en el grupo de quienes son arrastrados más que arrastran.”

Para entonces comenzar a saborear por vía intuitiva el contacto con ese otro tiempo y espacio:

“Por ello, gracias a las especies inteligibles nos trasladamos a aquellos atrios en los cuales con un contacto único aprehendemos más de cuanto en otro lugar alcanzaríamos con numerosos actos.”

“En definitiva las especies inteligibles son aquellas por las cuales, abandonada la tendencia al razonamiento dispersivo, con un solo acto poseemos todo, vivimos felices, imitamos la eterna inteligencia de la mente.”¹⁸⁰

Refiriéndose a este tipo de contacto súbito, cita a Plotino en sus “Enéadas”:

“... De suerte que no es menester vano transcurrir de tiempo, fatiga de estudio o indagación para obtenerla, sino que tan prestamente se ingiere como, proporcionalmente, hácese presente la luz solar a quien hacia ella se vuelve y abiertamente se le ofrece.”

En cuanto a la esencial disposición para “conectar”, Bruno indica:

“Ciertamente, no negaré que en el disponerse empléanse tiempo, razonamientos, celo y fatiga; mas así como decíamos que la alteración tiene lugar en el tiempo y la generación en el instante, y así como vemos que es menester tiempo para abrir las ventanas mientras que en un momento entra el sol, así sucede proporcionalmente en este asunto.”

Resumiendo y comentando ese estado de resolución y de imperturbabilidad ante los “ensueños del paisaje”, Bruno escribe:

“He aquí, pues, cómo es preciso, en primer lugar, el retraerse de la multitud en uno mismo. Convendrá después llegar al punto en que no estime ya, sino que desprecie toda fatiga, de suerte que cuanto más le combatan desde su interior pasiones y vicios, y más los perversos enemigos le combatan desde fuera, tanto más deberá alentar y resurgir y de un solo soplo - si fuera posible - ganar este escarpado monte.”¹⁸¹

En cuanto a la escalada, en el siguiente párrafo observamos pasos que parecen delinear una secuencia de ascesis:

¹⁸⁰ El sello de los sellos, p. 143.

¹⁸¹ Los heroicos furores, p. 149.

“Plotino consideró que la escala por la que se asciende al principio consta de siete peldaños, a los cuales nosotros añadimos dos más. El primero de ellos consiste en la purificación del ánimo; el segundo en la atención; el tercero, en la intención; el cuarto en la contemplación del orden; el quinto, en la comparación proporcional a partir del orden; el sexto, en la negación de la separación; el séptimo, en el deseo; el octavo en la transformación de sí mismo en la cosa en sí mismo. De esta manera se permitirá el ingreso, el acceso y la entrada de las sombras a las ideas.”¹⁸²

Y luego de ese contacto con lo Profundo:

“Por eso se dice: el reino de los cielos está en nosotros; la divinidad mora en su interior a través del intelecto y la voluntad transformadas”

De esta manera, el cazador Acteón es cazado por la belleza de Diana, *“dado muerte por sus propios canes y así termina esa vida que persigue un alocado, sensible, ciego y fantástico mundo, y comienza a vivir la vida intelectualmente; vive la vida de los dioses, alimentado de ambrosía y bebiendo néctar.”¹⁸³*

Sin embargo, Bruno se apercibe – y así lo manifiesta - que este Uno es en última instancia y en virtud de sus necesarias características, complementarias al acto puro de la conciencia que busca completarse como un todo, absolutamente inefable.

“Habiendo llegado el intelecto a la aprehensión de una cierta y definida forma inteligible y la voluntad a una afección proporcionada a tal aprehensión, no se detiene ahí el intelecto, pues es llevado por sus propias luces a pensar en aquello que contiene en sí todo género de inteligible y apetecible, sin que, sin embargo, su comprensión alcance a la eminencia de la fuente de las ideas, océano de toda verdad y bondad. Ocurre así que cualquier especie que le sea presentada y por él sea comprendida, del hecho mismo de ser presentada y comprendida deduce que sobre ella hay otra mayor y mayor aún, encontrándose siempre por ello, en cierto modo, en discurso y movimiento. Y es que advierte siempre que todo lo que posee es cosa medida y por ello no puede ser suficiente de por sí, ni bueno de por sí, ni bello de por sí; porque no es el universo, no es el ente absoluto, sino contraído a ser esta naturaleza, a ser esta especie, esta forma representada en el entendimiento y presente en el ánimo. Siempre, por tanto, progresa desde lo bello comprendido -y por ende dotado de una medida y, en consecuencia, bello por participación- hacia lo que es verdaderamente bello, sin límite ni circunscripción alguna.

C.- Vana me parece esta persecución.

T.-Por el contrario dista mucho de serlo, puesto que si bien no es cosa natural ni conveniente que el infinito sea comprendido –ni puede darse como finito, pues en ese caso no sería infinito-, es, sin embargo, conveniente y natural que el infinito sea, por el hecho de serlo, infinitamente perseguido (en esa forma de persecución que no necesita de movimiento físico, sino de cierto movimiento metafísico; que no se dirige de lo imperfecto a lo perfecto, sino que va describiendo círculos por los grados de la perfección para alcanzar ese centro infinito que ni es formado ni es forma.”¹⁸⁴

En el reconocimiento de esa elemental y profunda insaciedad del acto puro de conciencia, parece Bruno integrar el íntimo funcionamiento intencional de la misma, expresando cómo, a modo de reflejo o continuidad de esta búsqueda trascendental, liga de manera interminable actos a objetos de conciencia.

¹⁸² Las sombras de las ideas, G. Bruno, Ed. Siruela, Madrid, 2009, Concepto de las ideas XIX

¹⁸³ Igual a cita anterior, p. 94.

¹⁸⁴ Los heroicos furios, ed. citada, p. 77-78, la siguiente cita en p. 158 de la misma obra.

“Jamás se aquieta la potencia intelectual, jamás se contenta de la verdad comprendida; antes bien, procede siempre más y más allá hacia la verdad incomprensible; del mismo modo vemos cómo la voluntad que sigue a la aprehensión jamás se satisface de cosa finita.”

Desde esta comprensión sobre el acto totalizador de la conciencia humana, Bruno aprecia la multiplicidad de rutas hacia lo Profundo, advierte las distintas interpretaciones y alerta sobre la influencia de los paisajes que operan en las traducciones, haciendo que éstas se confundan con verdades absolutas:

“Bien se ve, en verdad, cuan grande es la diversidad de los que contemplan y los que buscan, pues proceden los unos (siguiendo los hábitos de sus primeras y fundamentales disciplinas) por la vía de los números, otros por vía de figuras, otros por órdenes y desórdenes, otros por vía de descomposición y división, otros por separación y aglomeración, otros por la indagación y la duda, otros por discurso y definición, por interpretaciones y desciframientos de términos, vocablos y dialectos otros, de tal suerte que son los unos filósofos matemáticos, metafísicos los otros, o lógicos, o gramáticas. Adviértese también diversidad entre aquellos que se dan -movidos por diversas afecciones- a la contemplación a través del estudio, aplicando su intención a cuanto se ha escrito, de tal modo que se alcanza a concluir que la misma luz de verdad expresada en un mismo libro con las mismas palabras viene a servir a los designios de las más variadas y contrarias sectas.

S.-Por ello hay que decir que los afectos son sobradamente capaces para impedir la aprehensión de la verdad, aun cuando aquellos que los sufren no puedan apercibirse; lo mismo ocurre a un necio enfermo que no atribuye el amargor a su paladar, sino que estima amargo el alimento.”

Más allá de que la reconstrucción anterior sea una intencional selección de párrafos dispersos en distintas obras - que pudiera interpretar caminos hacia experiencias de sentido de manera correcta o errónea - la intención ha sido más bien mostrar la manifiesta intensidad ascética presente en dichos textos. Se ha intentado penetrar complejas modalidades donde se entremezclan la magia, el arte mnemónico y la cábala con una suerte de “teofilosofía”, todo en el contexto de la fusión neoplatónico-hermética vibrante en el corazón renacentista. Por último hemos intentado extraer algunas interpretaciones que nos vinculan a esas búsquedas y ayudan a conectar con significados registrados o anhelados.

Traducción en significados y estilo de vida de carácter humanista

Las traducciones derivadas de la mística de Giordano Bruno deben verse en el contexto de la potente transformación del sustrato de creencias efectuado por el humanismo renacentista en su conjunto. Para comprender esa sutil influencia, observemos una vez más qué ha sucedido siguiendo aquella estructuración triple del mundo, tan característica de aquel tiempo.

Recurrimos aquí nuevamente a los esclarecedores conceptos de S. Puledda:

“El mundo natural no es – como en la visión científica actual – pura materia inanimada sujeta a leyes mecánicas y ciegas, sino un organismo viviente dotado de energías en todo semejantes a las del hombre. Infinitas corrientes de pensamiento lo atraviesan, uniéndose a veces y en ocasiones, oponiéndose entre sí. Al igual que el hombre, posee sensación e intelecto, siente simpatías y antipatías, placer y dolor.

*Según la concepción hermética, el universo es un gigantesco individuo dotado de un alma invisible que siente y conoce, el alma del mundo, y de un cuerpo visible, dotado – como el humano – de distintos órganos y aparatos. El universo es un macroantropos.*¹⁸⁵

La naturaleza ha sido interpretada en clave humana, ha sido humanizada. Otro tanto sucede con el mundo celeste, donde las mismas atracciones y repulsiones, amores y odios, son los que vinculan a planetas y estrellas, dando forma a las constelaciones. De esta manera se replica a escala cósmica la proyección de emociones humanas. Lo que parecía ser implacable determinismo de los astros, queda convertido en traducción estelar de pasiones del género humano.

Y, como no podía ser de otra manera, los dioses expresarán similares motivos y sus juegos y peleas, sus virtudes y defectos, reproducirán en el cielo la marca de la vida humana, fácilmente reconocible en los relatos mitológicos de sus victorias y miserias. El Ser Humano ha introducido su signo en el Universo, asumiendo un papel creador.

De esta manera, el poder de conocimiento y transformación en el Hombre llegan a cotas muy alejadas de la resignación y el determinismo medieval.

*“Así como la mano unida al brazo, el pie a la pierna y el ojo a la frente, una vez juntos, son más fáciles de reconocer que cuanto están separados, así también, como sea que ninguna de las partes y de las especies universales está situada separadamente ni carece de orden – que en la mente primera es simplísimo y perfectísimo e independiente del número -, si las concebimos conectándolas y uniéndolas unas con otras conforme a razón, ¿qué no podremos entender, memorizar y hacer?”*¹⁸⁶

La contemplación ya no está en oposición a la acción en el mundo, sino que, por el contrario, tiene a esta acción como objetivo. El registro de unidad aclara el destino y lejos de considerarse a la existencia terrena como objeto de desdén pasa a ser campo de operación:

*“Tal como se la emplea entre los filósofos, esa palabra mago designa un hombre que alía el poder de saber con el poder de obrar.”*¹⁸⁷

Y si lo divino mora en todas las cosas, ¿acaso al operar sobre ellas no podremos llegar a cambiar el cielo mismo? ¿Acaso no es a su vez esa máxima transformación necesaria para que nuevos influjos lleguen desde allí a las vidas de los seres humanos?

En el libro de Giordano Bruno que lleva como título en español *“Expulsión de la bestia triunfante”*, Júpiter convoca a una asamblea de todos los dioses para acometer una profunda reforma de los órdenes celestiales. Las constelaciones serán, - no sin una dosis de irreverencia y humor – una a una revisadas, habida cuenta de los evidentes defectos en la influencia que desatan en los mundos inferiores. Las lacras estelares serán reemplazadas por virtudes, predisponiéndose al cielo para nuevos influjos benéficos. De esta manera, Giordano alegoriza la necesidad de acometer una impostergable reforma moral y espiritual.

¹⁸⁵ Interpretaciones del humanismo, S. Puledda, Virtual Ediciones, Santiago de Chile, 1995, p. 28.

¹⁸⁶ Las sombras de las ideas, G. Bruno, Ed. Siruela, Madrid, 2009, Concepto de las ideas XV.

¹⁸⁷ De la magia, G. Bruno, Ed. Cactus, Buenos Aires, 2007, p. 16.

Veamos algún párrafo que ejemplifique como Bruno alcanza aquella inspiración que le permite elevarse por sobre el aparente condicionamiento y mostrar la posibilidad de crear nuevos paisajes en el interior del Ser Humano.

Júpiter inaugura el concilio por él convocado con el siguiente discurso:

“Coloquémonos, digo, antes que nada en este cielo que intelectualmente se halla dentro de nuestro propio ser y después ascendamos hacia este cielo sensible que se abre ante nuestros ojos. Expulsemos del cielo de nuestras mentes la Osa de la deformidad, la Saeta de la difamación, el Caballo de la frivolidad, el Can de la murmuración y la adulación. Aléjense de nosotros el Hércules de la violencia, la Lira de la conspiración, el Triángulo de la impiedad, las Botas de la inconstancia, el Cefeo de la crueldad. Destiérrense de nosotros el Dragón de la envidia, el Cisne de la imprudencia, la Casiopea de la vanidad, la Andrómeda de la desidia, el Perseo de la vana diligencia. Ahuyentemos el Ofiuco de la maldición, el Águila de la arrogancia, el Delfín de la lujuria, el Caballo de la impaciencia, la Hidra de la concupiscencia. Arranquemos de nuestro ser el Seto de la gula, el Orión de la fiereza, el Río de la superfluidad, el Gorgón de la ignorancia, la Liebre de la timidez. Desaparezcan de nuestro pecho de una vez por todas el Argonauta de la avaricia, la Copa de la insobriedad, la Libra de la iniquidad, el Cáncer de la torpeza, el Capricornio de la decepción. No dejemos que se avvicinen el Escorpión del fraude, el Centauro de la animalidad, el Altar de la superstición, la Corona de la soberbia, el Pez del indigno silencio. Con todos los anteriores, desaparezcan los Gemelos de la falsa familiaridad, el Toro guardián de los bajos instintos, el Carnero de la falta de consideración, el León de la tiranía, el Acuario de la relajación, la Virgen de la conversación infructuosa, el Sagitario de la maledicencia.”¹⁸⁸

Culminando el señor de los dioses su exposición en el párrafo siguiente con una clarísima aspiración:

“Si conseguimos, oh, dioses, librarnos de nuestros malos hábitos, si conseguimos renovar nuestro cielo, nuevas serán las constelaciones y sus influjos, nuevas las impresiones, nuevas las fortunas, ya que todo depende de este mundo superior”¹⁸⁹

Con referencia a la ética, la conducta moral está en Bruno ligada íntimamente a la ascesis, poniendo a ésta como centro de su Estilo de vida, al que define como heroico:

“Por el contacto intelectual con ese objeto divino, se vuelve un dios; a nada atiende que no sean las cosas divinas, mostrándose insensible e impasible ante esas cosas que por lo común son consideradas las más principales y por las cuales otros tanto se atormentan”

A la luz de lo cual y en referencia a las vicisitudes cambiantes,

*“Ni pausa ni descanso conocen mis tormentos,
Porque entre dos ruedas que se mueven voy”¹⁹⁰*

¹⁸⁸ Las constelaciones citadas están incluidas en el *Almagesto* de Ptolomeo. Sin duda que en el contexto místico bruniano, no se trata en ellas de una simple ingeniosidad literaria sino de una descripción mnemónica de imágenes con fuerte carga.

¹⁸⁹ De *Expulsión de la Bestia triunfante*, G. Bruno, cit. por F. Yates en *Giordano Bruno y la tradición hermética*, p. 253.

¹⁹⁰ Esta cita y las dos siguientes pertenecen a *Los heroicos furores*.

Afirmará Bruno la virtud de cierta equidistancia, muy próxima a la sensibilidad que propone la impassibilidad epicúrea.¹⁹¹

“Se encuentra entonces en el estado de virtud cuando conserva el medio, declinando la posición de uno u otro opuesto; pero cuando se desliza hacia los extremos, inclinándose hacia uno u otro de ellos, deja enteramente de ser virtuoso, pasando a ser un doble vicio, que consiste en que la cosa abandona su propia naturaleza, la perfección de la cual consiste en la unidad, y allí donde se encuentran los contrarios se realiza su composición y su virtud.”

Conducta que es explicada en el siguiente diálogo, en coherencia con esa mirada¹⁹² donde los opuestos revelan en dinámica su apariencia y se unen en la infinitud:

“¿Quién entonces será sabio, si loco es quien está contento y loco quien está triste?”

T.-Aquel que no está ni triste ni contento.

C.-¿Quién, pues? ¿El que duerme? ¿Aquel que está privado de sentimiento? ¿El que está muerto?”

T.-No, antes bien aquel que está vivo, ve y entiende y considerando el bien y el mal, estimando uno y otro como cosa variable y consistente en movimiento, mutación y vicisitud (de manera tal que el fin de un contrario es principio del otro y el extremo de éste es comienzo de aquél), no se humilla ni se envanece de espíritu, muéstrase moderado en sus inclinaciones y templado en sus voluptuosidades pues que el placer no es para él placer, al tener su fenecer presente. Del mismo modo la pena no le es pena, porque con la fuerza de la consideración tiene presente su límite. Así, el sabio tiene las cosas mutables por cosas que no son, y afirma que no son más que vanidades, nónadas. Porque entre el tiempo y la eternidad existe la misma proporción que entre el punto y la línea.”¹⁹³

Profunda coincidencia de los opuestos,

“¿Dónde, sino en el veneno, hallará el médico el antídoto?”¹⁹⁴

Fruto del Buen Conocimiento acerca de la unidad del Todo:

“Ahora bien, ¿de dónde crees tú que provenga esto sino de que uno mismo es el principio del ser de ambos objetos, como es uno mismo el principio de su comprensión; y que los contrarios residen en una misma sustancia, del mismo modo que son aprehendidos por el mismo sentido?”

Lo absurdo de considerar en oposición lo terreno a lo eterno, lo denso a lo sutil, queda de manifiesto al considerar las características del “compuesto”:

“Viva el sentido de las cosas sensibles y el intelecto de cosas inteligibles. Socórrase al cuerpo con la materia y el sujeto corporales, y que el intelecto con sus objetos se satisfaga, a fin de que sea mantenido este compuesto, de que no se disgregue esta máquina en la que el alma está unida al cuerpo por medio del espíritu.”

¹⁹¹ Conocida como “ataraxia”.

¹⁹² En esta mirada, Bruno engarza a la ética epicúrea con la filosofía de Heráclito.

¹⁹³ Nos resulta significativo señalar la equivalencia de este desapego con aquel “camino medio”, visión cabal o ecuanimidad, propugnadas por Buda. Desde nuestra interpretación, ambas visiones están reflejadas en el principio de la acción válida de *La Mirada Interna* de Silo que dice: “Si para ti están bien el día y la noche, el verano y el invierno, has superado las contradicciones”

¹⁹⁴ Esta cita y la siguiente corresponden a *De la causa, principio y uno*, ed. cit.

Este Buen Conocimiento lleva a la reconciliación¹⁹⁵, surgiendo, frente a la violencia de bandos, ese íntimo rechazo que constituye un sello inequívoco del sentir humanista:

*“La verdadera religión debe estar inmunizada ante controversias y disputas y ser una directriz para el alma. Nadie tiene derecho a controlar o criticar las opiniones de los demás, tal como sucede actualmente, aun cuando todo el mundo estuviera ciegamente dominado por las opiniones de Aristóteles o cualquier otro pensador de este tipo.”*¹⁹⁶

Entroncando en definitiva – en nuestra interpretación – la óptica humanista con el reconocimiento de aquello que nos es verdadera- y esencialmente común como Seres Humanos (y en tanto *común* nos *comunica* con otros), aquel Acto Sagrado y eterno que aspira a la comunión universal.

“¿Cómo puede nuestro intelecto finito perseguir el objeto infinito?”

T. -Con la infinita potencia que posee.

C.-Vana será, si ha de quedar sin efecto.

T.-Sería vana si se refiriera a un acto finito, en el que la potencia infinita sería privativa; mas no cuando se refiere al acto infinito, en el que la potencia infinita es perfección positiva.

C.-Si el intelecto humano es naturaleza y acto finitos, ¿cómo y por qué tiene potencia infinita?”

*T.-Porque es eterno, para que así sea su deleite continuo y no tenga su felicidad fin ni medida: y para que, siendo finito en sí, sea infinito en su objeto.”*¹⁹⁷

Acto Sagrado que no es otro que aquel “acto heroico”, motivo central en el modelo de vida de Giordano Bruno y del modo en que fue obligado a dejar este espacio y este tiempo.

*“El héroe es como aquél que pretende la consecución de lo inmenso, viniendo a establecer un fin allí donde no existe fin.”*¹⁹⁸

Así, el heroísmo humano seguiría, generación tras generación, buscando abrirse paso hacia los infinitos mundos a través de los cielos en los que anhelaba completarse. Y descubriría, mientras emprendía hazañas cada vez más lejanas, cuán cerca estaba impreso su Sentido.

*“Vuela hacia las estrellas el héroe de esta edad. Vuela a través de regiones antes ignoradas. Vuela hacia afuera de su mundo y, sin saberlo, va impulsado hasta el interno y luminoso centro.”*¹⁹⁹

No imagines, Giordano, que estás solo en tus infinitos mundos. Porque montamos en alas de aquel pájaro llamado Intento²⁰⁰ y el sentir Humanista sigue produciendo en nosotros la misma íntima conmoción de siempre.

*“Y es la fe en nuestro destino, es la fe en la justicia de nuestra acción, es la fe en nosotros mismos, es la fe en el ser humano, la fuerza que anima nuestro vuelo.”*²⁰¹

¹⁹⁵ En alusión a la Ceremonia de Reconocimiento en el Mensaje de Silo.

¹⁹⁶ De la dedicatoria a Rodolfo II, en el prefacio de *Articuli adversus mathematicus*, citado por F. Yates en *Giordano Bruno y la tradición hermética*, p. 361.

¹⁹⁷ Los heroicos furores, p. 125. En este párrafo debe tomarse al vocablo “acto” en su acepción epocal, significando algo que se hace efectivo, se realiza, según la definición aristotélica de potencia y acto.

¹⁹⁸ De la misma obra anterior, p. 66.

¹⁹⁹ Del Mensaje de Silo.

²⁰⁰ En doble alusión a palabras de Silo, en un párrafo del Camino del Mensaje de Silo y durante la arenga pronunciada en el año 2004 en el paraje cordillerano conocido como Punta de Vacas.

²⁰¹ Silo, en la misma arenga de 2004 en Punta de Vacas, www.silo.net

Conclusiones

Creemos que ya en el transcurso del trabajo se han ido develando algunas respuestas a las preguntas formuladas al comienzo. Lo cual formalizaremos, a modo de cierre, en estas conclusiones.

Nos parece haber mostrado suficientemente el ánimo ascético, la decidida intención espiritual de las personalidades históricas estudiadas. Cualesquiera hayan sido los íntimos registros obtenidos en esas búsquedas, es evidente la conformación de un Estilo de Vida centrado en un Propósito trascendente al absurdo y la finitud.

También ha quedado claro cómo se traducen aquellas experiencias en significados que elevan y dignifican al Ser Humano y a su vida en el mundo.

Ello nos basta – y con creces - para confirmar la hipótesis que intuimos al comenzar a indagar, afirmando al Humanismo como expresión de lo Sagrado.

Por otra parte, la investigación sobre los posibles caminos utilizados para conectar con los espacios profundos nos muestra cómo la mística de estos humanistas del Renacimiento procura desenterrar enseñanzas y experiencias anteriores, desechando la negación y el olvido al que la dictadura eclesial pretendía condenarlas. Insatisfechos con el paisaje humano encontrado, con la acuciante necesidad de rebelarse ante la imposición, se alzaron nuestros héroes en búsqueda de verdades eternas y con ello, dieron movilidad a su tiempo, rescatando el pasado, abriendo la puerta al futuro.

En sus Propósitos, nos ha parecido observar el reflejo de clamores humanos históricos y sociales, trascendentes al solipsismo de una mística individual.

Más allá de las claras similitudes, nos parece ver en la diversidad de matices y vías utilizadas para conectar y acceder a lo Profundo, fuertes conexiones con paisajes y afectos biográficos, que confluyen en el especial modo en que cada uno encara su ascenso interior.

Común a todos los casos estudiados es el paisaje de un tiempo donde la sabiduría de diversas culturas comienza a ser accesible al estudio fuera de los claustros canónicos, mediante la multiplicación de traducciones y libros impresos. Común a todos es el fuerte influjo neoplatónico-hermético, que ayudó a fundamentar la demolición del inmovilismo medieval. Común a todos ellos la elevación del Hombre y la afirmación de su destino divino. Común también, la carga afectiva que acompaña su entrega.

Más allá de lo similar o diverso de los objetos Sagrados con los que aspiran conectar, común es sobre todo el Acto que los (y nos) conecta.

Es aquel Acto Sagrado en el que la totalidad de la conciencia quiere completarse “definitivamente” en un objeto trascendente e ilimitado; acto esencial y muy cercano que resume en sí la libertad y la aspiración de inmortalidad. Libertad, en tanto de allí parte toda búsqueda y toda creación. Inmortalidad en cuanto es anterior a la existencia física y preside su destino de encuentro con el futuro. Sagrado acto que posibilita y anima diversidad de objetos, traducciones e interpretaciones, permitiendo a todo Ser Humano, independientemente de su condición, cultura o tiempo, encontrar su propio destino trascendente.

En relación a la posible función con la que cumple el Humanismo en tanto traducción desde una perspectiva histórica, nos parece que en el momento de proceso estudiado, el Humanismo es fuente de al menos tres direcciones principales:

- indicando el camino hacia la elevación y el contacto con lo Sagrado por la vía del Conocimiento y la Sabiduría, liberando al Hombre de la ignorancia y la superstición.
- mostrando la cualidad distintiva del Ser Humano, con la exaltación de sus capacidades de aprendizaje y transformación y el designio de Humanizar la Tierra.
- vinculando, conciliando, integrando y superando destructivas antinomias, aspirando a la Unidad que permite continuidad y sentido.

Se ha estudiado un período específico, un punto del tiempo que, para constituirse en línea, requeriría de otros puntos. Por tanto, proceder a una generalización, sería incurrir en una evidente extrapolación movidos por lo sugerente de las relaciones expuestas. Sin embargo y aún concientes de esta precaución, no podemos evitar mencionar que desde una perspectiva espiritual, las necesidades y motivos que impulsaron a aquellos pioneros del Renacimiento nos parecen cercanas, afines y sobre todo, válidas para el tiempo histórico que nos ha tocado vivir.

Mientras agradecemos por estas intuiciones, nos deleitamos escuchando la voz firme e inspiradora de nuestro Guía:

“Nombrador de mil nombres, hacedor de sentido, transformador del mundo..., tus padres y los padres de tus padres, se continúan en ti. No eres un bólido que cae, sino una brillante saeta que vuela hacia los cielos. Eres el sentido del mundo y cuando aclaras tu sentido, iluminas la tierra.”²⁰²

²⁰² Humanizar la Tierra, Silo, en Obras Completas Vol. I, Ed. Plaza y Valdés, México D.F., 2002

Bibliografía

- Obras Completas Vol. I y II, Silo, Editorial Plaza y Valdés, México D.F., 2002
- Apuntes de Psicología, Silo, Editorial Ulrica, Rosario, 2006
- El Mensaje de Silo, Silo, 2002
- Interpretaciones del humanismo, S. Puledda, Virtual Ediciones, Sgo. de Chile, 1995
- Medioevo e Rinascimento, E. Garin, Gius, Laterza & Figli, Bari, 1954
- Platonic Theology, M. Ficino,
- edición en inglés, traducción y edición por M. Allen, J. Warden, J. Hankins, W. Bowen, Harvard College, 2006
- edición en francés, Theologie Platonicienne de l'Inmortalite des Ames, M. Ficin, Societé d'edition "Les Belles Lettres", Paris, 1964.
- De amore, M. Ficino, Editorial Tecnos, Madrid, 2001
- Le divine lettere del gran Marsilio Ficino,
- edición en italiano electrónica, Biblioteca Virtual Online (Bivio)
- edición en inglés, The Letters of Marsilio Ficino, Shephard-Wolwyn, London, 1975
- De Sole, M. Ficino, trad. al inglés de G. Cornelius, D. Costello, G. Tobbyn, A. Voss y V. Wells en Sphynx 6, Journal for archetypal Psychology and the Arts, 1994
- Marsilio Ficino, la Humanización de lo divino, Elia Nathan, UNAM, México D.F., 1984
- Las Cuatro Disciplinas, Materiales de Escuela, Centro de Estudios Parque de Estudios y Reflexión Punta de Vacas
- Material sobre Ascesis, Materiales de Escuela, Febrero 2011
- Major Trends in Jewish Mysticism, G. Scholem, Schocken Books, 1946/1995
- 900 Tesis, Pico della Mirandola, 1486, extracto en edición electrónica traducido al español por E. Sierra Valentí
- Oración sobre la Dignidad del Hombre, Pico della Mirandola, 1486, ed. electrónica en Biblioteca Upasika
- Storia della Filosofia, G. Ruggiero, Gius, Laterza & Figli, Bari, 1937
- Pico's Heptaplus and Biblical Hermeneutics, Crofton Black, Brill, Leiden-Boston, 2006
- De ente et uno, G. Pico della Mirandola, 1489, trad. al inglés V. Hamm, 1943, Marquette University Press Milwaukee, Wisconsin, 2001
- De la magia, G. Bruno, Editorial Cactus, Buenos Aires, 2007
- De la causa, principio y uno, G. Bruno, Editorial Losada, Buenos Aires, 2010
- Giordano Bruno y la tradición hermética, F. Yates, Editorial Ariel, Barcelona, 1983

Los heroicos furores, G. Bruno, Editorial Tecnos, Madrid, 1987

Sobre el infinito universo y los mundos, G. Bruno, Aguilar Argentina S.A. de Ediciones, Buenos Aires, 1981

Las sombras de las ideas, G. Bruno, Editorial Siruela, Madrid, 2009

El sello de los sellos, G. Bruno, Libros del Innombrable, España, 2007

La filosofía oculta, C. Agrippa von Nettesheim, edición electrónica

Resumen

La hipótesis considerada es que el Humanismo es expresión de lo Sagrado. Debido a la amplitud histórico-cultural del fenómeno, se acota la investigación en una primera parte al estudio del Humanismo del Renacimiento. Se intuyen casos de conciencia inspirada en Marsilio Ficino, Pico della Mirandola y Giordano Bruno, rastreando en su bibliografía alusiones a dichos estados. El punto de vista es espiritual.

La resonancia con la propia Ascesis está dada por la traducción Humanista que deriva en un Estilo de Vida, además del registro de cierta sintonía de Propósito en la búsqueda de Libertad e Inmortalidad a través del contacto con la sabiduría de la Mente y el reconocimiento del Sentido universal de la especie humana.

Se pretende responder con el trabajo a tres preguntas:

- 1) ¿Es el Humanismo del Renacimiento expresión del contacto con lo Sagrado?
- 2) ¿Cómo se produce este contacto en los casos estudiados?
- 3) ¿Cómo deriva ese contacto en una traducción Humanista y con qué función cumple en el proceso evolutivo?

Se precisan inicialmente los significados de “conciencia inspirada” y “humanismo” en base a las explicaciones dadas por Silo.

Luego de una breve introducción a las circunstancias que encuadran la vida de las personalidades citadas, se da una sucinta mirada a su pensamiento y las fuentes principales en las que abrevan sus experiencias místicas. Se interpretan sus posibles Propósitos y se buscan menciones que indiquen contacto con lo Sagrado. Se intenta un acercamiento a las vías que cada uno utiliza para conectar con lo Profundo y por último se muestra de qué manera se traducen sus registros en una concepción y un Estilo de vida de carácter humanista.

Finalmente se formalizan respuestas a los interrogantes formulados inicialmente, pudiendo confirmarse la hipótesis que da origen a la monografía.

Síntesis

Luego de estudiar posibles estados de conciencia inspirada en destacados exponentes del Humanismo del Renacimiento, se afirma que el Humanismo es expresión de lo Sagrado. Esta conexión con lo Profundo responde a un clamor que trasciende lo individual, cumpliendo una función histórica evolutiva que continúa siendo válida y vigente en esta época en la que nos ha tocado vivir.